

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 16-22 abril 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 646 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

ABRIL, PUERTA ABIERTA

TURISTAS DE TODO EL MUNDO EN LA PRIMAVERA DE ESPAÑA






La alegría del sol cálido y el cielo limpio se refleja en los juegos, trinos y brotes verdes. Pero la Primavera no es sólo el panorama externo, sino la renovación interna que nos hace gozar de la vida.

En Primavera
"SAL DE FRUTA" ENO
PURIFICA • REFRESCA • ENTONA

Ponernos a tono con la Naturaleza es lo que comprendemos con los nombres de purificar, refrescar, entonar... Y que nos proporciona la bebida cuya acción fisiológica coincide con la fruta fresca y madura.



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Campañas de propaganda DARD 

ABRIL, PUERTA ABIERTA

TURISTAS DE TODO EL MUNDO EN LA PRIMAVERA DE ESPAÑA



TAL como se ha ido estructurando el turismo moderno, con sus agencias de viajes y "forfaits", con su «typical» y turistas despistados,

con sus guías y tiendas de "souvenirs", con los recorridos tipificados, concertados a golpe de minuto, con el turismo de masas y

con el que cada uno hace cuando quiere y puede con el turismo que busca cosas concretas y el que va a la aventura, con todo lo que

lleva el complejo mundo del turismo, tanto el preparado o el que se hace a cada momento, tal como está hecho el turismo de hoy, Sevilla y Jerez abren la temporada turística de España.

Es quizá inexacto decir esto. Canarias, Baleares, la Costa del Sol, están con los brazos abiertos durante todo el año. Otras zonas de España, menos conocidas y tan interesantes como las que figuran en los catálogos de turismo de todas las agencias de viaje del mundo, también ofrecen posibilidades inmensas a lo largo del año y especialmente durante los días en que el gran turismo siente decrecer. La Albufera y la Mancha, para la temporada de caza. Las sierras y montes para enfrentar el punto de mira de los rifles que buscan la pieza mayor: el corzo y el rebeco. El Pirineo y Sierra Nevada para el alpinismo y el esquí. España es rica, abundante en ofertas para todos los gustos y peticiones. España tiene siempre un techo fuerte y un mantel dispuesto que ofrecer al viajero. En España no hay temporada de turismo. Lo es durante todo el año. Quien desee arte románico o gótico, catedrales y monasterios, museos y archivos, puede acercarse por nuestra geografía por cualquier época. Quien busque folklore, bailes y canciones, tiene trescientos sesenta y cinco días al año. Quien quiera mar y nieve en el mismo día, que vaya a Granada, que lo encontrará en el invierno y casi en el verano. Quien, sobre todo, intente comprender al hombre —lo mejor de cuantos turismos se organicen— conocerle, charlar con él, tomarse un vaso de vino despaciosamente, que entre en España.

APERTURA DE LA TEMPORADA TURISTICA

Peró el turismo tiene unas exigencias, impuestas siempre por el hombre, esa es la verdad. Los días de vacaciones son unos pocos en el transcurso del año. El hombre tiene que aprovechar, y como la demanda es inmensamente mayor que la oferta, como la sociedad está montada de unas formas especiales, como unos hombres necesitamos de otros, como el viajero necesita a quien le arregle cómodamente los viajes, le busque un hotel y le enseñe lo que le guste, el turismo tiene que concertar su programa. El de España responde a unos cánones plasmados en la propaganda: sol, cielos, playas, toros, folklore, fiestas. El turismo que se hace en España, que se desarrolla sobre nuestra geografía, el que atrae a las grandes masas, que se miden ya por millones, el que vive unos días de ritmo agotador, tiene su temporada. Y, como es natural, su apertura y su cierre. La Semana Santa, y especialmente las Ferias de Abril en Sevilla y Jerez de la Frontera, son fecha de inauguración. El tiempo lo favorece. Hay unas pequeñas vacaciones durante los días de Semana Santa que se suelen alargar, hay unas pequeñas posibilidades para hacer una escapada, y es en estas fechas cuando el éxodo de extranjeros, que afluyen a España como un río que inunda, que quiere ver y comprender, em-

pieza a llenarlo todo. Quizá haya después un mínimo descenso, pero la puerta está abierta y no se cerrará hasta septiembre.

MAS DE SEIS MILLONES DE TURISTAS EN 1960

España está alegre, muy contenta después de lo que ha sucedido en el pasado año. España, la nación incomprendida a causa de los dichos y hechos contra ella en diarios y revistas, en las emisoras de radio y televisión, de pronto se coloca a la cabeza de esta carrera del movimiento turístico. El tercer lugar en el mundo en turismo receptivo. El país de moda, la nación que ofrece más diversos contrastes, uno de los lugares donde se puede veranear en el invierno, hacer esquí y gozar de las delicias de una arena fina y un agua de mar cálida en el mismo día, donde hay mayores riquezas de arte, donde el hombre tiene dimensiones únicas, donde hay plazas de toros, canciones de un colorido y una riqueza insospechable. España, que hasta el año 1939 no sabía apenas lo que era el turismo, hoy está entre las grandes potencias mundiales. Por más fobia española que haya en el mundo, las agencias de viajes y turismo —negocio al fin— no tienen más remedio que anunciar una y otra vez a España, machacarse la cabeza para decir en la brevedad de un slogan lo que puede ser España para los clientes, porque ellos lo exigen, lo piden, preguntan. España, en 1960 recibió a 6.113.255 visitantes, lo que supone un aumento de nuestro turismo, respecto a 1959, en un 45,7 por 100. La fría canción de las cifras demuestra muchas cosas. En 1956 hubo un aumento de un 8,1 por 100 sobre el año anterior. En 1957, respecto de 1956, un 16,8. En 1958, un 12,8. En 1959, un 16,7. España está contenta porque a través del turismo hace dos cosas magníficas. Demuestra su enorme y tradicional espíritu de hospitalidad, no sólo la que dan los hoteles —una industria nueva, creada casi en su totalidad desde hace veintidós años, en cuya obra el Estado, con su red de Paradores y Albergues, y los particulares, con su afán, han echado el resto hasta dotar a nuestra Patria de instalaciones modernísimas, que en opinión de uno de los mayores expertos mundiales en hostelería y turismo están en tercer lugar del mundo—, sino, sobre todo, con la hospitalidad de nuestras gentes, del hombre de la calle de una ciudad y de un pueblo, de una aldea que descansa su paz a la orilla de la carretera. Y está contenta con el turismo que se mueve por la geografía patria, porque sin hacer el menor esfuerzo deja a los visitantes que examinen el fondo y el trasfondo de nuestra vida y se conviertan ellos mismos en los mejores propagandistas de nuestras cosas. Quien ha visto España, sus tierras y sus hombres, sus cosas y su vida, se desengaña de muchas cosas y comprende la realidad de otras. Hasta es capaz de escribir una carta de protesta a una emisora o darse de baja en el periódico que sistemáticamente le estaba engañando sobre la realidad de España. No era como decían, no era como propagaban,



Los toros se pueden presenciar en la mayoría de los cosos españoles. Las playas allicantinas se pueblan de miles de bañistas



no era como intentaban ponérselo en las manos. Ahora sí que sabe lo que es España.

FESTERO EN ESPAÑA EN ABRIL

Pero la temporada turística que ahora comienza en España no son sólo las Ferias de Abril en Sevilla y Jerez. En España hay un largo y apretado calendario festero que conviene recordar y recorrer por lo menos con la imaginación. Fiestas de primavera, que tiene una representación en las de Murcia, con el Bando de la Huerta y el Entierro de la Sardina, la batalla de flores y los conciertos. Y fiestas tradicionales las hay en Avilés, las de «Bollo», o las de las «Mondas» en Talavera de la Reina, con su típica romería. Hablando de romerías y festejos de sabor religioso, hay que acordarse de la procesión del Santísimo Sacramento en Tudela. En su plaza de los Fueros se celebra la función religiosa conocida con el nombre de «La Bajada del Ángel». Trujillo celebra la «Pascua Trujillana», donde se pueden ver los trajes regionales típicos femeninos «pollera» y «refajo». La romería al Santuario de Nuestra Señora del Pueyo en Barbastro, o la que hacen los pueblos leridanos de Bellanes, Malda, San Martín de Malda, al de Nuestra Señora de Tallat. Y la fiesta de la «Vegülla», con la «petición del toro» en Benavente (Zamora), o la feria de botijeros en Salamanca.

La lista es larga y hay que con-

tinuarla. Es de la única forma de apreciar la cantidad de fiestas que hay en España.

ROMERIAS Y FIESTAS POPULARES EN TODA ESPAÑA

El último día del mes, Puebla de Guzmán (Huelva) acude en romería al Santuario de la Virgen de la Peña, con sus trajes típicos, donde se bailan las danzas de las «espadas»; cofradías de toda Andalucía marchan hasta el santuario de la Virgen de la Cabeza en la serranía jiennense de Andújar. Y la romería más impresionante de cuantas haya, quizá, en España es la de los «cruceiros»—descalzos, rostro cubierto con capillo, cruces al hombro, talle circundado con sogas—de Navarra, que van a Tafalla.

Otra romería, la del Cristo del Otero en Palencia. Ese día las autoridades de la ciudad «apedrean» a los romeros con bolsas de «pan y quesillo». Roa de Duero (Burgos) baila ante la ermita de la Virgen de Roa, donde ha ido en romería, la típica danza que sabe de siglos.

Valencia vive en los primeros días del mes las fiestas de su Santo Patrono San Vicente Ferrer. Por estas fechas, los niños escenifican episodios diversos de la vida del Santo.

Es ya tradicional el mercado de calabazas en la plaza de la Virgen del Carmen en Pontevedra. Y son de lo más coloristas las corridas de gallos en caballerías, con los

jinetes ataviados, en La Alberca (Salamanca). San Vicente de la Barquera (Santander) celebra también en este mes las fiestas de Las Follas, con una procesión-romería marítima, donde jamás faltan las canciones típicas. En Tuy (Pontevedra) el día de las fiestas de San Pedro González hay todos los años un concurso de gaitas gallegas. Y en la fiesta de la Encarnación, Cullera (Valencia) hace su procesión de la «Baixa».

Campanario (Badajoz) tiene cuatro días de fiesta en honor de Nuestra Señora de Piedra Escrita. En ellos se celebra la romería con carros engalanados y caballerías enjaezadas, y se hacen las rifas de tiestos, flores y albahacas. Quintanar del Rey y Villagarcía del Llano (Cuenca) van a la par. Los dos pueblos conquenses se unen en los festejos. Las fiestas de San Prudencio, Patrono de la provincia de Vitoria, permiten escuchar las retretas y presenciar los bailes regionales. El día 28 se acude en romería al pueblo de Armendia, en los arrabales de Vitoria, hasta el lugar donde la tradición indica que nació el Santo.

SAN JORGE Y LOS FESTEJOS DE «MOROS Y CRISTIANOS» EN LEVANTE

Otra fiesta de tipo religioso es la de «Las Cabezadas», en León. Hay una ceremonia en la basílica leonesa de San Isidoro entre el abad y el alcalde de la ciudad y sus respectivos acompañantes, en la que anualmente se pone a prueba el



Las líneas aéreas de todo el mundo traen a España grupos numerosos de viajeros



Los toros son la gran atracción de todos los turistas, que desean aprender la técnica de la fiesta

ingenio y la dialéctica en el «foro» y «oferta». El abad, erre que erre, empeñado en recibir los dones y presentes como un «foro», y el alcalde, dale que dale, que lo que entrega es una «oferta».

Pero de toda esta teoría de fiestas populares, hay una serie de ellas polarizadas por la festividad de un santo, San Jorge, especialmente en las localidades levantinas y catalanas, donde más larga tradición de recuerdos y festejos tiene el Santo. Las fiestas de «Moros y cristianos» en Alcoy; la romería a la ermita de San Jorge en Huesca, en el lugar de la batalla de Alcoraz; las del Palacio de la Diputación de Barcelona, con su exposición-concurso de rosas, y las de Cáceres, también con cabalgatas de moros y cristianos y hogueras.

Son estas fiestas en las que el fuego es un poco el protagonista de las mismas. Las hogueras de Cáceres, que han cobrado fama, y especialmente los fuegos artificiales de Alcoy y la toma del castillo necesitan para que se desarrollen en un ambiente preciso, una abundancia que a veces parece lluvia de cohetes y fuegos de artificio.

JEREZ Y SEVILLA Y SUS FERIAS DE ABRIL

Pero de todas las fiestas españolas del mes de abril, son las Ferias de Sevilla y Jerez las que tienen una universalidad propia. Si cada fiesta tiene una tónica especial y las que se celebren en una temporada tienen unas marcadas diferencias con otras de diversas épocas, las de abril en Andalucía son casi un símbolo de las fiestas españolas, son un muestreo del acento peculiar de nuestro modo de ser. Hay toros y se celebran una

serie de encuentros deportivos para todos los públicos, empezando por los deportes más populares, que arrastran a más gente y acabando con los que practican las clases más elevadas de la sociedad. En Sevilla y Jerez se puede asistir a conciertos, exposiciones y manifestaciones culturales de todo orden. Durante las Ferias de abril en las dos capitales andaluzas se pueden presenciar los espectáculos de baile flamenco y escuchar a las mejores gargantas que saben interpretar con una absoluta fidelidad y sinceridad el cante jondo, grande o chico.

Y entre todo el complejo mundo de las fiestas abriberas en Andalucía, los desfiles de caballistas, amazonas y coches enjaezados, los bailes y festejos en las casetas, la demostración de una gracia y un ritmo, de una actitud única en el mundo, pero pegadiza a todo el que entre en el Real de la Feria. Es difícil, yo creo que imposible, sustraerse al embrujo, permanecer aislado, intentar que el ambiente y la alegría no le empape



Los turistas, nada más entrar en España, perpetúan su estancia con la «foto recuerdo»

a uno. Ni siquiera deseando presenciar aquello como un espectador que nada le va de cuanto allí se hace, se vive y celebra. Sevilla desde el 18 al 23 de abril y Jerez de la Frontera durante el 29 y 30 de abril y del 1 al 3 de mayo se entregan totalmente a los visitantes. Les dan cuanto tienen y les invitan a pedir más, les ofrecen cuanto el extranjero ve y desean que encuentre más para que se quede con ello. Y el fenómeno curioso es que Sevilla y Jerez, sin intentar convencer al turista que cuanto ve y presencia es maravilloso, sin querer que el visitante pierda un ápice de su propia personalidad, el ambiente que se vive en los días de la Feria es tal que ya nadie se acuerda de lo que ha dejado atrás, vive en presente, actúa en el instante que tiene entre las manos.

OTRAS FIESTAS DE PRIMAVERA EN ESPAÑA, LAS DE MAYO

La lista de fiestas primaverales españolas no se acaba aquí. También durante el mes de mayo hay una larga lista que invitan a recorrer la varia geografía ibérica. Comenzando por la romería a la Virgen del Valle, en Toledo, que se celebra el primer día del mes, y terminando con las fiestas de San Fernando, en Aranjuez y Teruel, o las de Nuestra Señora de los Remedios, con una romería de luminarias en La Roda (Albacete). Durante los días de San Fernando, en la Granja y Aranjuez, corren las aguas de sus famosas fuentes.

Entre los motivos más populares y universales, especialmente

en algunas regiones españolas, del calendario festero de este mes, hay que citar por necesidad las fiestas de «Los Mayos», en Pontevedra, Betanzos (La Coruña) y Orense. En estos lugares se celebran, además, los concursos de cantos y coplas populares. Cuenca, además, organiza un concurso de «Torrás» y «seguidillas» manchegas.

Y con las fiestas de «Los Mayos», las de la «Santa Cruz». En Caravaca (Murcia) se hacen unas carreras de los caballos del vino, el baño de la Cruz y la bendición de las aguas y las de «Moros y cristianos», tema festero muy popular en todo el Levante español. También en Covelo (Pontevedra) hay una romería y fiestas en honor de la Santa Cruz, así como en Silva (Palencia), aquí con la participación de los grupos folklóricos de la isla, Figueras (Gerona) y Córdoba.

En la serie de fiestas populares de Mayo, la Virgen tiene un calendario apretado, en diversas advocaciones. Almansa (Albacete), honra a la Virgen de Belán, Torralba (Navarra) a Nuestra Señora de Codes, Badajoz a Nuestra Señora de Bótoa, Lucena (Córdoba) a la Virgen de Araceli—con su típica romería—. Las fiestas de Primavera de Puerto de Santa María son capítulo aparte. Como también lo son las de San Isidro en Madrid.

Fiestas menos conocidas, la romería de San Miguel, en Izaga (Navarra), a la que concurren los habitantes del valle de Lónguida con cruces al hombro y vestidos con túnicas. Las ferias y fiestas de Ecija (Sevilla), Arrastaria (Alava), Estella (Navarra) con su ro-

mería a San Gregorio Ostiense, las de «Moros y Cristianos» en Soller; las de San Anastasio en Lérica, con el desfile de gigantes y cabezudos, el «marraco», «ball de bastons», concurso de sardanas y bailes populares; las de Santo Domingo de la Calzada, con la procesión del «pan del Santo» y del «Peregrino o las Doncellas»; las de Nuestra Señora de la Gracia en Puertoillano (Ciudad Real), las de Valencia en honor de Nuestra Señora de los Desamparados.

En Saldaña (Palencia) la Comunidad de Regantes de «Tierra y Villa» celebra la fiesta de los «Veinticinco Lugares», así llamada por asistir representaciones de otros tantos pueblos de la comarca, además de su romería de la Virgen del Valle.

Poza de la Sal, en Burgos, y Tarifa, en Cádiz, honran a San Isidro con unas romerías tradicionales de sabor peculiar según el ambiente de la propia región.

En la romería del Cristo de Sahuco, en Peñas de San Pedro (Albacete) la imagen es trasladada, corriendo, desde el santuario al pueblo, por más de cien hombres vestidos típicamente. Atienza (Guadalajara) celebra la fiesta de la Caballada, Jorquera (Albacete) acude en romería a Nuestra Señora de Cubas, donde se escenifican las luchas entre moros y cristianos; Miranda de Ebro (Burgos) va a la ermita de San Juan del Monte, y Córdoba vive las fiestas de Nuestra Señora de la Salud en los días finales del mes de mayo.

España presenta todo este larguísimo programa para abril y mayo, donde hay para tomar y elegir.

Pedro PASCUAL



Treinta y cinco parejas de recién casados llegaron estos días a Mallorca

ESPAÑA, SOLUCION SINDICAL

LA actividad electoral de los españoles, limpia de todas las impurezas inherentes al sistema de partidos políticos, es una de las manifestaciones más elocuentes de la vitalidad del régimen instaurado a raíz del Dieciocho de Julio. En estos días asistimos a la renovación de buena parte de las Cortes, nuestro más alto órgano representativo, y en Madrid se han dado cita varios millares de compromisarios procedentes de todas las provincias de España para emitir los sufragios que han de designar los 91 procuradores electivos del grupo sindical. Doscientos setenta y tres candidatos se disputaban las actas, como consecuencia del previo proceso electoral llevado a cabo en el seno de todas las entidades sindicales, y su proclamación oficial fue coyuntura propicia para que el Delegado Nacional de Sindicatos y Ministro Secretario puntualizara en un gran discurso algunos conceptos en torno a la realidad española de nuestros días.

Como dijo el señor Solís, el hecho es que el Movimiento hizo posible una movilización electoral de volumen y autenticidad sin precedentes en la historia española. La lucha callejera, chabacana y estupefaciente de las banderías políticas con su conocido despliegue de trapacerías para la conquista del ciudadano elector ha quedado eliminada del panorama nacional. El aspirante a procurador ahora tiene que iniciar su actividad enteramente despojado de palabrería fácil y engañosa, porque a nadie podría engañar ya, puesto que el único campo en que puede desenvolverse es el de su medio propio, el de su trabajo, el de su dedicación habitual. Es decir, que ha de pedir los votos precisamente a quienes le conocen, a quienes saben su real valía, a quienes no pueden ignorar sus defectos, su lealtad, su posible abnegación. El régimen de democracia organizada tiene esa singular característica: imposibilita que un charlatán, con hábil palabrería, pueda embauocar a las masas distanciadas de su real género de vida, desconocedoras de las cualidades del sujeto, y que éstas lo encumbren en virtud del halago.

Para la elección de aquellos 91 procuradores han actuado no menos de ocho millones de productores y tres millones de empresarios, que en diversas fases y grados intervinieron en 35.000 juntas dentro de unas 9.000 entidades sindicales de todo rango. La lucha por la representación se ve trasladada así de campo, de ambiente y de horizontes. Y todo apasionamiento es posible y es correcto en el seno de la Empresa, del Sindicato, de la Hermandad, de la Cofradía. La promesa electoral, correlativamente, ha de ser más concreta, específica, radical. Y el elegido deberá rendir cuentas directas a quienes le conocen y le esperan después de su mandato.

Es así como el sindicalismo se hace político sin hacer política. Es así el camino, señalado por el Caudillo, para que el Sindicato inserte su acción dentro del Estado mismo. Solís ha hecho hincapié en aquellas frases importantísimas, históricas, del Caudillo de España en su último Mensaje de Fin de Año, que indicaban la necesidad de que el sindicalismo se estableciera no solamente en el campo de la representación política, sino en «la nataforma de las decisiones y de las iniciativas políticas». El Ministro Secretario General del Movimiento proclamó: «Esto nos ha dicho Francisco Franco, y esto quiere decir que nosotros no queremos solamente estar, sino ser; que nosotros queremos participar dentro de nuestro Movimiento en la responsabilidad política; que nosotros no queremos estar fuera de la fortaleza, sino dentro.»

Con España, el mundo asiste a un notable experimento político, un ensayo de convivencia social sin precedentes. El sindicalismo nacido como fórmula de resistencia de los oprimidos en plena lucha de clases evolucionó hasta caer en manos de sectas políticas, y rara es la comarca del globo donde ha logrado conservar algunos vestigios de su apolitismo inicial. Pero incluso donde así ocurre, es porque se mantiene en alto la bandera de la lucha de clases y, por consiguiente, tal fenómeno lleva implícita una confesión de las imperfecciones del sistema. En España, el sindicalismo ha venido a ser él mismo una política, la verdadera política. Nada de continuar siendo instrumento de defensa de una clase contra las demás; nada de servir de fuerza de choque de una minoría política frente a las minorías adversarias. El sindicato es el pueblo mismo, organizado a tenor de las actividades propias del hombre que acata el mandato bíblico: *ganarás el pan con el sudor de tu frente*. Y por esta sola y soberana razón, los derechos y deberes políticos del hombre que vive en sociedad se canalizan, se manifiestan, se ejercen sin necesidad alguna de intermediarios postizos, de instituciones parásitas, de organizaciones cuya única finalidad—o por lo menos, su inevitable consecuencia—es la división del pueblo, el descuartizamiento de la nación, la disgregación del país. A los representantes de ese pueblo organizado, a los futuros procuradores sindicales, por ello les decía así el señor Solís: «Lo que España vaya a ser está muy ligado a lo que nosotros queremos que sea, a nuestros propósitos de avance. Vuestra presencia indica a los españoles cómo es posible entendernos, y vamos a decir también a ese mundo que habla tanto de libertad, que habla tanto de democracia, que habla tanto de representación, que la verdadera libertad, democracia y representación van a estar en nuestra Organización Sindical, donde sin distinciones, unidos y hermanos, vamos a trabajar en defensa de los intereses legítimos y vamos a tratar de servir a esta España eterna, que tanto tiene que hacer dentro de nuestras fronteras y tanto posiblemente puede hacer con su ejemplo, eficacia y entrega, dando ejemplo a otros pueblos del mundo.»

El éxito o el fracaso de este gran experimento social de España depende, como es natural, de nosotros mismos. De la fe y de la constancia con que nos entreguemos al perfeccionamiento de nuestras instituciones. De nuestro propósito firme a que no retorne la política de grupos, como ha dicho Solís, para dar así cumplimiento a «una de las directrices políticas más importantes de nuestro régimen, a una de las ilusiones predicadas por un hombre hace más de veinticinco años y hechas realidad poco a poco por Franco a través de nuestro Movimiento y nuestra Organización Sindical». En esta tarea todos tenemos un papel importante a desempeñar. Hace falta entendimiento, concordia, armonización de intereses y de pareceres; pero entendimiento en una Organización Sindical fuerte, en una Organización Sindical libre, en una Organización Sindical auténtica...» Disponemos de los principios y del instrumento, de la idea y del cauce, de la norma y de la organización. Eligiendo a los mejores, dirimiendo las discrepancias en el seno de nuestra Organización Sindical y de las demás organizaciones y entidades naturales de la sociedad, podremos construir el futuro mejor que anslaron los que dieron su vida por esta justa causa y que todos anhelamos para nuestros hijos.

EN LA FERIA DE SEVILLA, LA I EXPOSICION IBEROAMERICANA

QUINCE PAISES EN LOS PABELLONES DEL PARQUE DE MARIA LUISA

LA NUEVA ANDALUCIA DE LOS TRACTORES Y LAS FABRICAS

HACE más de treinta años que no ondeaban en Sevilla las banderas de tantos países reunidos. Los ilustres cocheros de caballos de la ciudad, los limpiabotas de los casinos que tienen el cabello blanco, la gente bullanguera y alegre, ya mayor, de Triana, de Santa Cruz, de la Puerta de la Carne, del rosario de pueblos blancos que rodean a la capital andaluza, no pueden evitar un calambre de emoción cuando se detienen ante el pórtico monumental de la nueva Exposición Iberoamericana, la I Feria Iberoamericana de Muestras.

Farece como si el tiempo se hubiera detenido y en el certamen todo estuviera preparado para la visita de don Miguel. Don Miguel, en Andalucía entera —por algo nació en Jerez—, fue y es siempre el general Primo de Rivera. La bandera española se mece en la brisa sevillana de abril. Y a su ritmo, las de quince países más, todos hispanoamericanos, excepto Filipinas —también hispánico— y Estados Unidos, país que ha querido unirse a este certamen de las Américas en Sevilla, enorgulleciéndose de su ascendencia española en todas las anchas tierras que median de California a Florida.

Así, pues, naciones de habla española han vuelto a Sevilla, como en aquel certamen ilustre de los años 1927 a 1929, para el que fue construida la hermosa serie de palacios que forman el conjunto que todavía hoy conocen los sevillanos con el nombre de "recinto de la Exposición".

Desde que hace unos años surgió en Sevilla la idea de organizar una Feria de Muestras, todo el mundo pensó al instante en la famosa Exposición de 1927. No cabía otro recinto que el de los palacios en los jardines de San Telmo, a la vera del famoso parque de María Luisa, lindante todo con el mismo centro de la ciudad y el espejo del río. Pero el magno edificio de la plaza de España estaba ocupado por diversos organismos oficiales. Lo mismo ocurría con otros palacios, que fueron aprovechados como fastuosas sedes de los consulados de las naciones que los construyeron o destinados a fines diversos.

Pero la Feria de Muestras tenía que ser allí, en "su sitio", y se vencieron todas las dificultades. Cuando los periódicos anunciaron la apertura oficial de la Feria de Muestras, pese a las espléndidas naves donde se exponían modernos automóviles y tractores, máquinas agrícolas, aparatos de todo tipo fabricados en España para las mil facetas de la industria, maquetas de barcos, muestras de abonos, prensas para obtener aceite, etcétera, etc., a los sevillanos les pareció poco.

Faltaba algo en la Feria. Falta América.

QUINCE NACIONES EN SEVILLA

Como en Asturias y Galicia, América es algo vivo en Andalucía. Huelva, con sus Fiestas Colombinas; Cádiz, tan abierta al mar y



La I Feria Iberoamericana de Muestras recoge la tradición hispánica de Sevilla en una proyección actual. En las fotos, la ceremonia de inauguración

presentará una bandera más en el magno pórtico de la Feria.

SOLO DOS MESES DE PLAZO

La razón de este retraso en la llegada del «stand» de Paraguay, además de que no hayan acudido a la cita países tan hispánicos como Argentina, Perú o Ecuador, pongamos por caso, está en la urgencia con que ha sido organizado el certamen. Como es sabido, hasta el año pasado, la Feria industrial venía celebrando Sevilla en el mes de abril; coincidiendo con la otra famosa de ganado y de fiestas, no tenía otro carácter que el de «muestra» de productos españoles.

Y casi de la noche a la mañana, el certamen extiende su ámbito a todo un continente. La decisión fue tomada el día 1 de febrero. Así, pues, en el increíble plazo de dos meses y unos días, se ha conseguido el acontecimiento de reunir las «muestras» de quince países, además de España. Si el éxito ha sido grande, puede valer también como medida para ediciones venideras, cuando se disponga de

1961
del 10 al 30 de abril

I FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA DE SEVILLA



todo un año para realizar los preparativos.

La Feria Iberoamericana de Muestras ocupa en total 80.000 metros cuadrados de terreno, comprendiendo los jardines de San Telmo y parte de lo que fue recinto de la antigua Exposición. En su primer año de vida, el certamen no ha llegado al límite de sus posibilidades, que vale augurar son hoy bastante mayores que las de aquella ilustre Exposición del año 1927.

Los antiguos pabellones de Perú y de Uruguay, incorporados a la Feria, no han sido destinados a exponer el material enviado por estos países, como sería lo ideal, sino que son ocupados por «stands» de productos españoles. La meta, por tanto, es hacer que en un futuro próximo, cada país hispanoamericano vuelva a su pabellón antiguo, construido ex profeso para la Exposición de 1927.

Los catorce países hispánicos tienen hoy sitio en otro lugar, concretamente en una gran nave de 676 metros cuadrados, alzada en los jardines de San Telmo. Constituye una estructura metálica de estilo moderno y sencillo que reúne excelentes condiciones de luz y ventilación. Allí está América, los «stands» montados por los países hermanos del otro lado del mar, a los que se ha unido una representación de dos organismos españoles que tienen sus actividades centradas en una acción hispánica: la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y el Instituto de Cultura Hispánica.

SEVILLA, CAPITAL DE ANDALUCÍA

En lo demás, la I Feria Iberoamericana de Muestras sigue el camino marcado por su antecesora la Feria de Muestras, aunque en edición muy corregida y aumentada. Son 500 las firmas comerciales que esta vez han concurrido al certamen, representando prácticamente a todas las actividades del comercio y la industria nacional, tanto de empresas españolas como de otras con actividades en nuestra Patria.

No obstante, la más significativa representación está, principalmente, en las tres ramas que, hasta la fecha, especializaron a la primitiva Feria de Muestras: la maquinaria agrícola, el olivo y la vid.

Sevilla, eje de extensa región agrícola del valle del Guadalquivir, ha sido señalada por los economistas como el lugar clave para celebrar Ferias con la referida especialización. Las grandes máquinas para explanaciones de terrenos, los potentes tractores de cadenas y de enormes ruedas neumáticas, las grandes vertederas, arados, trilladoras, máquinas sembradoras, trilladoras, cosechadoras... todo el completo muestrario de complejos y eficaces instrumentos destinados a la industrialización del campo que hoy son construidos en nuestra Patria, se ofrecen a los agricultores andaluces en el gran certamen.

En el centro de la Feria, una torre de veinticinco metros de altura, construida por la Unión Española de Explosivos—empresa que, como es sabido, es una de las primeras productoras de abo-

dustriales repartidas por toda la Península—representa el triunfo de la Agricultura. La torre domina, prácticamente, todo el certamen y bien vale como símbolo en esta I Feria Iberoamericana de Muestras en Sevilla.

La parte de maquinaria industrial del certamen está completada con el «Salón del Automóvil», faceta llamada a alcanzar en la Feria quizá hasta trascendencia internacional. El hermoso edificio del Casino de la Exposición, en todo su anchuroso pórtico y primera nave, ha sido destinado a vehículos motorizados. Allí están los «Land-Rovers» construidos por la Empresa Santa Ana, de Linares; los diversos modelos de automóviles de turismo fabricados en España, los recios camiones y motores, los autobuses, etc.

Hay una sección especial dedicada a la motocicleta, de tanta utilidad en los pequeños agricultores españoles, principalmente cuando este utilitario vehículo se alía con las necesidades del pequeño transporte y se convierte en «motocarro».

EN EL GUADALQUIVIR, OLIVO Y VID

La parte posterior del gran edificio del Casino de la Exposición está dedicada a la vid. Los vinos españoles son mostrados en numerosos «stands», en los que, puede decirse, se hallan las «muestras más importantes» de la varia producción vinícola nacional. Naturalmente, por su importancia—además de por estar dentro de la zona de influencia mercantil sevillana—los vinos de Jerez tienen una gran representación. El Consejo Regulador de la Denominación de Origen «Jerez-Xerez-Sherry», ha montado una exposición verdaderamente sensacional.

La otra especialización del certamen, el olivo, igualmente tiene una excelente y completísima «muestras». Toda una calle ha sido dedicada a esta importante faceta de la producción nacional, en la que se conjuntan la agricultura, la industria y el comercio exterior.

El I. P. E. P. O., organismo que centra sus actividades en la divulgación del aceite de oliva en los mercados extranjeros como producto alimenticio de primera clase, ha construido un gran «stand»; allí, un molino aceitero simboliza el complejo engranaje de esta faceta agrícola-industrial de tradición milenaria en España.

Bocoyes de aceite destinados a la exportación, modernas prensas de orujo capaces para cientos de «redores», molinos de aceituna, sistemas de tratamiento de enfermedades del olivo, cultivadores, fábricas de envases metálicos, fábricas de «redores», industrias de subproductos, jabones, etc. Nunca hasta la fecha se habían dado cita en un certamen nacional una representación tan completa del complejo mundo de elaboración y preparación del aceite, tan decisivo en la economía española.

Más no terminan aquí las «muestras» de la agricultura española con sus ramificaciones industriales. Las grandes empresas recolectoras de algodón, los organismos oficiales encargados de orientar la producción triguera, las sociedades de hilaturas, de aprovechamientos del corcho y de la ma-

dera, las modernas plantas industriales de obtención de plásticos partiendo de productos agrícolas, las dedicadas a la fabricación de conglomerados y planchas de madera, las industrias de la remolacha, etc.

LA NUEVA ANDALUCÍA

Sevilla vive unos días entusiasmados. Los campesinos de Cádiz, de Huelva, de Córdoba, de Jaén principalmente, que acuden al certamen tienen allí una lección viva de lo que necesitan para sus campos, para un aprovechamiento más intensivo y racional. Es todo un mundo de posibilidades y de sorprendentes realizaciones el que está vivo en los jardines de San Telmo, sonando por los altavoces, repartiendo folletos, «muestras», invitando a aprender y a ser puesto en práctica allí donde aún no ha sido estrenado.

Andalucía se renueva. Su campiña milenaria, famosa por sus productos en la más remota antigüedad, ha sabido ponerse al ritmo de los tiempos. Se produce más, infinitamente más que hace sólo unos lustros, y la mecanización del campo y la industrialización son ya un hecho.

Prueba de todo esto se encuentra en los «stands» de la I Feria Iberoamericana de Muestras «destinados a recoger los diversos aspectos de la industria andaluza. Están representadas en el certamen las industrias sevillanas y gaditanas dedicadas a la construcción de barcos, con las maquetas de los enormes buques que para todas las flotas mercantes del mundo han realizado en los últimos años. También los grandes complejos industriales, así como las realizaciones en pantanos, embalses, regadíos, centrales eléctricas que aseguran el necesario suministro de energía que motoriza todo este sorprendente complejo de la nueva Andalucía.

Sevilla ha vuelto a sus cauces. Como capital mercantil y eje de una vasta región española, es el lugar clave para certámenes como la Feria Iberoamericana de Muestras, que este año ha estrenado su proyección hacia el otro lado del océano. El precedente de la magna Exposición de 1927 es una meta. De seguir todo como hasta la fecha muy pronto será rebasado en alcance y trascendencia aquel fastuoso certamen que constituyó un hecho excepcional. Porque la meta no es otra que hacer anual lo que antaño fue solo excepción.

Las naciones hispánicas han acudido a la llamada que les ha hecho la hispánica Sevilla. El camino está abierto. Y señalando el sendero, la industria, la agricultura y el comercio de España han construido sus «stands» en los jardines de San Telmo. La Feria de Abril sevillana de ahora en adelante será famosa en el mundo, no sólo por sus farolillos en las casetas, los caballos enjaezados y las alegres guitarras; la Feria Iberoamericana de Muestras ofrece la «visión de esperanza» que decía Rubén Darío: realizaciones y conquistas de los países hispánicos y España, unidos una vez más en la ciudad que tantas naos de Indias vio zarpar de sus muelles y que tanto significa en la historia entera de América.

Federico VILLAGRAN

UNA VIDA PARA LA MUSICA

JESUS GURIDI, ENTRE LO POPULAR Y LO SINFONICO

DE "EL CASERIO" AL "HOMENAJE A WALT DISNEY" UNA VARIADA OBRA QUE PERDURARA

UN piano ha enmudecido en el piso cuarto del número doce de la calle de Sagasta. Ya no volverá a sonar—y bien que lo sienten—en los oídos de los vecinos con «Improvisaciones» en la alta noche arropado por el silencio sugeridor.

Están olvidados para siempre sobre el estante los libros favoritos, de Fabre, los paisajes vascos de Ochandiano y Aramayona, las cerámicas castellanas, los diplomas y retratos, incluso una última invitación del Conservatorio de Praga...

Allá, en San Sebastián, queda el caserío de Sansibil vacante y solitario, cara al verano inminente, y comienzan a dar una sombra inútil los tamarindos del paseo de la Concha. Los órganos y armoniums de gastadas lengüetas de las iglesias de Bilbao y Vitoria dudo que se despierten ya con una escandala de música maravillosa. Y a estas horas los chistularis y los galteros de «El caserío» o de «La Meiga» están haciendo corro de tristeza con los alumnos del Conservatorio, con los oyentes de la Banda del Retiro...

Era un vitoriano predilecto, un polifonista religioso, un organista de trayectoria, un músico ilustre, un compositor, de excepción, este hombre bueno que se llamaba Jesús Guridi Bidaola. Y ha muerto. A los setenta y cuatro. Lo único que le faltaba para engrosar la lista luminosa de nuestros músicos universales: Albéniz, Granados, Falla, Turina...

Pero Vitoria no puede olvidar que nació en su calle Florida y ya no la ha de pasear jamás y levanta banderas a media asta con crespones negros porque España ha perdido uno de sus «grandes» y los pentagramas de fusas y semifusas un afamado y constante servidor.

Jesús Guridi está presente en la música española de los últimos cincuenta años con obras para el teatro y para la zarzuela, en operetas y canciones populares, de la música religiosa y de la cinematográfica. La lista de sus obras, si no es excesiva en cantidad, tiene una calidad cimera de melodía e inspiración.

HISTORIA DE UNA
VOCACION

La ficha biográfica de Jesús Guridi empieza en sus tierras de Alava, donde resulta vasco por los



El fallecimiento del maestro Guridi ocurrió repentinamente a la vuelta de un viaje a Murcia

cuatro costados. Nace en Vitoria el 25 de septiembre de 1886 y desciende del famoso organista y compositor Nicolás Ledesma. Del chico se cuenta y no se acaba, pues a los cinco años no tiene otro juguete mejor que el piano, y esto ya es sospechoso. Sus padres se trasladan a Zaragoza y Guridi va detrás, donde le espera el colegio de los jesuitas, con el famoso inspector que a todo se ablanda cuando el chico le toca a cuatro manos el «Vals de las olas». De Zaragoza a Madrid, de nuevo con la familia, con once años y varias obritas musicales, jugando a una vocación que apunta decidida. El profesor Valentín Arin le enseña armonía y el violinista Lope Alaña lo lleva a «El Cuartito». Ya en Bilbao de nuevo, ocurre una de sus anécdotas más sabrosas. El niño toca al piano varias composiciones propias y alguien le pregunta:

—¿Cómo llamar esas obras?
—¡Cosas!—contesta sin más.

Y las «Cosas» son tan buenas que una casa de Alemania las publica. La verdad es que Jesús Guridi encontró allí clima propicio y dos profesores generosísimos. Ya en los Juegos Florales de 1902 le premian la melodía para canto y piano escrita sin haber cumplido catorce años llamada «Chalupan». Ya estamos en un clima cálido, donde el joven músico asiste a los conciertos de la Filarmónica y al salir se ejercita en lo que acaba de oír.

Sin embargo, hay que salir en busca de la belleza, en busca de los cielos de París y de las musiquillas renovadoras, y en el año 1914 coincide allí con Usandizaga en la «Schola Cantorum», dirigida por Dindy. Viven los dos en una especie de abadía vieja, como con-

discipulos y amigos. De aquellos años de París saldrán las dos figuras de la música vasca por donde anda por allí la sombra de Debussy y el pedaleo técnico del maestro.

De París el joven músico pasa a Bélgica, donde vive dos años, y a Colonia para recibir lecciones de Neitzel, y más tarde a Lieja. Es aquí donde cursa el órgano y composición con Jongen al tiempo que le van naciendo algunas de sus obras musicales. En unos y otros lugares, Guridi asistía a los conciertos y dedicaba su atención al teatro, a los teatros de La Moneda y Alhambra de Bruselas, sobre todo. Sin embargo, Bilbao se acentuaba con tintes de nostalgia y es la vuelta todavía en la ilusión de los veintidós años. Y el descanso del ajeteo para intentar la conquista de un puesto en el resurgimiento de la música española de entonces. Lo demás le viene rodado. Durante veinte años ocupa el cargo de organista en la basílica de Santiago, director de la Coral y profesor de Armonía y Organo del Conservatorio vizcaíno. Su obra más importante se realiza durante este tiempo sujeta a un tratamiento modelo, llena de armonía y rica de colorido.

«MIRENTXU» O EL EXITO

Este largo y fructífero parentesis no hace sino cuajar una estu-penda personalidad musical que se derrama en óperas, zarzuelas, operetas, canciones populares, composiciones religiosas, música de órgano.

La Sociedad Coral monta en Bilbao hacia 1910 una temporada de ópera en el teatro de los Campos Eliseos con dos estrenos que han de resultar resonantes. Se trata de

«Mendi-Mendiyan», de Usandizaga, y de «Mirentxu», de Guridi. Los dos revalidaron su triunfo posteriormente en Madrid. Guridi quiere en su obra recoger el mensaje de Pedrell, que abogaba por algo nacional frente a las óperas gorgorizantes de marbete italiano. Nada más y nada menos nos ofrece el «Idilio lírico-vasco» sin precedente posible. Y eso que aún ha de llegar la obra cumbre de Guridi con «Amaya», que cosechó en el Teatro Real una acogida inenarrable. El estreno se realiza en el teatro Albia, de Bilbao, en 1920. «Amaya» va de triunfo en triunfo de Madrid a Barcelona, de Buenos Aires a Praga. La obra le cuesta diez años de trabajo y el autor vuelca en ella todo su temperamento, las tonadas de su tierra, el ritmo de sus bailes, en el libreto que sobre la novela de Villoslada le presenta musicado José María Arroita Jáuregui. Los críticos piensan aquí en comparaciones y relacionan la «spatadantza» de la ópera con las danzas guerreras del príncipe Igor, Vasconia con los mitos eternos.

Unos años más tarde se estrena «El Caserío». Guridi tantea nuevos caminos y se decide por la zarzuela. Ciertamente Chapí y Bretón quedan entonces algo desvaídos, pero allí están Federico Romero y Fernández Shaw y nace de la colaboración de los tres una joya del teatro lírico dada a conocer en la Zarzuela el 11 de noviembre de 1926. Ovaciones, salidas clamorosas a escena, éxito rotundo. Es interesante el libreto, divertidas las escenas, de un nivel superior la música. De este éxito saldrá el homenaje que el Hogar Vasco de Madrid dedica a los autores y una nueva zarzuela, «La meiga». L. S.



El ilustre compositor, en compañía del catedrático bilbaíno don Pablo Bilbao Aristegui



Jesús Guridi, entre la adhesión popular, con motivo de la representación de "El Caserio", en Mondragón

mismos libretistas, el mismo músico, pero en ambiente distinto, se fue trazando todo en el ambiente gallego de los pazos y de las aldeas con sus canciones de ciego y de lazarrillos acompañado por la vinuela de ruedas. El «Adiós a Galicia» es un maravilloso fragmento sinfónico que puso en pie a los espectadores el día del estreno, 20 de diciembre de 1928. Como ocurriría en Buenos Aires cuatro años más tarde. Jesús Guridi iba ampliando, obra a obra, su serenidad técnica, su riqueza armónica, su resonancia orquestal hasta conseguir la emoción pura, el equilibrio y el color. Y esto en «La cautiva», en «Mandolinata», con libro de Cuyás de la Vega, en donde evoca las músicas italianas del Renacimiento con resonancias perla pescas y aptas para la mejor adaptación melódica. Estamos cerca, muy cerca de «Mari-Eli», con libro de Carlos Arniches y Eloy Garay, del «Cuarteto en sol», de técnica moderna, pero sin exacerbaciones estridentes, en donde el único antecedente que pudo señalar la crítica fue sólo Guridi, antecedente de Guridi. Y así el éxito siempre al pie de las candilejas «La Bengala»...

EL COLOR Y LA MELODIA DE ESPAÑA

Ha llegado el momento en que Jesús Guridi se viene a Madrid y esto ocurre en 1939. Viene un poco a recoger el fruto de sus trabajos, el halo de su fama, a extender el color de su música. Ha cantado el ambiente vasco, la morriña gallega y tendrá que escribir todavía sus «Seis canciones castellanas», sus «Diez melodías vascas», la «Sinfonía Pirenaica», «Peñamariana», «La condesa de la aguja y el dedal»... Porque él no es un músico regional, sino que se le cruzan los aires de España, hechos sonido y melodía en cada una de sus canciones. Guridi sigue llevando el ambiente madrileño en «La condesa de la aguja y del dedal», o el costumbrismo salmantino en «Peñamariana». Ahora, además, en profundidad de temas, en variedad de matices. En su exten-

sa producción abundan los temas religiosos como «Misas», la del Arcángel San Gabriel, primer premio de la SER, entre ellas, la popular de la «Marcha de San Ignacio», la de «Réquiem», varios motetes... Y toda esa obra organística que ha creado escuela. Desde su primera

obra importante: «Así cantan los chicos» hasta la «Fantasía en plena orquesta», Oscar; el «Segundo cuarteto», premio nacional de mú-

¡Mucho ojo!



aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»



El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0,5 gr. de Aspirina

sica de 1949 o el Homenaje a Walt Disney, pasando por sus composiciones para arpa y órgano como «Zortziko Zarran». «La del alba sería» o «Tríptico del buen pastor», o «Itxasoan», existe toda una teoría del mejor «folklore», de «estampas vascas», magníficamente instrumentado y elevado a categoría y armonización. Su talento de investigador incluso le ha llevado a estudiar e inspirarse en las manifestaciones de las distintas regiones como Castilla, Galicia, León, Extremadura, Huesca. Por ahí se andan sus «Danzas viejas», su obra para piano «La Carraquilla»...

Su amor a su tierra hace que sus obras se expliquen siempre sobre el entramado geográfico y musical de la orografía vizcaino-guipuzcoana, aunque su mayor mérito es «haber sabido, como dice el P. Pedro Bilbao Aristegui, dar conjunción felicísima dentro de su inspiración a lo popular, a lo vasco, sorbido en Alava muchas veces, con el folklore de otras regiones españolas.

Su definitiva arraigo en Madrid con las islitas veraniegas pasadas en el «caserío», de Sasibil acendra a su vez su atención a las distintas regiones. Son años en que la lucha tras la vocación y el éxito ha cedido. Jesús Guridi es nombrado profesor de la clase de órgano del Real Conservatorio de Música y Declamación en 1944. Actualmente ostentaba la dirección de numerosas condecoraciones como la de la Encomienda de Alfonso X el Sabio. Y ha sido académico de Bellas Artes de San Fernando, director honorario de las Sociedades Corales de Bilbao y Vitoria, socio honorario de la Filarmónica de Bilbao. En 1915 el Ayuntamiento le concedió la Medalla de la Ciudad, y en 1951 le nombró hijo predilecto de la misma.

«UNA EXCELENTE, UNA EXCELENTISIMA PERSONA...»

Era un hombre menudo, de am-

plia calva, ojos chispeantes y pobladas cejas. Sobre la blanca camisa se abría la alada y clásica pajarita negra. Sencillo, hogareño, trabajador, un poco a su aire, eso sí, madrugaba poco, pero reservaba para el piano su saludo diario, insustituible. Su tiempo lo tenía repartido entre juntas y tribunales, como jurado de los concursos y como catedrático de órgano en el Conservatorio. Las mañanas las pasaba allí en el viejo caserón de San Bernardo, quién sabe si recordando tiempos antiguos, tiempos nuevos en que pudo verse rodeado del afecto y de la admiración. Se había casado en 1922 con Doña Julia Ispiza, vizcaína, cuando las vísperas de «Amaya». Ella tenía la carrera de piano, quizá aprendida en un «Pléyel» a fuerza de vals de Straus o de Juventud Rosas. Incluso llegó a dirigir una Coral, lo que demuestra la identidad de afectos y aficiones que cristalizaron en una hermosa gente, en una familia pródiga.

Jesús Guridi almorzaba en casa y salía por la tarde a los conciertos o a sus obligaciones de la Academia o de la Escuela de Música de la que era profesor. A veces, muy poco, iba al cine, con películas fijas casi siempre, de Walt Disney, a quien había dedicado alguna de sus obras. Y, naturalmente, otra vez el piano, otra vez las improvisaciones antes de irse a dormir.

Ha tenido dos aficiones: la familia y el trabajo. Aún se recuerdan las palabras con que fue recibido como académico de Bellas Artes por el arquitecto señor Muguruza: «La cualidad fundamental de Guridi es eso: la de ser una excelente, una excelentísima persona, cualidad que lleva donde vaya y que inspira todos sus actos.» Y esta hombría de bien fue sin duda objeto de reconocimiento en el pliego de firmas que las autoridades de Vitoria elevaron al Ayuntamiento al solicitarle el nombramiento de «hijo predilecto». No sólo llenó el mundo de melodías y canciones, sino que fundó un ho-

gar cristiano dando muestras de ser, en todo momento, un ciudadano cabal.

«EN LA RUEDA DE FLO- GIOS»

En esta humildad la que recama ante la obra de Guridi los testimonios de críticos y ensayistas musicales, porque ellos valoran y recuadran una figura que ha huído siempre del brillo externo. No es una corona de elogios necrológicos, ni mucho menos, sino los juicios apasionados y vibrantes tras la audición o el estudio de sus partituras en el momento insustituible de la emoción.

El P. Otaño advirtió hace años, con la intuición del profeta: «Yo no llegaré a verlo, pero vosotros llegaréis a ver el día en que la música de Guridi sea tan cotizada como la de Falla.»

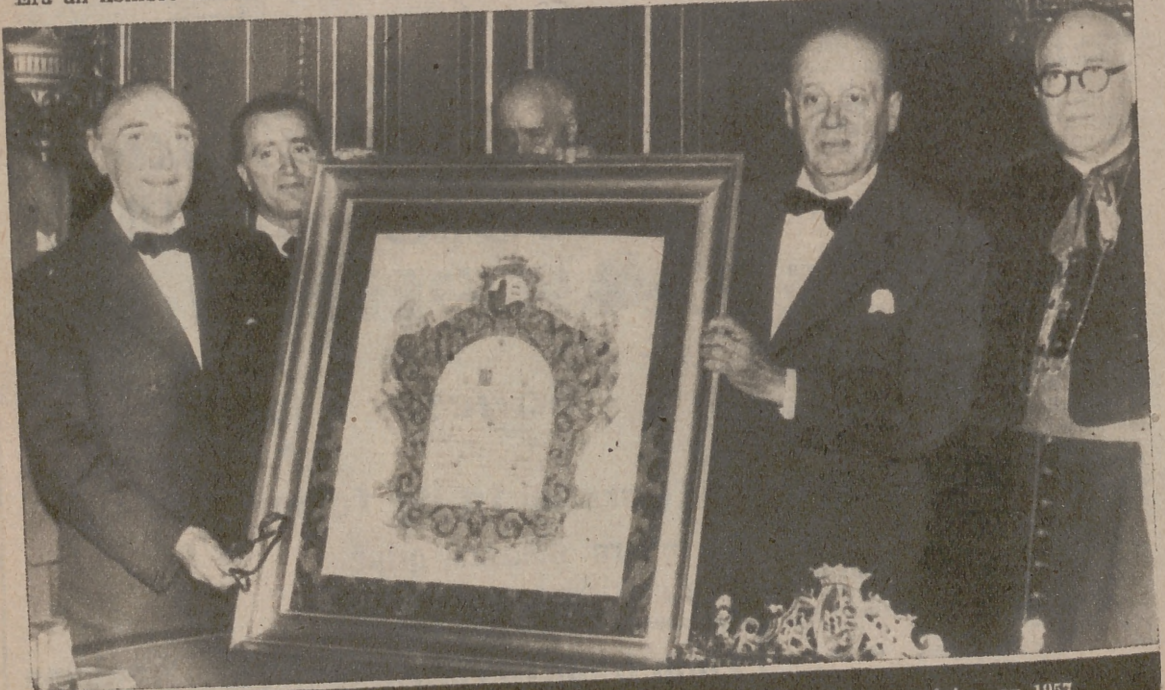
Ante el «Tríptico del Buen Pastor» ha dicho Federico Sopena: «Mido bien mis palabras de que es una de las obras de órgano fundamentales en el mundo.»

Joaquín Rodrigo, refiriéndose a las «Diez melodías vascas», manifestó que esta obra «es, sin duda, una de las más importantes que se han escrito en lo que va de siglo».

Manuel de Falla, en su vertiente de crítico rígido y exigente, decía ante una de las primeras obras de carácter infantil de Guridi que lo consagraron desde aquellos años: «Así cantan los chicos», decía: «Aunque Guridi no hubiera escrito más que esta obra, ya era suficiente para que gozara de fama imperecedera.»

Y fama imperecedera goza ya. Un piano ha enmudecido en el piso cuarto del número 12 de la calle de Sagasta. Pero miles de voces—voces blancas, contraltos, tenores, tiple—de coros, de orquestas, de capillas, de «Scholas Cantorum» cantan una música perenne, por espiritual, la música de Guridi.

Florencio MARTINEZ RUIZ



El Alcalde de Vitoria en la entrega del título de hijo adoptivo al famoso músico, en 1957



EL SUPERSOLDADO DEL FUTURO

Llevará un equipo bélico
que le quitará agilidad
y libertad de movimientos

ES muy dudoso que, al menos en un plazo amplio y previsible, la guerra mundial destruya a esta pobre humanidad condenada al trance atroz de armarse siempre. Es muy probable, en efecto, que Rusia no acepte la responsabilidad de iniciar semejante camino en modo alguno. Y ya acaba de explicarnos Kennedy que los Estados Unidos jamás dispararán el primer proyectil. Esto último resulta explicable y, a no dudarlo, es exacto. Las democracias occidentales son pacíficas. Se arman sencillamente para asegurarse contra el riesgo de una agresión soviética. Es Rusia la que amenaza, en efecto, y la que obliga al mundo libre a prevenirse, a invertir cuantiosas sumas en armarse y a imponerse sacrificios sin cuento. Pero Rusia amaga, mas no ataca. Practica con la

amenaza un chantaje sabido. El que la permite imponer la presión actual sobre la tierra, en forma de una tensión agria y penosa, que llena de angustia a todos, al mismo tiempo que explota este chantaje realizando la guerra chica, la guerra revolucionaria, la guerra subversiva, para de este modo ganar, como lo ha hecho ya, la mitad de la extensión del mayor continente de la tierra, esto es, de Asia; parte incluso de Africa y aun facilitar la expansión comunista por América. ¡Ahí es nada! En total, merced a semejante chantaje y manera de hacer el comunismo ha pasado de esclavizar 160 millones de seres sobre la tierra en 1945, a esclavizar cerca de 1.000 millones actualmente.

MILLONES EN ARMAS

Pero, en fin, en el trance de prever un ataque formal y a fondo de Rusia, las naciones occidentales no tienen sino que prepararse. Aun a sabiendas de lo apuntado arriba este rearme es obligado. Bastaría que flaquearan las grandes potencias, los Estados Unidos, Alemania, Francia o Inglaterra, para que el comunismo, consciente entonces de su superioridad militar, decidiera atacar y aplastar de un golpe audaz y terrible a la civilización, a la libertad y a la fe de los hombres en el mundo. He aquí por lo que los países se arman más y mejor en la medida de sus posibilidades. Los Estados Unidos, mediante la inversión del cincuenta por ciento de su presupuesto general de 86.000 millones de dólares. Canadá dedicando a sus gastos defensivos el 35 por 100 del presupuesto nacional; Alemania e Inglaterra, el 28; Francia, el 21; Grecia y Turquía, el 20; Noruega, Bélgica e Italia, el 16, y Portugal, el 15.

No hay, por tanto, descanso ni

carencia de recursos —es natural— en la tarea forzada de armarse. No hacerlo sería renunciar al derecho a vivir. Suicidarse sin más. Y, naturalmente, no están decididos a tomar tal dramática determinación los pueblos libres.

Numerosas armas, al mismo tiempo que poderosísimas, se están poniendo en servicio sistemáticamente. Una revisión de las armas nuevas, nos llevaría muy lejos; pero sin duda cabe brindar aquí al lector profano algunos de estos armamentos sumamente curiosos. Se trata de equipar a los Ejércitos de un modo "sui generis", en la seguridad de que la guerra de mañana no se parecerá en nada a la que fue.

LA VARIACION CON EL FUEGO

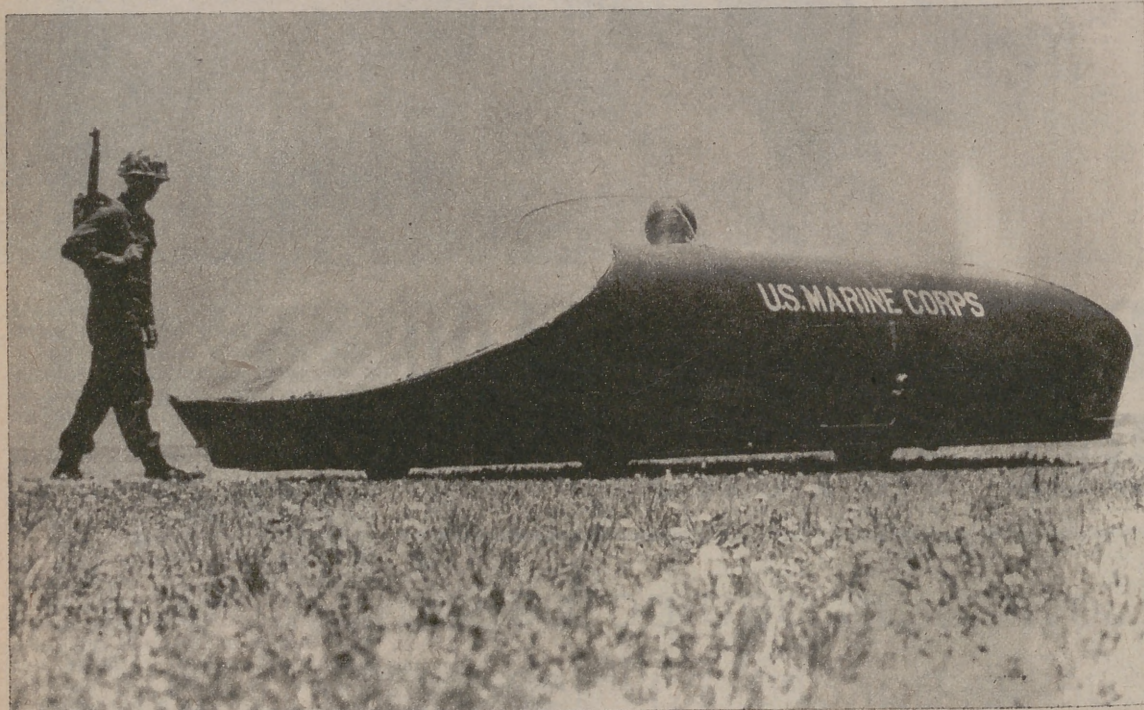
En la galería de soldados de todos los tiempos, la historia nos ha mostrado estampas muy diferentes. Los primeros combatientes. Los primeros combatientes, provistos de armas de fuego, en realidad variaban muy poco, en su atuendo exterior, de los propios combatientes de la Edad Media, cuando se combatía con armas blancas. Las armas de fuego, sin embargo, impondrían pronto variedades muy grandes en la forma de lucha y hasta en la forma de equiparse. Cuando las armas ganaron en alcance y en eficacia desaparecieron pronto los colores vivos del uniforme —el rojo, el azul o el negro de los días de Napoleón, por ejemplo— para dejar paso a los tonos apagados que facilitarían, con su tonalidad particular, la ocultación. Surgieron luego los combatientes que cambiaron el fusil repetidor, del tiro a tiro, por el fusil automático, del fuego de ráfagas. Los combatientes provistos de extraños tubos lanzallamas, disfrazados horriblemente de

máscaras trágicas, con las caretas antigás y armados de largas pértigas que llevaban en su extremo un explosivo, como los pelotones de asalto de la última guerra aparecieron después. Mañana el soldado parece será cosa bien diferente. Su equipo futuro —de un futuro próximo, bien entendido— se antoja ultracientífico. Se tratará más que de un soldado, de un "supersoldado", si vale la palabra. De un soldado provisto de las cosas más extraordinarias y de los medios más extraños que imaginar se pueda para combatir.

UNIFORME DEL FUTURO

¡He aquí su equipo! El equipo de ese soldado del futuro, de ese "supersoldado" de mañana, tal como se le han imaginado, por ejemplo, los Estados Mayores americanos! Desde Washington, en efecto, nos ha llegado la sorprendente novedad. Un soldado americano de esta clase del Ejército, un soldado de los que llamábamos hasta ahora «de a pie» —pero que por lo que vamos a ver no podremos ya seguir denominándoles de este modo— irá provisto de todo este material que enumeramos.

Primero. Un cohete pequeño propulsor colocado a la espalda. Este cohete, que se puede encender a voluntad, elevará al soldado en el espacio, naturalmente no para remontarle a las elevadas capas atmosféricas, sino sencillamente para permitirle saltar los obstáculos naturales que se le opongan a su avance. Por ejemplo, un río, un talud del terreno, una casa no muy elevada, un ferrocarril, etc. Y, naturalmente, también los obstáculos militares activos. Tal como, por ejemplo, un campo minado, una alambrada, una faja de terreno provista de "caballos de Frisa" o de otras de-



De los más nuevos armamentos, este vehículo a base de aire comprimido



El equipo del soldado de los próximos años pue de parecer fruto de la fantasía, de tal modo resulta revolucionario. Según noticias de Washington, el equipo bélico del infante americano estará constituido así: un pequeño propulsor cohete aplicado sobre la espalda (1), que permitirá saltar alambradas, campos minados, distintos obstáculos y ríos; un "scooter" portátil de metal ligero (2), capaz de alcanzar los 60-70 kilómetros por hora; unos binóculos especiales (3) sensibles a los rayos infrarrojos para ver durante la noche o en caso de niebla espesa; un fusil ametralladora (4) de tiro rápido silencioso, con balas de materia plástica; uniforme de un tejido especial (5), impermeable a las radiaciones nucleares y a los agresivos biológicos; una minúscula radio para las conexiones a breve distancia (6). El soldado equipado de esta forma ha sido definido "el carro armado humano" (Dibujo de Alarico Gattia, en "Epoca".)

fensas accesorias análogas, un foso, etc.

Segundo. El "supersoldado" en cuestión llevará también una especie de armadura, a modo de un chaleco metálico, muy ligero, que le blinde, por así decirlo, de los proyectiles pequeños de las armas portátiles.

Tercero. Nada menos que una pequeña motocicleta, de un "scooter" de material ligero también, que en caso de posibilidad le permita marchar sobre carretera o terreno llano y adecuado a la velocidad de 60 a 70 kilómetros por hora.

Cuarto. Unos anteojos especiales, sensibles a los rayos infrarrojos, que le permitan ver por la noche incluso o en caso de niebla o en plena maniobra de humos.

Quinto. Un fusil, naturalmente, automático de asalto, de modo que pueda disparar tiro a tiro o en ráfagas, silencioso, para no descubrir al tirador y que lance proyectiles de plástico.

Sexto. Uniforme de un tejido especial, impermeable a las radiaciones nucleares, así como a los agresivos biológicos, gases tóxicos, de toda clase.

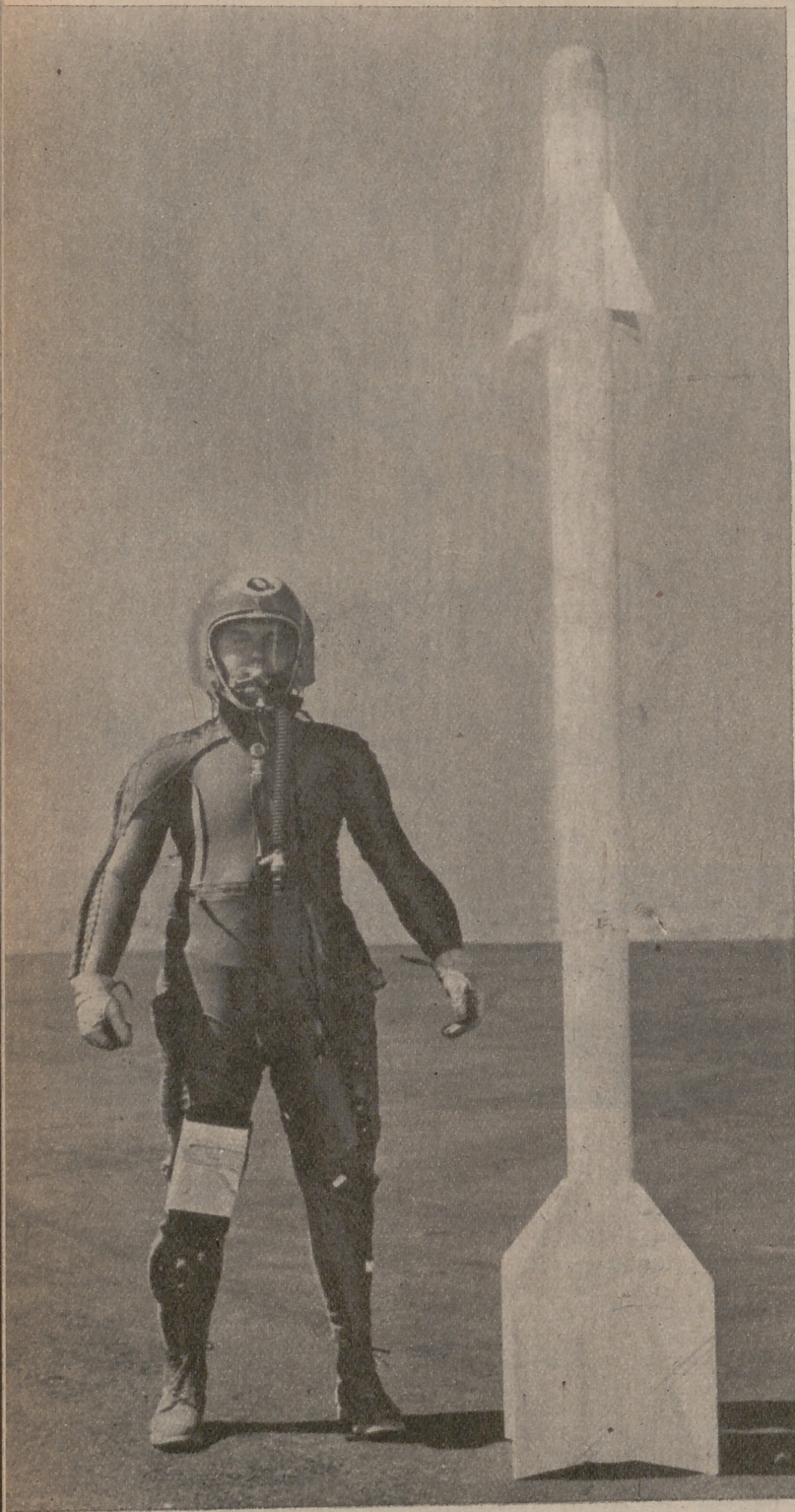
Séptimo. Un aparato de radio en miniatura que le permita hablar y recibir en fonía, de modo que pueda comunicar cuanto importe y recibir las órdenes precisas sobre su proceder.

Tal será el soldado de mañana, el "supersoldado", aviador, motorista, infante y "carro armado"—como también se le llama—a la vez. Todo un arsenal, que, sin embargo, no le inmovilizará, sino que al revés le dará una agilidad y una libertad de movimientos extraordinaria a la vez. Mientras que empuña su fusil de asalto el "supersoldado" llevará adosada a la espalda, además del cohete elevador, su pequeña motocicleta y calados, sobre sus ojos, los anteojos citados, pendientes del casco metálico que cubrirá su cabeza. ¡He aquí un soldado como jamás nadie pudo imaginarle nunca!

UNA GUERRA DE «RO-BOTS»

Sin duda la previsión de una batalla futura es dantesca. Los combatientes ni siquiera se verán muchas veces. La técnica habrá reemplazado a la técnica. La electróni-

ca a la estrategia. La máquina a lo humano. Hemos aquí, en efecto, ante una guerra posible de "robots", de proyectiles contra proyectiles, de tóxicos especiales, de superalcances, de velocidades inauditas en el aire, de dos, de tres, hasta de cuatro "mach". Está ya en escena el "X-15" capaz, en efecto, de hacer vuelos humanos a la velocidad de 4.000 kilómetros por hora y aún más. Cañones de neutrones. Propulsores pasmosos que harán posible —ya lo están haciendo en parte— los vuelos espaciales. La lucha fuera de la tierra para conquistar la propia tierra no está exenta de la atención de los directores del rearme. Satélites avisos e informadores, a manera de vigías o centinelas móviles o aparentemente en pleno firmamento quietos sobre la vertical del lugar que queremos observar, la guerra de los satélites, los satélites de bombardeo, los "contrasatélites", los "radar" ultrapoderosos capaces de denunciarnos un avión o un buque a distancias enormes, los cohetes de propulsión nuclear, el "abrigo", al revés, individual contra la bomba atómica, que protege al combatiente



Esta extraña vestimenta puede servir de idea para lo que puede ser el uniforme de los astronautas y soldados

contra los bombardeos de este tipo, incluso de las radiaciones, con el que los suecos, por ejemplo, completarán su enorme red de refugios colosales labrados en plena roca berroqueña, etc., etc., no son meras fantasías, sino realidades ya logradas, próximas de lograr o no demasiado lejanas de que puedan ser, efectivamente, logradas a su vez.

Una de estas armas ya plena-

mente conseguidas son los "Polaris". Se ha hablado de estos cohetes. Es apenas un "Missiles" de dos cuerpos, largo por todo 7,8 metros y con un peso que no supera los 12,6 kilogramos. ¡Apenas casi nada! Sin embargo, su capacidad de destrucción es enorme, incluso equivalente a un millón de toneladas de trilita. Esto es, la carga de dos mil trenes de semejante terrible explosivo. Y su al-

cance —el del "Polaris"— capaz de superar los 2.700 kilómetros ya logrados podrían ser 3.000 en seguida y los 4.000 incluso sin tardar. Pero no es tanto de este arma en sí como de sus efectos y posibilidades, en la hipótesis de una nueva y gran guerra, a lo que pretendemos aludir aquí. Medite, en efecto, quien lee sobre lo que sigue a continuación. Ello lo explicará todo.

PETROLEO ES ENERGIA

De siempre, en la guerra moderna, es sabido que el petróleo es el arma principal. En la primera guerra mundial, de mecanización y de aviación incipiente, alguien aseguró que "la victoria había llegado sobre olas de petróleo". ¡Y era verdad! En cuanto a la segunda, cuando ya en la batalla terrestre parecía imponer el llamado "binomio aviación más carros", y cuando en el mar las comunicaciones y la seguridad requerían enormes cantidades de hidrocarburos, he aquí que el consumo de petróleo debería de alcanzar magnitudes realmente insospechadas. Hasta el punto de que, en la fase final de la contienda, sólo los Ejércitos aliados occidentales, sin contar el soviético, llegaron a consumir la colosal cifra de un millón de toneladas diarias. ¡Casi la producción normal de estos tiempos de paz relativa en el mundo!

En caso de un conflicto futuro el consumo de petróleo sería, sin embargo, aun mucho mayor. La aviación a chorro consume cifras ingentes. La motorización se ha generalizado tanto, que un Ejército moderno puede disponer de un vehículo de motor, al menos, por cada cinco soldados. La navegación ha multiplicado asimismo grandemente también sus exigencias. Para vencer en una guerra futura será condición básica esencial disponer de petróleo en demasía. En las proporciones extraordinarias de lo apuntado exige. Pues bien, he aquí justamente a donde nos era preciso llegar en nuestra exposición.

LIQUIDO, EN CIFRAS

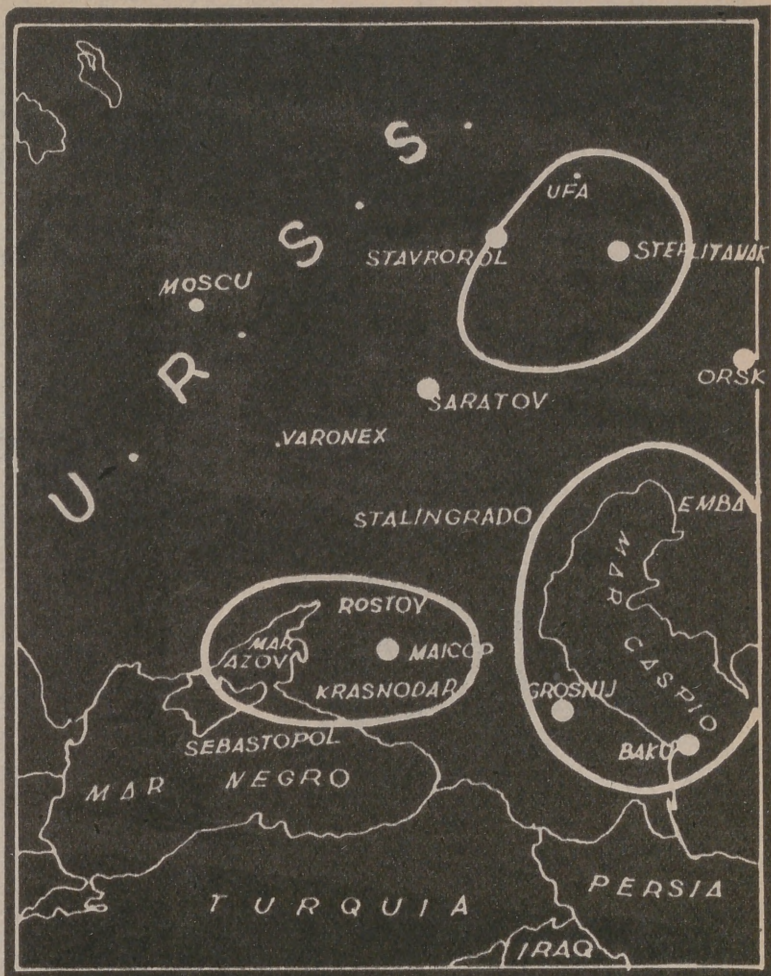
Porque Rusia tiene, naturalmente, motorizado y mecanizado todo el Ejército rojo. Su Aviación es cuantiosa, como es importantísima también su Marina. Tales serían, en caso de guerra, las exigencias de petróleo a proveer. ¿Dispone Rusia del suficiente? He aquí lo que es dudoso. En la actualidad la U. R. S. S. parece extraer del orden de 98 a 93 millones de toneladas de petróleo anualmente. Esa producción de petróleo le hace ocupar uno de los primeros puestos en el mundo. En Europa es la primera nación petrolífera sin duda. Pero la sobrepasan, desde luego, los Estados Unidos, con sus 360 millones de toneladas

anuales. En caso de una guerra, los americanos dispondrían de semejantes posibilidades, pero además de buena parte de la producción extranjera. Venezuela, por ejemplo, produce 150 millones; Canadá, 24; Méjico, 12; Colombia, 7, etc.

Pero es dudoso que Rusia pudiera disponer de más petróleo del que tiene. Incluso los pozos del Golfo Pérsico, del Irán, del Irak, etcétera, le quedarían demasiado lejos, y en el peor de los casos los destruirían los occidentales. Rusia deberá así prever la limitación de sus exigencias a los recursos propios. A esos 98 ó 99 millones de toneladas que hemos dicho. Pues bien, semejante producción se encuentra repartida en tres zonas: la primera, la tradicional y primitiva de Bakú —lo que se ha dado en llamar el Bakú I—, con una producción la cuarta parte de la total de Rusia; la segunda, la región petrolífera de Ufa, análoga por su capacidad a la anterior, y la tercera, la llamada de Bakú II, que comprende Sebastopol, Bugurusla, etc.

INCOGNITA DEL «POLARIS»

Estas tres zonas diferentes se encuentran situadas geográficamente así: Bakú I, en la cuenca del Caspio; Ufa, en la región meridional del Ural, Urales Metálicos, y la región de Bakú II, en la cuenca septentrional del Negro. Se trata, pues, de un país ciertamente extenso, pero formando un bloque. Todo el inscriptible en un triángulo, poco más o menos, de 1.500 kilómetros de base, por idéntica altura. Una cuenca extensa, insistimos, pero concentrada, ya que las tres zonas resultan limitrofes entre sí. Pues bien, toda esta zona, tan vital, tan capitalísima, tan esencial, para que Rusia pueda mantener una guerra, alimentando las exigencias enormes de su Flota, de su importante Aviación y de su Ejército motorizado. Mas semejante reserva de combustible líquido, semejante "stock" de posibilidades bélicas, parece estar a merced concreta y directamente del enemigo mismo. En efecto, América, gracias a sus "Polaris", embarcados en número de 16 en sus submarinos atómicos tipo "SSB" —que cuestan cada uno más de 3.000 millones de pesetas— tiene dentro de su zona batida todo este campo petrolífero soviético. Submarinos del tipo "Washington" o del "Ethan Allen" pueden actuar, desde el Negro, sumergidos 30 ó 40 metros y aún más, en el fondo del mar, y desde allí batir implacablemente, incesantemente e infaliblemente toda esta cuenca del petróleo soviético, de modo tal, que Rusia, sin carbu-



La producción de petróleo rusa se estima en unos 98 millones de toneladas. La de los Estados Unidos, en 360 millones, siendo considerable también la de los países americanos próximos: Venezuela, 150; Canadá, 25; Méjico, 13, y Colombia, 6. Es dudoso que, en caso de una guerra, la URSS pudiera disponer de más petróleo que del suyo propio. Pero sus yacimientos de hidrocarburos se reparten como muestra el gráfico; la zona de Bakú I, en torno del Caspio, produce la cuarta parte del total; la Ufa-Urales, otra cuarta parte, y la septentrional del Negro —o Bakú II—, la mitad restante. Todas estas cuencas están próximas al mar citado. El pozo más lejano dista de éste 1.400 kilómetros, menos del alcance del "Polaris". De este modo, toda la zona petrolífera soviética podría ser batida irremediabilmente desde el mar por los submarinos atómicos armados de estos cohetes. La posibilidad de resistencia rusa terminaría así inmediata e ineludiblemente

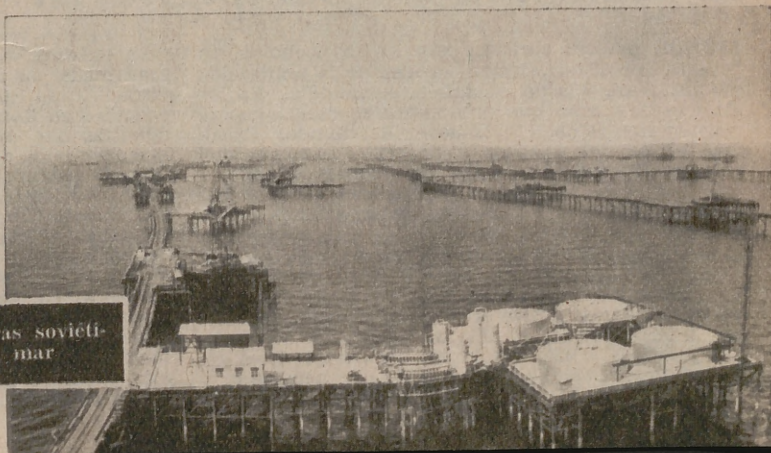
rante, deberá paralizar toda su máquina militar y perecer. Bastaría para ello un corto tiempo de bombardeo "Polaris" en la forma descrita.

He aquí, pues, un arma no ya futura, sino presente, capaz proba-

blemente por sí sola de derrotar a Rusia si la U. R. S. S. —contra lo que hemos dicho que se antoja improbable— se lanzara a la aventura de intentar dominar el mundo en guerra abierta

HISPANUS

Una de las explotaciones petrolíferas soviéticas: el petróleo se extrae del mar





Reproducción del cuadro de
Nuestra Señora de Europa que
España regala a Italia

NUESTRA SEÑORA DE EUROPA

Un cuadro español para la nueva iglesia de la Madonna di Campiglio en los Alpes

PUEDE parecer curioso, pero es un hecho cierto que, con anterioridad a la idea de la unificación europea, surgió la de la unificación mundial. Ya los estoicos sostenían que el hombre es esencialmente cosmopolita, es decir, «ciudadano del mundo». Existe una ley natural, fundada en la recta razón, la cual vale igualmente para todos los pueblos. Siguiendo este concepto, que había tomado del filósofo Poseidonio de Rodas, Cicerón afirmaba: «omnes gentes et omni tempore una lex, et sempiterna, et inmutabilis continebit». Análogamente Séneca declaraba la unidad de la familia humana, no sólo bajo el aspecto jurídico, sino también bajo el moral. Pero la más grande y definitiva afirmación de una única ley, que trasciende toda posible divergencia de los órdenes positivos y vale absolutamente para todo el género humano, es la «buena nueva» del mensaje cristiano.

La máxima de la unidad del género humano fue reafirmada por un eminente pensador español, Francisco Vitoria, así como por Dante. La cristiandad encontró en Roma su máximo centro de irradiación mientras que de Europa partían todas las grandes invenciones y descubrimientos que llegarían a ser después patrimonio común de toda la humanidad.

En 1502, diez años después de la caída de Granada, también Gibraltar, último baluarte de tierra musulmana en Europa, venía ocupada por los Reyes Católicos. Sobre las ruinas de varios antiguos edificios, cuando Alonso Martínez ocupó la plaza, fueron construidas iglesias y una de ellas, la más próxima al mar, fue dedicada a la Virgen de Europa. El santuario en poco tiempo llegó a ser popularísimo, y tanto marineros como exploradores no faltaban jamás, pasando por el Estrecho, de saludar con las salvas de sus cañones a la Virgen de Europa. Poste-

riormente fue meta de peregrinaciones de todos aquellos que partían para otros mundos y lejanas tierras. La devoción a esta Virgen fue cada vez mayor en el transcurso de los descubrimientos y exploraciones españolas en las ricas tierras de América, África y Asia. Los navegantes que atravesaban el Estrecho se detenían a orar en el santuario. Capitanes y almirantes ilustres, entre los cuales se encuentra el gran Andrea Doria, la colmaron de ricos dones. En un monumento de Alfonso de Portillo, conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, se recuerda cómo los almirantes de la Marina de guerra española habían donado al santuario una magnífica lámpara.

Desde hace más de dos siglos, el precioso cuadro se conserva en la capilla del Monasterio de las Hermanitas de los Pobres en Algeciras, sobre un altar donado por un Pontífice. Se trata de la única imagen en torno a la cual desde los tiempos más remotos se ha desarrollado la verdadera devoción mariana bajo la advocación de Nuestra Señora de Europa.

Fue en junio de 1956 cuando el doctor Rodolfo Negri di San Pietro, conocido hispanista, recorriendo el valle de Rendena, encontró en Carisolo, en la famosa iglesia de San Esteban, el fresco que representa Carlomagno y cuenta la leyenda de su paso por el valle. Entonces pensó en unir el recuerdo de la Virgen de Europa y suscitar en Madonna di Campiglio, una nueva devoción mariana que proyectase su benéfica luz sobre los problemas de la unidad europea, poniendo a la Virgen en el vértice de aquella que el gran Pontífice Pío XII definió «sublime meta», es decir, la unificación de la vieja Europa.

La original iniciativa del doctor Negri di San Pietro, en su calidad de fundador y presidente general de la Asociación Cultural Italo-Hispánica «Cristóbal Colón», se dirigió al Gobierno español para solicitar la ayuda necesaria para realizar una reproducción del famoso cuadro. Se constituyó un Comité, del cual es presidente el duque de Veragua, descendiente del descubridor de América; como vocales, destacadas personalidades entre los consejeros de la Asociación, como el barón de Cobos de Belchite, don José Camón Aznar, conde de Montarco; don José María Pemán Pemartín, don Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, don Manuel Ballesteros Gaibrois, don Francisco Elías de Tejada, don Manuel Fraga Iribarne, don José Sanz y Díaz y don Julián de Torresano, y como secretarios, los señores don José María Do-

mingo Arnáu y Rovira, don José Antonio Fernández Cuesta y don Fernando Yébenes Sánchez. Este Comité ha preparado la primera solemne exposición del cuadro, admirable copia del original, del conocido pintor sevillano, don Joaquín de Angulo y García.

El cuadro es ciertamente una obra de arte: representa la Virgen, que sostiene en sus brazos al Niño Jesús, y sobre la roca del extremo meridional de la Península, volviendo la espalda al mar, parece casi buscar ansiosamente un refugio. La pintura es la simbólica figura de la Europa atormentada del siglo XX, que deja detrás de sí los océanos, las tierras exploradas y fecundas por tantos sacrificios, para volver la mirada hacia la anhelada unidad de las propias tierras, de las propias gentes. El interesante cuadro será llevado a Roma, en donde en colaboración con las Embajadas españolas ante el Quirinal y la Santa Sede, tendrán lugar las solemnes ceremonias de la bendición del cuadro por el Santo Padre y su exposición en una de las Basílicas Mayores de la Ciudad Eterna. Después será expuesto también en otros importantes centros europeos, como Milán, Turín, Bruselas, Aquisgran, Luxemburgo, Estrasburgo, para, por último, ser entronizada triunfalmente en la nueva iglesia parroquial de Madonna di Campiglio en construcción, que será dedicada a Nuestra Señora de Europa, patrona de la unidad europea.

Se trata de una donación hecha por nuestra Patria, a través de la citada Asociación, fundada en Trento en 1938 y reconocida por la U. N. E. S. C. O., a Italia en el Primer Centenario de su unidad nacional. La feliz iniciativa de llevar el cuadro entre las inmaculadas cimas dolomitas, cerca del único paso alpino que recuerda a Carlomagno, reviste un inconfundible significado simbólico y espiritual. En toda la cadena de los Alpes, precisamente en el sugestivo paisaje de Madonna di Campiglio, localidad turística de importancia internacional, conocida por sus bellezas naturales, el magnífico cuadro de grandes proporciones, quiere recordar simbólicamente a todos los pueblos de Europa que ya ha llegado la hora de la unificación política del viejo mundo. La sagrada imagen será rodeada de cuarenta banderas en cerámica de los cuarenta Estados que forman Europa. Una inscripción recordará el profundo significado de la presencia, en el corazón de los Alpes, de la Virgen de Europa.

J. A. FERNANDEZ CUESTA



Vista general de los Alpes Dolomitas, entre cuyas cimas se colocará la Virgen de Europa

EL CONEJO, INDUSTRIA RENTABLE

Se aprovecha íntegramente
en la piel, la carne, el pelo
y los residuos

Se extienden los cursillos de cunicultura

ES una escuela pequeñita que parece aplastada y oculta en el terreno, como si se avergonzara un poco de verse en su clara esencia de conejar. Así es la Escuela de Cunicultura, del Sindicato Nacional de Ganadería, en los terrenos de la Feria del Campo, una rectilínea y ordenada hilera de roedores clasificados por el tamaño y el color de la piel, pero que tienen todos ese movimiento continuo que da a las instalaciones un extraño aire de escuela de la masificación.

Mirada de inteligencia y ese simulado hablar que es todo un aire de familia; ese secreto que parece que dicen los conejos al buen entendedor de su voz inaudible: «Somos lepóridos. Del género «lepus», como las liebres. Que nadie nos dé por gato.»

Más de nueve millones de conejos de raza doméstica existen actualmente en España, a los que es preciso añadir los de monte o silvestres, que son de imposible censo.

Se trata de una cría doméstica, muy desperdigada y extensa por el medio rural, que se presenta como un aprovechamiento pequeño, casi

siempre en sus unidades de producción, pero muy grande en su conjunto.

La provincia que más conejos domésticos produce es la de Murcia. En general, toda la zona de Levante es muy buena criadora de conejos domésticos y de granja. Numéricamente es Barcelona la segunda provincia productora de conejos, seguida de Lérida, Alicante y otras provincias levantinas, aunque esa cría existe en todas las provincias españolas con más o menos intensidad y, a veces, son las de clima más húmedo las que menos crían a esos roedores, que son verdaderas máquinas de aprovechamiento y transformación de los subproductos agrícolas.

UNA TIERRA PROPICIA

Nuestro país es conejero desde muy remota antigüedad. Catulo llamó a la Península Ibérica cuniculosa por la gran cantidad de conejos que en ella se criaban. Los fenicios llamaron a nuestra tierra «Sphania», por la voz «sphan», que significa conejo. Plinio dice que los conejos de la provincia tarracense pasaron a las islas baleares

por medio de una mina bajo el mar. Así dice que llegaron a aquel archipiélago, una de cuyas islas se llama hoy Conejera. Desde muy antiguo existen, pues, testimonios de que España ha sido el centro del área de expansión de los conejos, muy encogida cuando los periodos glaciares que actuaron sobre el conejo europeo con métodos que están fuera del alcance del más audaz de los agentes de turismo.

Esa moneda romana, del tiempo de Adriano, que representa a una matrona que tiene a sus pies a un conejo, lleva siempre la misma leyenda: «Hispalis». Quizá sea éste el único caso en que el asustadizo y corredor «cuniculus» haya sido elevado al rango de figura numismática. Ese animal que jamás tomó como símbolo una legión romana y que ha sido desconocido por toda la heráldica, cuando Roma se ha hecho lenguas del valor indómito de cántabros e iberos, queda grabado en una moneda con el nombre de nuestro país.

Pero es cierto que la cunicultura, en su sentido moderno, ha estado bastante descuidada en un país en el que tiene tanta base real de actividad y desarrollo. Hoy tiene ese cultivo una Escuela que ha celebrado ya diecisiete cursillos. Ahora se celebra en ella el curso número dieciocho, al que asisten cincuenta y tres alumnos procedentes de todas las provin-



cias. Hombres y mujeres que quieren titularse en cunicultura por medio de unas enseñanzas de práctica y teoría, que tienen un mes y medio de duración.

SEMILLA AL VIENTO

El primer intento de perfeccionamiento de la cunicultura en España tiene lugar en 1930 al ser creada la Asociación Nacional de Cunicultores de España; una entidad privada que llega a reunir a casi un millar de socios. Antes de esta fecha no existe absolutamente nada, y los conejos domésticos y de granja son criados con métodos rutinarios en la mayoría de los casos, con la sola excepción de lo que realizan algunas granjas-escuela.

Aquella Asociación Nacional de Cunicultores de España llegó a organizar una cooperativa para la venta de carne de los conejos producidos por sus asociados y hasta un curso de preparado y confección de pieles en 1935, pero fue aventada en seguida por los acontecimientos del año siguiente.

Se produce entonces un paréntesis que no se cierra hasta el 22 de octubre de 1959, en que se crea el Grupo de Cunicultura dentro del Sindicato Nacional de Ganadería para agrupar a todos los españoles que se dedican a la actividad lebral, dentro de la cunicultura, en cualquiera de sus aspectos de industria y de selección.

Dentro del cauce de la Sección Femenina se organizan también cursillos de cunicultura en las granjas-escuelas dependientes de

En los muros del aula, el estudio de la anatomía conejil

aquella organización y ese tipo de enseñanzas son difundidas por muchachas de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, así como por las Cátedras Ambulantes.

NACIDA EN PRIMAVERA

El nacimiento de las Ferias Internacionales del Campo trae consigo la creación de toda una serie de escuelas especializadas, entre las que se encuentra la Escuela de Cunicultura, que es inaugurada en la primavera de 1956.

Y ya tenemos a la cunicultura española perfectamente organizada en sus métodos de preparación, que llegan incluso a los cursos por correspondencia a los labradores que no pueden desplazarse a Madrid para asistir a las enseñanzas de la Escuela de Cunicultura. Pero falta todavía otra fase, que es la preparación industrializada de las pieles por medio de una cooperativa de producción.

La típica estampa del traperero que, por unas monedas, adquiere una piel de conejo desecada por procedimientos caseros y que puede tener alguna cisura que disminuya su valor, no tiene que desaparecer, sino que los traperos del carrito pueden ser el medio para que las pieles lleguen a una gran cooperativa de producción en la que, con técnica y utillaje idóneos, sean preparadas convenientemente y puedan clasificarse en lotes internacionales de 104 unidades.

COOPERATIVA A LA ESPERA

Una cooperativa nacional para las pieles de conejo existe ya en Bélgica y funciona con un notable beneficio para los asociados que tiene en todo el país. Y una cosa parecida se podría hacer también en España. No una asociación de traperos, sino algo así como un gigantesco clasificador industrial que revalorizara y pudiese lanzar a los mercados internacionales toda nuestra producción desperdigada de pieles de conejo.

Aparte de su calidad, según el tipo o raza, las pieles se diferencian también según el grado de preparación o semipreparación con que son presentadas al mercado, en el que pueden verse en bruto, curtidas, rasadas, ejarradas o epiladas y están también las pieles eléctricas, que son las que ya pasaron por los procesos de rasado y ejarrado. Además de estos procesos las pieles se someten también al teñido, al cuarteo y al saneamiento. Toda una serie de operaciones que, a veces, se realizan en muy pequeñas partidas y con técnica pastoril.

Carne, piel y pelo son los tres aprovechamientos industriales del conejo, que, por ser extraordinariamente prolífico, produce una gran cantidad de estas materias en un tiempo mínimo.

A RITMO DE PLAGA

Una hembra puede reproducirse ya a los seis meses de nacida y llega a dar treinta gazapos o más al año. Una coneja puede produ-



Prácticas en conejo vivo. Un grupo de alumnos en la Escuela de Cunicultura



La piel en tablero. Una lección que transcurre por líneas de sutileza

cir quince hembras en seis meses que, al cabo de otro medio año, estarán en aptitud de dar, cada una, quince conejas más. O sea, que una pareja de conejos produce en un año una muy numerosa descendencia y, por tanto, una gran cantidad de carne, piel y pelo para su aprovechamiento total.

Los beneficios netos que produce una coneja al año oscilan entre las mil y las mil quinientas pesetas, alimentada solamente con residuos agrícolas. O sea que cien conejas pueden producir en un año entre las cien mil y ciento cincuenta mil pesetas de beneficio neto.

El conejo, además de ser un animal que se reproduce con una fecundidad asombrosa, que en algunos países ha llegado a ser considerada como una plaga a exterminar, se aprovecha íntegramente no sólo en la carne, la piel y el pelo, sino también los residuos y piezas deterioradas, que se destinan a la obtención de colas, gelatinas y grasas animales.

PELOS Y SEÑALES

Al aprovechamiento industrial del pelo son destinadas, en nuestro país, el 75 por 100 de las pieles de conejo y el resto se emplea en peletería. En el aprovechamiento del pelo se distingue el ordinario y el de Angora. La primera variedad se emplea en la fabricación de fieltros y en sombrerería. El pelo de Angora se utiliza para obtener angora, angorina, furida y otros más, cuya diferencia se en-

cuentra en la calidad y cantidad con que esos pelos son mezclados con diferentes lanas animales.

El pelo de Angora se cotiza a mil pesetas el kilo y con el de mejor calidad se hacen ovillos para la confección de prendas de muy suave tacto y de gran poder calorífico. Puede decirse que el conejo de Angora se cria con vistas a la producción de pelo. Para eso son criados esos conejos blancos de tacto sedoso y que se asemejan a bolas de nieve. También existen variedades de color que se obtienen por cruce con conejos de otras razas, por eso hay pelo de Angora negro, azul, habana, chinchilla..., aunque es la variedad blanca la que es más antigua, la más conocida y la que goza de mayores aplicaciones industriales.

El conejo de Angora que produce trescientos sesenta gramos de pelo al año ya compensa los gastos de su explotación y deja beneficios. Algunos ejemplares seleccionados llegan a producir quinientos gramos de pelo de Angora al año.

Una media docena de explotaciones cunícolas se dedican en España a la cría de conejos de Angora de una manera casi exclusiva, y también se ha montado una fábrica que se dedica a la manufactura de ese pelo.

EL SUAVE CONEJO REY

Por su pelo se dividen los conejos en tres grupos principales: Uno de pelo corto, cuya longitud sólo es de un milímetro. Un se-

gundo con pelo de dos centímetros de longitud aproximadamente y un tercer grupo con pelo de catorce centímetros y más de largo.

El conejo «Castor rex»—que abunda en nuestras granjas cunícolas—se caracteriza por la especial implantación de su pelo perpendicular a la piel en vez de oblicuo. Esto unido a la muy pequeña longitud del pelo hace que las pieles de «Castor rex» parezcan de terciopelo.

Los conejos de tipo armíño, ruso, chinchilla, habana y azules pertenecen al grupo de longitud mediana de pelo, mientras que el grupo de gran longitud está formado, casi exclusivamente, por los conejos de Angora.

Una nota curiosa entre los conejos que se crían en España es el de la raza gigante de conejos que se ha obtenido en Valencia, pero que resulta de escaso rendimiento industrial, ya que tarda dos años en alcanzar su completo desarrollo. A la industria le interesan los animales precoces, que se desarrollen rápidamente y que den en un mínimo de tiempo, un peso comercial.

FRENTE A LAS TIESAS OREJAS

Todas esas cosas y otras más se estudian en el actual cursillo de la Escuela de Cunicultura, que dirige don Emilio Ayala Martín, un hombre que desde hace treinta años se esfuerza en divulgar los métodos por los cuales los



Corte y confección de pieles. Una primorosa labor femenina.

conejos pesen mucho más en nuestra renta nacional.

Cunicultura en general, zootecnia del conejo, curtido familiar y casero, corte y confección de pieles, estudio de los mercados mundiales que sirve la cunicultura... son enseñanzas de esa Escuela pequeña de los cursillos rápidos en la que en la paz del campo parece haber siempre un poco de prisa en que se llegue pronto a todas las posibilidades cunícolas que se nos ofrecen en nuestra variada economía agraria.

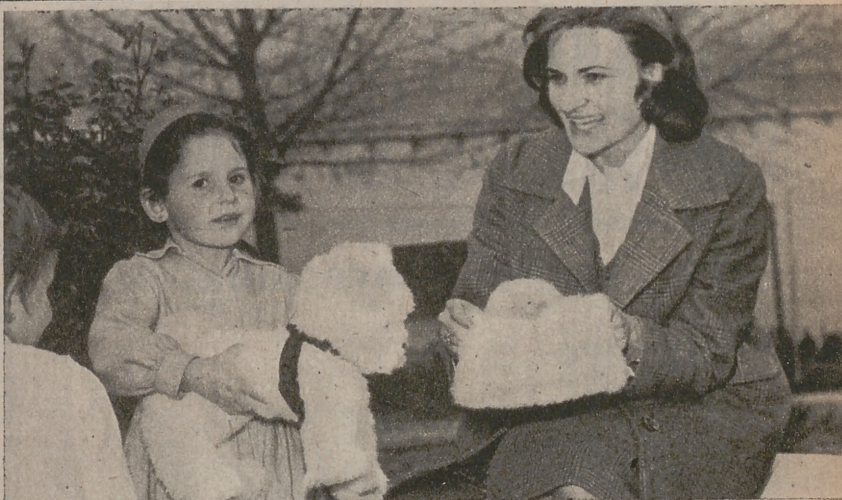
Quinientos alumnos han pasado ya por la Escuela Nacional de Cunicultura, mientras que otros reciben las enseñanzas por correspondencia debido a que no pueden dejar abandonado su trabajo durante más de cuarenta días.

LA REVOLUCION DE LAS JAULAS

Gentes que, en las distintas comarcas, actúan como focos de infección no de la mixomatosis y de otras enfermedades contagiosas, que parecen ser, en el conejo, la contrapartida de su extraordinaria fecundidad, sino focos de contagio de enseñanzas para que no haya más «gazapos» y equivocaciones técnicas en la cría de los conejos.

Hasta en lo de las jaulas se opera una revolución y se puede hablar de una pequeña política de la vivienda para que los conejos se alojen mejor y no se les caiga el pelo de tristeza.

Y queda luego la gran población



Juguetes y manguitos realizados con piel de conejo blanco

libre y bohemia de los conejos de monte, a los que sólo se les pueden contar los muertos después de las operaciones de caza menor. Esos conejos que viven a la buena de Dios y con la protección humana de la veda temporal, también cuentan en la economía española como importante partida de nuestra renta de caza.

En los corrales caseros del amplio-espacio rural, en las granjas y sueltos por el monte está toda una riqueza que puede ser aumentada con la cultura del conejo, la cunicultura, ciencia moderna que

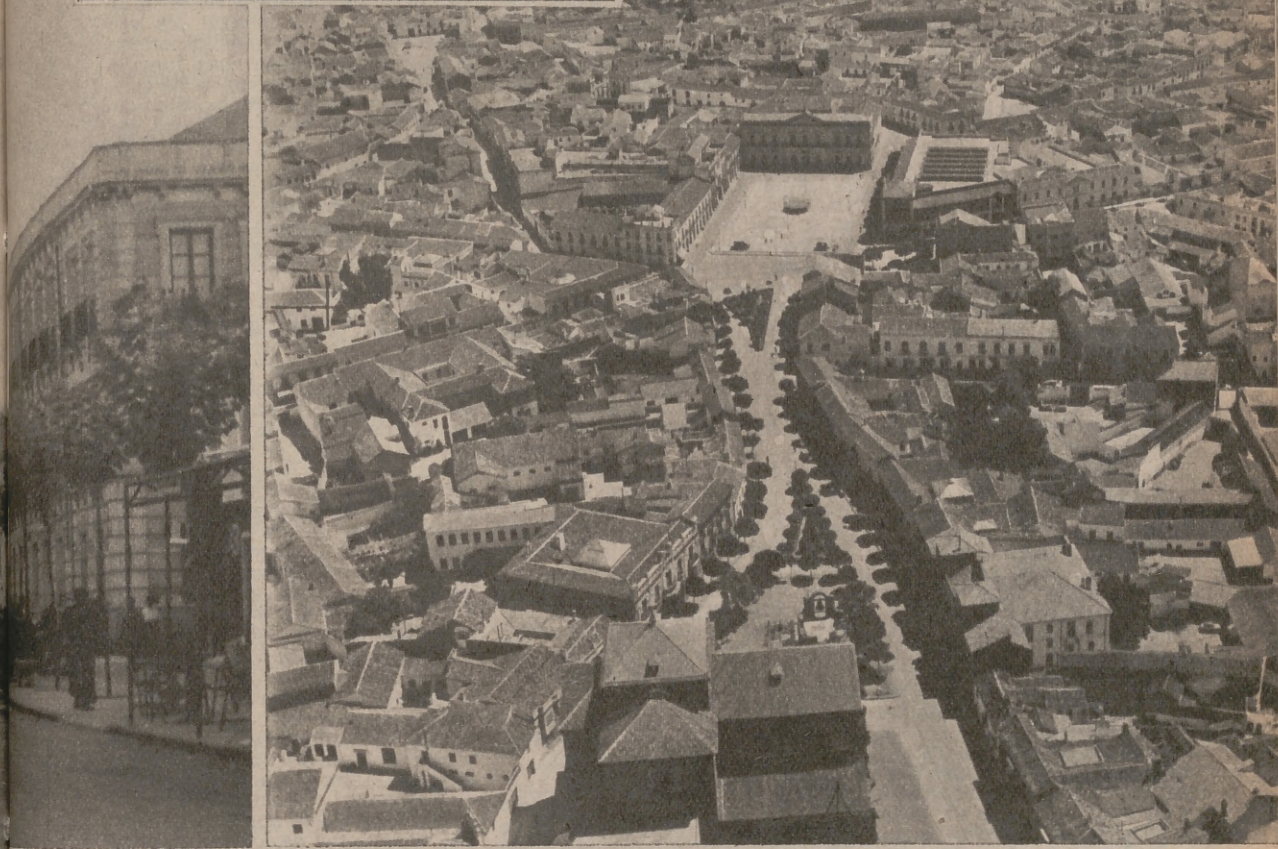
puede acentuarle a la Península aquella calidad cuniculosa que le ha sido reconocida desde muy antiguo.

Cuniculosa ya lo es nuestra Península. Jamás dejó de serlo. Pero es preciso hacerla también cuniculta, ya que no es suficiente que sobre la piel de toro nazcan, crezcan, se reproduzcan y mueran muchos conejos, sino que toda esa riqueza sea aumentada en lo que se pueda y corregida en lo que se deba.

F. COSTA TORRO



Izquierda: Una amplia avenida de Alcázar de San Juan. Derecha: Vista parcial aérea de la población



ALCAZAR DE SAN JUAN, CAPITAL DE LA MANCHA

Una ciudad proyectada
al futuro

CAMINO de Alcázar de San Juan, por la carretera de Puerto Lápice y a la espalda los molinos de Herencia, un letrado en letras negras sobre fondo amarillo le advierte al viajero que aquí, en este mismo kilómetro, comienza a pisar la sagrada tierra de la Mancha. A uno le dan ganas de descalzarse la memoria de los viejos tópicos scarreados a base de lecturas y de referencias de segunda mano sobre esta tierra que ha podido alumbrar tantas páginas y tanto lienzo y que, sin embargo, está ahí, casi inédita, incitando a mirarla detenidamente, a recrearla con los ojos más puros. Voy sin libros, sin planos, y ahora mismo, en este preciso kilómetro, trato de abrir bien los ojos porque a primera tarde el sol está dando de plano y el paisaje, fundamentalmente llano, solicita desde todas las direcciones. Puerto Lápice ha quedado atrás, alargado sobre las estribaciones de los montes de Toledo. Herencia, a la derecha, adosada a una loma donde campear cuatro o cinco molinos, destaca el ancho caserío junto al verde maravilloso del Parque Municipal.

El letrado está ahí, con el sol alto encima, y al ancho liso del campo, el verde de los sembrados de abril espejea en las pequeñas lagunas que a cada paso remansan el agua de las lluvias escasas. Yo me imagino al Azorín viajero



Este es el molino "El Doncel", que Josita Hernán tiene en Alcázar de San Juan

de la Ruta de Don Quijote, al Azorín abúlico y enlutado de entonces, nostálgico de ventas y molinos, y pienso de verdad que fue una lástima que aquella tarde, cuando él pasó a trote lento de tartana, no tuviese esa luz verdadera que está dando realidad y alegría al hondo campo manchego. Por aquí, camino adelante, la sombra de Azorín y la de Don Quijote juegan a repartirse la capacidad de evocación que cabe en el ancho resplandor de la tarde. Uno duda si irse con ellos y abandonarse o, por el contrario, hacerse el sueco a la sirena tentadora de sus voces y seguir adelante. En realidad ellos ya eligieron. «Tomaron el camino de Puerto Lápice». Enfrente, Alcázar de San Juan, junto al único molino recién restaurado, estirado desmesuradamente al abrigo de un repliegue del llano, alza, en torno al torreón oscuro de Don Juan de Austria, una teoría de chimeneas y de casas solariegas. Al otro lado, superando el repliegue, el sol desnuda la pincelada blanca de Campo de Criptana.

DE LA PLAZA A LA ESTACION

Estoy en Alcázar, en la misma plaza de España, centro y nervio de la ciudad. Al fondo, el edificio del Ayuntamiento, de limpia arquitectura clásica, abre desde sus balcones un amplio mirador a la población. A la izquierda, el Mercado Municipal, de reciente construcción, se camufla perfectamente tras la larga fachada de bares y establecimientos comerciales. En

el centro, el quiosco de la Banda Municipal. A partir de la plaza, en las cuatro direcciones, Alcázar se multiplica en calles y avenidas, hasta hacerse una fisonomía de gran ciudad. El latido de la actividad más alta y moderna lo da precisamente la avenida del Generalísimo, una calle casi trepidante que centra todo el ir y venir de la plaza a la estación. Por estas calles y a estas horas del día, avenida de Alvarez Guerra, de José Antonio, paseo de la Estación, Alcázar desmiente su condición de pueblo manchego y por ello esencialmente agrícola. Si no fuese por alguna blusa larga, casi siempre negra, anudada a la cintura, o por los callejones de las afueras o por las plazas minúsculas llenas de sombra donde aparcan los carros, nos creeríamos en una ciudad cualquiera de gran ritmo industrial. Desde la plaza, la animación va calle arriba camino de la estación. En las aceras de esta avenida del Generalísimo se agrupa casi todo el comercio, los cines, los bares, hasta desembocar en el ancho paseo de la Estación. Suben viajeros, con las maletas al hombro y el talego al hombro, hombres de los pueblos inmediatos que hacen de Alcázar el centro y el punto de partida de sus viajes. La estación, importante nudo ferroviario, bifurca las líneas de Andalucía y Levante y amontona en los vagones de mercancías casi todo el transporte de la comarca.

LAS DOS MANAS

Este aire entre campesino e in-

dustrial, entre burócrata y proletario, define perfectamente la fisonomía de la ciudad. Puesto a andar, uno no sabe a qué carta quedarse. For las calles se entrecruza también un sabor viejo de historia y monumentos con el nuevo de las fábricas y la perspectiva de que dentro de poco Alcázar será una de las ciudades satélites de Madrid dentro del plan de descongestión industrial de la capital. El polígono de descongestión, 450 hectáreas, supone el doble del casco de la población, con una zona industrial, otra verde y la urbana. De un día para otro se convocará un concurso de maquetas entre los arquitectos españoles sobre lo que ha de ser la nueva ciudad-satélite. La cosa es inminente y es difícil hacerse una idea de lo que será Alcázar dentro de unos años, del aire nuevo y del gran empuje vital que esto supondrá para la comarca.

Junto a la fundamental preponderancia actual de la agricultura, con 23.650 hectáreas entre olivo y viñedo, 22.000 de cereales, 8.000 de prados y pastos y otras 3.000 de cultivo forestal, la industria, quizá favorecida por la cercanía de Madrid y por los nuevos modos de vida que va acusando el carácter de las gentes, se abre a un porvenir esperanzador. Actualmente se está en una fase de industrialización de los propios productos a base de vinos embotellados junto a la construcción en escala de material de transporte, fabricación de productos minerales no metálicos y un despliegue comercial en toda

regla. Todo esto no quiere decir ni mucho menos que el alcázar tenga que perder nada de su rica personalidad castellana y manchega a base de las virtudes típicas que le han hecho a través de los años el perfecto ejemplar del hidalgo. Una veta profunda de tradición y de historia la que dimana de sus viejas iglesias y sus casas solariegas, de su raigambre cultural, mantendrá a través de las futuras vicisitudes el equilibrio necesario para la continuidad del carácter.

HONDURA HISTÓRICA

Porque desde este torreón de Don Juan de Austria, único y peñetero resto de la primitiva «Alces», fortaleza y castillo, que parece estar cayéndose con su piedra parda tirando a verde del lado de Santa María, Alcázar cobra hondura y gravedad histórica. Aquí, bajo el ventanal gótico del torreón o junto al otro árabe, uno no sabe si dar fe a los eruditos que afirman con todo lujo de datos que el origen de la ciudad se remonta a mil años antes de la venida de Nuestro Señor, y que su fundador fue el rey Tago, de la dinastía Tubalita, fundada por Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé. El caso es que ahora mismo, frente al torreón, un Museo de motivos alcázaros guarda una estupenda colección de mosaicos romanos que dan fe del paso y permanencia de las legiones imperiales. La historia de Al-kasar árabe se llena de alternativas hasta que Alfonso VII, el Emperador, lo gana definitivamente para la Corona de Castilla, entregándose al Priorato de la Orden de San Juan, con cabeza en Consuegra. Alcázar comenzó a llamarse Alcázar de Consuegra, lo que no ha dejado de acarrearle algún contratiempo.

Está conmigo Eugenio Molina, maestro nacional y bibliotecario, un «chalado», como él dice, por todas las cosas de Alcázar. Joven, alto, yo pienso que con pocos hombres de éstos es suficiente para que una ciudad como Alcázar viva perfectamente alertada entre las solicitaciones del pasado y los tirones del futuro. Estamos a espaldas del Ayuntamiento a la sombra del torreón, y con el pie en el umbral de la vieja iglesia de Santa María. (Calle de don Jesús Romero arriba, la plazuela de la iglesia remansa silenciosamente mucho de la historia, de la bella historia de Alcázar. Antes de entrar, Eugenio Molina se lamenta de que Alcázar no haya tenido demasiada suerte con sus hombres. Ni fray Juan Cobo, que ha dado nombre al Museo, ni mucho menos Cervantes, se han visto libres de dudas y conjeturas por parte de los eruditos sobre su origen alcázarino. ¿Qué ha pasado para que a Alcázar se la haya privado de la paternidad de estos dos hombres coetáneos, dos hombres del Imperio capaces de dar fe y renombre de Alcázar y de España por encima de todas las fronteras?

«AQUI NACIO CERVANTES»

Bajo la única navé, de embovedado gótico, el altar mayor y las capillas laterales conservan todavía parte de sus antiguos retablos barrocos. Al fondo, el camarín de la Virgen del Rosario, Patrona y Alcaldesa de la ciudad, se cierra

en cúpula de yesería barroca con zócalo y solado de yesería levantina. En el testero, la pila bautismal. Encima una lápida donde se dice textualmente, hasta donde mis ojos llegan a ver: «Aquí fue bautizado el día 9^o de noviembre de 1558 Miguel de Cervantes Saavedra.» La inscripción se prolonga en una línea más que no alcanza a descifrar. Al mismo tiempo en los archivos parroquiales se conserva el acta de bautismo del autor del «Quijote». Un acta que los alcázaros reproducen en fotocopia cada vez que hace falta firmada por el bachiller Alonso Díaz. Yo me excuso de tomar cartas en el asunto, máxime sabiendo las noches en claro que debió costarle al pobre Astrana Marín zanjar definitivamente la cuestión a favor de Alcalá de Henares. Incluso para Eugenio Molina la cosa no está tampoco demasiado clara, pero los dos aquí, frente a esta pila bautismal, donde pudo ser y Dios sabe por qué no fue, nos damos cuenta de lo poco que cuesta pensar por un momento que el bibliotecario del rey, don Blas Antonio Nasarre, miembro de la Real Academia Española, pudo tener razón cuando, en 1748, encontró la partida en el archivo parroquial y en su margen escribió tranquilamente, como si la cuestión se hubiera aclarado para los restos: «Este fue el autor de la historia de don Quijote».

—Ahora, lo que nadie puede negarnos es nuestro absoluto cervantismo—aclara Eugenio Molina.

No, nadie puede negárselo. Alcázar merece que Cervantes hubiese nacido, vivido y muerto aquí y que sus restos pobres y asendereados reposasen bajo una losa en el sosiego de esta iglesia de Santa María de Alcázar.

FRAY JUAN COBO Y
LA U. N. E. S. C. O.

Fuera, la luz de abril aclara el verde de los árboles en la plazuela. Eugenio Molina sigue hablando de Cervantes y del cervantismo de Alcázar. Pero los contratiempos no se acaban con lo de Cervantes, sino que recientemente la U. N. E. S. C. O., hace dos años, vino a privar a Alcázar de la paternidad de fray Juan Cobo, por error manifiesto derivado de la dualidad de nombres con que hasta bien entrada el siglo XVII se denominó a la ciudad, por estar ligada a Consuegra, cabeza del Priorato de San Juan en Castilla: Alcázar de Consuegra. Fray Juan Cobo nació en Alcázar de Consuegra y profesó como religioso dominico en el convento de Ocaña, en 1563. Pasó después al convento de Alcalá de Henares y terminó de misionero en las islas Filipinas al frente de una colonia china. Desde aquí marchó al frente de una embajada del rey de España para el emperador del Japón y al regreso se cree que fue martirizado en las costas de Formosa. Su perfecto conocimiento del idioma chino le permitió traducir el catecismo, las Sentencias de Séneca y diversos tratados de Astronomía y otras materias. Tradujo también del chino al español una obra de literatura china titulada «Espejo rico del claro corazón». Por esta obra ejemplarmente cultural del padre Cobo la U. N. E. S. C. O. decidió en 1958 rendir un homenaje a su memoria.

El homenaje que debió rendírsele en Alcázar, su patria a causa de la dualidad de nombres y a pesar de las protestas de las autoridades de Alcázar, se celebró en Consuegra. El 10 de diciembre de ese año se reunían en Consuegra los representantes de los pueblos orientales para descubrir una lápida que perpetuara la memoria de «este santo y cultísimo religioso en su pueblo natal». Eugenio Molina está convencido de que la U. N. E. S. C. O. cometió un error imperdonable trasladando a Consuegra el lugar de nacimiento de fray Juan Cobo. En Consuegra me han dicho lo contrario y yo sé que mi vela puede alumbrar muy poco en esta procesión.

EL AIRE DE LA CALLE

Vamos hacia el Ayuntamiento por estas calles llanas, con casas de poca altura, de una y dos plantas, donde surgen de vez en cuando los balcones salientes de las casas solariegas, sobre los portones herrados y encima los escudos heráldicos mantienen en el tiempo la ejecutoria hidalga de la ciudad. Anchos patios cuadrados, entre columnas dóricas y macizos de hiedra, centran en torno a los corredores, las demás piezas de la casa, con el corral al fondo.

El Ayuntamiento se ha impuesto desde unos años a esta parte la tarea de embellecer la ciudad a toda costa por medio de una urbanización de última exigencia: pavimentación sólida de las calles, alumbrado moderno y plantación de árboles en cualquier rincón que lo permita. Hasta donde llega este deseo de dotar de árboles y sombra a las calles de Alcázar lo dice el hecho de que ahora mismo unos empleados municipales están barrenando materialmente los hoyos sobre la piedra viva para nuevas plantaciones. Abundan las plazuelas, las tranquilas glorietas de sol y nostalgia provinciana, donde el martilleo de una fragua o el ruido sordo de la garlopa conservan el aire menestral y laborioso de los pueblos labradores.

Con este aire rima perfectamente la mole herreriana de la iglesia parroquial de Santa Quiteria, escasa de luz, cuya única nave, en un dórico suntuoso, tiene proporciones clásicas. Son quizá las iglesias las que mejor centran el ambiente antiguo de Alcázar: el convento de San Francisco mezcla un gótico puro con detalles protorreñocientes en la hermosa puerta que la franquea. Las piedras grises, oscuras de las iglesias sobre la cal de las fachadas, ciernen el color claro de esta luz de la tarde en el cielo de Alcázar.

MANCHEGAS Y RONDEÑAS

Entre tanto, van y vienen gentes de Alcázar, hombres de blusa larga y pañuelo terciado a la cabeza, mujeres de saya parda y toquilla, que guardan religiosamente en sus maneras el tipismo inconfundible de la capital manchega que es Alcázar. Con la guitarra al brazo y las castañuelas repiqueteando entre los dedos, estos hombres y mujeres guardan para cualquier ocasión la de la Patrona o la romería, las notas del mejor folklore. Rondeñas, jotas, manchegas, seguidillas se ensartan en la fiesta familiar y en las actuaciones de la ron-

dalla y coros de la Sección Femenina. He leído las letras de algunas de estas canciones y estoy seguro que cualquiera las imaginaria extraídas del mejor cancionero de nuestro Siglo de Oro.

Ahí va una seguidilla y dígame si no tengo razón:

*De la alameda, de la alameda
a casa te ponen guarda,
de la alameda, de la alameda
u a casa te ponen guarda, de la alameda...*

Un folklore extenso, variado, donde caen todos los matices, desde el derivado del flamenco andaluz, como esta rondeña.

*De aquellos dos muleteros
que van al pozo a dar agua,
el de la mulilla torda
me roba el alma.*

nasta la típica jota manchega de las bodas y las quinterías:

*Tienes la cara morena,
el pelo acaracolado,
en cada caracolito
llevas un enamorado.*

O esta otra picara y desenfadada:

*Arrímate, bailarador;
arrímate que no pecas;
bailador que no se arrima
es comer el pan a secas.*

El Centro de Estudios Alcazareños trabaja incansablemente en la conservación y divulgación del folklore, de las costumbres, del tipismo y en todo lo que de alguna manera puede afectar a las cosas de Alcázar. Es uno de tantos modos como el Ayuntamiento impulsa una labor cultural de gran aliento.

PRIMER CAPITULO: LA CULTURA

Posiblemente es esta atención a todo lo cultural, este interés en despertar la curiosidad de un pueblo, el capítulo fundamental de todo lo que hoy pueda decirse sobre Alcázar. La Delegación Local de Organizaciones del Movimiento, por medio de su Departamento de Educación, lleva a cabo una labor enormemente compleja en este sentido. Y, entre paréntesis, para que el elogio se reduzca solamente a un nombre, queda aquí consignado el del alcalde, José María Aparicio Arce, una juventud y un entusiasmo puestos alegremente al servicio de esta tarea elevadora. Cualquier inquietud espiritual, cualquier exigencia de actualidad, impuestas por el día y por las nuevas corrientes del arte y la cultura, tienen siempre, en la medida de lo posible, un eco de eficacia en el esfuerzo de estos hombres al frente de la Delegación. Y lo bueno de todo esto es que se lleva a cabo sin ningún escrúpulo minoritario. Las puertas están abiertas a todo el mundo, desde el típico intelectual provinciano y no se entiende la expresión en son de desdoro, ni mucho menos, hasta el menestral o el labriego que llegan al salón de conferencias o al de exposiciones desde la humilde labor.

Podría hablarse casi de una especie de clima colectivo que ha contagiado a la ciudad entera y

que se refleja perfectamente en el aire cuidado de las calles y en el gesto despierto de las gentes. Las actividades de la Delegación de Organizaciones, dentro de la misma finalidad, tienen ramificaciones muy complejas. Tiene a su cargo el funcionamiento del cine-club Alces, con 45 sesiones en su haber a base de coloquios, conferencias, organizaciones de cine-clubs, además, el facilitar a todos los centros docentes películas y documentales de interés. Acaba de crearse también en este año una agrupación musical cuya finalidad fundamental consiste en la audición de obras y el fomento de la afición a la música. El Centro de Estudios Alcazareños recoge en los números de «Guía», ejemplarmente editada, todo lo que suponga una aportación en esta misión de dar relieve y constancia a las cosas, vida e historia de Alcázar. Como un complemento a hi está el Museo Arqueológico Comarcal con una estupenda colección de mosaicos romanos.

Y ya en terreno de lo auténticamente eficaz, sirviendo las mejores exigencias de la cultura en un sentido dinámico y abierto, el Aula de Cultura cumple una labor muy elogiada a través de sus Ciclos de Conferencias. Del año 1956 a hoy van organizados cinco ciclos, en los que se han tocado todos los temas que de alguna manera pueden alumbrar la curiosidad intelectual del hombre de hoy. Cine, poesía, teatro, deportes, política, artes, en las últimas derivaciones, han estado presentes en estas conferencias a través de las voces más autorizadas. La lista de conferenciantes, reducida a nombres, es bastante nutrida y, desde luego, de absoluta garantía: Torrente Ballester, Francisco Casares, «Donald», Emilio Romero, Nicolás González Ruiz, José Isbert, Paso, Pilar Narvián, Lorenzo López Sancho... Y no se crea que los temas se reducen exclusivamente a materias más o menos del espíritu. Desde «La Arquitectura en E.E. UU.» a cargo de don Valentín Picatoste los temas van hasta «Nosotros los cómicos», por Josita Hernán.

Hemos entrado al Aula de Cultura, en la planta baja del Ayuntamiento y confortado saber que esta bonita sala, de una capacidad muy apreciable, se abarrota a cada conferencia de un público exigente y enterado.

—Aquí no se cursan invitaciones—me dice el alcalde—. Ocho días antes se reparten cincuenta carteles por las esquinas de la po-

blación y en la hora crítica la gente acude sin más hasta abarrotarlo.

«EL DONCEL»

Una vez en la calle, a media tarde, cuando el sol cae sobre el rectángulo de la plaza y Alcázar va ganando un aire descansado y festivo, se me confirma cada vez más la impresión de un pueblo en el que uno le gustaría sencillamente vivir sin tener que echar mano para nada de la resignación. Yo no sé hasta dónde llegarían las desventajas con respecto a la capital, pero me doy cuenta que no sería muy difícil compensarlas. Una, por ejemplo, que me adelanta el alcalde y que compruebo por mí mismo acercándome a un quiosco de Prensa.

—Aquí, inexplicablemente, recibimos la Prensa de la mañana a las nueve y media de la noche y la de tarde, dos horas después.

Como necesitaba algo para leer en el coche, de regreso, he tenido que comprar un periódico del día anterior, mientras en Madrid, a 149 kilómetros, los periódicos de la mañana llevaban ya todo el día en danza.

Mientras cruzamos la plaza, camino de la Biblioteca Municipal, la Avenida del Generalísimo comienza a animarse con ritmo de gran ciudad. La biblioteca se creó en 1954 y Eugenio Molina, el bibliotecario, insiste en que de los 1.124 libros del dote fundacional se han llegado actualmente a los 6.000 volúmenes, al mismo tiempo que se ha conseguido una asistencia asidua y numerosa, a un promedio de 70 lectores diarios que prefieren libros de literatura y ciencias aplicadas, ciencias puras, mecánica y técnica. La biblioteca tiene, de hace dos años, un promedio por cuestiones de embellecimiento. Consta de dos plantas repartidas en pequeñas piezas, casi de museo, donde leer debe ser sencillamente un placer, uno de tantos placeres elementales y claros de los que pueden conseguirse en Alcázar a cambio de pequeños esfuerzos, como el de abrir los ojos y ponerse a mirar al campo por encima de los tejados.

Desde el coche, la ciudad se hace más imprecisa y más ancha. Detrás de los olivares y de las lomas trepadas de viñedos se destacan torres, chimeneas y la fachada blanca de las primeras casas. Sobre la cúpula del «Doncel», el molino que Alcázar regaló a Josita Hernán, el viento anda como un Quijote enzarzado en la lona blanca de las aspas.

(Fotos, Marlo, Mata y Mamegán.)

Jesús MORA
(Enviado especial.)

NOTA.—En el artículo «Utiel, bodega de quince millones de litros», publicado en el número 640 de nuestro semanario y en la página 31 se deslizó un error. Donde dice «las nuevas máquinas bazucadoras creadas por el ingeniero agrónomo don Rafael Font de Mora» debe decir «creadas por el constructor valenciano don Vicente Mascarall Pérez». Equivocación involuntaria que con estas líneas dejamos subsanada.

Lea usted
«El Español»
El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



Ramón Masats y su cámara fotográfica. No se concibe el uno sin la otra



La gran movilidad de la fiesta de toros en esta foto de la primera época de Masats

LOS PUEBLOS, LAS GENTES Y LAS FIESTAS DE ESPAÑA EN LA CÁMARA DE RAMÓN MASATS

LA fotografía es el más reciente de los quehaceres artísticos. Apenas algo más de un siglo en el que más de la mitad han sido tanteos hasta encontrar medios propios de expresión. Por su servidumbre mecánica, algunos han negado a la fotografía la inclusión entre las bellas artes, dejándola en un tono menor más apagado de artes industriales o aplicadas.

Esto puede ser verdad y también lo contrario. La fotografía puede ser arte aplicada y algunas veces también es arte pura, todo depende de la sensibilidad de quien maneje la cámara fotográfica. La pintura es un arte, cierto, pero no todo el que pinta es artista creador. De la fotografía puede asegurarse lo mismo, sólo que al revés: cualquiera que disponga

de una máquina fotográfica puede hacer fotografías, muy pocas realizan arte con esa máquina. En definitiva, es cuestión de sensibilidad sensible y creadora, no en todas las artes.

Mas si no toda la fotografía es arte, sí puede hablarse con justicia de fotógrafos artistas, de los que infunden sello propio a su labor, de los que aportan en sus lentes la pura belleza y sus más variadas y sorprendentes facetas reales.

De esta última categoría de fotógrafos es Ramón Masats, un reporter gráfico que en pocos años ha logrado destacar con particularidades propias que sitúan en la primera línea a los artistas fotográficos españoles. En estos días precisamente

comprobarse su valía con solo visitar las salas de exposiciones del Ateneo de Madrid, salas reservadas habitualmente a los pintores y escultores más audaces, rara vez a un fotógrafo. Pero Ramón Masats es rara vez.

CUARENTA OBRAS DE EXCEPCIÓN VITAL

Cuarenta son las fotografías de gran formato que Masats expone, y las cuarenta son obras excepcionales no solo desde el punto de vista estético-fotográfico, sino también desde un ángulo vital. No hay que olvidar que Masats es, ante todo y todos los días, un reporter gráfico que capta para varias publicaciones el latido de un momento, que fija el instante fugitivo.

Ningún arte tiene tanto que ver con la caza como el del fotógrafo. Es un poco cuestión de ver la pieza a cobrar, pero más aún de decisión en el disparo (obsérvese que en el acto de accionar un objetivo se utiliza la misma expresión que en el de apretar un gatillo: disparar). Si esa décima de instante se desaprovecha no volverá a presentarse jamás, podrá suceder algo muy parecido, pero nunca igual a lo que fue. En este aspecto no hay nada tan ferozmente dramático como el hacer fotográfico; el pintor, el escultor, podrán colocar a su modelo en idéntica postura de la sesión precedente, el fotógrafo de la vida, el que la sorprende en sus facetas más inesperadas, tiene que decidirse en algo que apenas se puede

medir, en caso contrario no podrá hacer muchas de sus obras.

Mas ¿qué es lo que el fotógrafo deberá retener? En esta selección temática es donde entra en juego la sensibilidad, el «golpe de vista», el «ojo clínico», todas esas definitivas frases hechas que lo mismo sirven en el arte venatorio que en el de la cirugía.

LOS PUEBLOS, LOS HOMBRES, LAS FIESTAS

Si nos atenemos a esta selección fotográfica que Masats presenta en el Ateneo, debemos deducir que sus temas preferidos son ante todo los hombres, las personas; después los pueblos, luego las fiestas. Y sobre todas las fiestas la de toros.

40 FOTOGRAFÍAS DE VIVO REALISMO EN LA EXPOSICIÓN DEL ATENEO MADRILEÑO



Un pueblo de Castilla, Peñaranda del Duero, los muchachos sorprendidos ante el fotógrafo

Es difícil que un fotógrafo español pueda sorprendernos con fotografías de temas taurinos; Matsats lo consigue. Y lo consigue con toda sencillez, sin trucos ni rebuscamientos, sólo con estar atento y saber captar el gesto de mayor dramatismo, de más fuerte entrega, de más apasionado frenesí, como esa fotografía de Chamaco con el gesto fruncido y la boca saliente no se sabe si para el beso de la muerte o para la sonrisa del triunfo. El toro inmenso, interminable, sin fin ni principio, negro como la noche negra de presagios y escu-

rridizo, inaprehensible, veloz y traicionero, como la vida misma.

O esos muchachos que miran y ríen sin sentido, desdibujados, borrosos, confundidos, mientras que al fondo, bien patentes, prestas a girar sin descanso, aguardan las ruedas como si fuesen las de los destinos de esas mismas criaturas despreocupadas, que miran no se sabe dónde y ríen sin saber por qué.

Un gran sentido de la soledad se advierte en todas estas fotografías; como si todo, personas, animales, cosas, se movieran en un

ámbito vacío totalmente sin poderse encontrar más que con ellas mismas. Es la soledad de la calle en ruinas. La soledad de los monjes ermitaños con urgencia de penetrar en el cementerio. La soledad de la Plaza Mayor en la que asoma su rostro fatigado cualquier hombre que pasa. La soledad de la llanura en la que un perro mira su sombra y una yunta de mulas no mira nada. La soledad del huerto en la que el escritor pasea sólo con sus pensamientos. La soledad del muro sobre el que destaca milagrosamente la fina traz?



Todo puede ser objeto de la fotografía artística, hasta las más humildes yerbas campestres

de una yerba campestre y exquisita. La soledad de la cancela desde tras la que mira aguardando, sin prisas, la muerte.

UN EXPRESIONISMO REALISTA CON MATIZ DRAMÁTICO

Al igual que en la pintura, en la fotografía caben distinguir escuelas, tendencias estéticas. De hecho, hay más fotógrafos académicos que de los otros, de esos que tienen sus vitrinas en las calles más céntricas y que, como todos los

académicos, se creen únicos, que se encuentran en posesión de la verdad. Están también los fotógrafos que prefieren el realismo teñido de poesía, incluyendo en este concepto la ternura, la ironía. Los hay que tienden a la estilización, a la abstracción aformal. Y los hay expresionistas, que procuran el predominio de la expresión sobre todo lo demás.

Para poner un ejemplo de pintor que abarcó todos estos contrapuestos extremos no se nos ocurre mejor que don Francisco de Goya, el cual, si siempre realizó expre-

siones, no siempre hizo expresionismo, dejando este matiz de subrayar los caracteres expresivos para la última etapa de su obra, en la que buscaba una mayor hondura emocional. La mención de Goya no es caprichosa, pues ya el genial aragonés hizo algo muy parecido a un reportaje fotográfico cuando grabó los «Desastres de la guerra». Entonces no se podía llegar a más en la captación de la realidad momentánea y expresiva.

Hoy sí, y Masats lo consigue como algunos otros pocos fotógrafos escogidos, y de este carácter ex-



Por solo una décima de segundo desaprovechada no se hubiera obtenido esta instantánea



Monjes de Guadix, que efectúan los servicios de sepultureros gratuita y voluntariamente

presionista de la última manera de Goya, de la de sus pinturas negras para la «Quinta del sordo» y sus series grabadas, es mucha de la fotografía de Ramón Masats. Otra tiene un carácter más reposado, más quieto, pero tanto en una manera como en otra alienta un perceptible matiz dramático.

LA REALIDAD FOTOGRAFICA Y LA REALIDAD ARTISTICA

No es casual que la preferencia de la pintura por los temas aformales haya coincidido con la perfección de las técnicas fotográficas. Al contrario, más bien debe ser considerado como una consecuencia. Ese pasar de la vida apenas perceptible nunca había podido ser captado en toda su verdadera verdad como con la cámara fotográfica.

El pintor, el escultor, necesitan de la «pose», de tener parado a su modelo, del estatismo. El fotógrafo, por el contrario, está capacitado para retener lo que parecía imposible dejar parado, en posiciones nunca imaginadas, porque

nunca habían podido quedar fijas, desglosadas de los anteriores y posteriores movimientos que le daban una fluidez de sucesión.

DIEZ PESETAS QUE DETERMINARON UN FUTURO

El único defecto de Ramón Masats es que es demasiado joven, claro que éste es un defecto que se cura con el tiempo. Por ello creemos que procura poner cara de persona muy seria, para que se le tome más en consideración. Hasta hemos llegado a sospechar que toda la sombra negra de su barba no es auténtica, y que acaso se la acentúa para tener cara de mayor.

No sabemos lo que en el futuro realizará Masats, pero aun suponiendo que no hiciera en su vida más fotografías que las que lleva hechas en siete u ocho años escasos, ya valdrían para que quedase como un fotógrafo de rara calidad vallosa. ¿Y saben cuándo empezó y por qué?

—Yo estaba en Lérida haciendo mi servicio militar, y un día se me ocurrió comprar dos papeletas en

una rifa benéfica. Costaban a cinco pesetas cada una. Uno de los números salió premiado, y el premio, una máquina fotográfica bastante buena.

He aquí por qué caminos tan caprichosos la fortuna desvió a otros derrotados inesperados el futuro de Ramón Masats, una tarde cualquiera en la ciudad de Lérida, en que al soldado se le ocurrió comprar dos papeletas de una rifa.

HEREDERO DE UN COMERCIO DE SALAZONES Y FOTOGRAFO POR CONVICCION

Al soldado Ramón Masats se le podía haber ocurrido vender o regalar la máquina fotográfica con que había sido agraciado por la suerte. Pero, por el contrario, prefirió enterarse bien de cómo funcionaba aquello.

Hay que advertir que en su familia no había habido ningún antecedente artístico, ni mucho menos fotográfico. Pero las cosas en este mundo del arte suelen pasar así con mucha frecuencia.

El muchacho había nacido en Caldas de Montbuy, provincia de Barcelona, en el año 1931. Su padre era propietario de un almacén de salazones y pescados en conserva en la ciudad de Tarrasa, y Ramón era el único hijo varón, o sea el heredero. Ya de vuelta de Lérida comenzó a practicar la fotografía según el conocido sistema de grupito familiar todos mirando al fotógrafo. Más tarde comenzó a interesarse por la técnica fotográfica, consultando revistas especializadas y textos, tanto españoles como extranjeros.

Su primer deslumbramiento estilístico se lo produjo la «Escuela subjetiva» que en la región alemana del Sarre fundó y dirige el doctor Steinert. Comunicación directa con este grupo y envió de sus primeras fotografías a las exposiciones internacionales que allí se celebran.

—Ya estaba metido de pleno en la fotografía, no vivía sino para ella, y así se lo dije a mi padre: «Prefiero ser un fotógrafo contento que un comerciante renegando todos los días de mi trabajo.» Mis padres, al principio, no lo tomaron muy en serio, creyendo que era sólo un capricho pasajero, pero cuando en Barcelona obtuve el premio de fotografía de Vanguardia del año 1957, ya empezaron a pensar que era verdad lo que decía.

Pensado y hecho. Equipaje, dos cámaras fotográficas: una Leica y una Roliflex. Capital disponible, tres mil pesetas. Destino, Madrid. Ramón Masats se dirigió directamente a la cabeza, a las revistas que más campo podían brindarle. Primera visita, a Jiménez Quilez, que por entonces dirigía el semanario «Gaceta Ilustrada».

—Sí, sus fotografías son de buena calidad, pero tenga en cuenta que aquí lo que necesitamos son reportajes, no fotografías de arte.

TODO EL CAPITAL EN LA COMPRA DE UN «FLASH»

El primer reportaje que le encargaron fue con el actor Carlos Lemos, el cual, caracterizado del personaje benaventino de Crispín,



Pocas veces se ha captado tan justamente el gesto del torero Chamaco



Después de la fiesta, los carniceros desantran el bello y fiero animal

había citado en su casa al fotógrafo novato. Como las fotografías había que hacerlas en interior el joven Masats tuvo que comprarse un «flash», en el que gastó dos mil novecientas pesetas. Total, que se encontró de momento con la bonita cantidad de cien pesetas para todo tirar. Para colmo de desgracia, la lámpara no ajustaba en la máquina, y Lemos aguantando toda la tarde vestido de Crispín hasta que Masats pudo resolver todos sus contratiempos.

—Lo único que me alentaba en aquellos días era la carta que todas las mañanas recibía desde Tarrasa de la que hoy es mi mujer. Yo había decidido no pedir un céntimo a mis padres, pasase lo que pasase, ya que había elegido libremente mi profesión.

No debieron salirle muy mal aquellas fotos y las siguientes, cuando Masats sigue viviendo de la fotografía y haciendo exposiciones importantes además. En las revistas «Mundo Hispánico», «Arte y Hogar», y en los diarios «Arriba» y «Ya», comienzan a publicarse fotografías de una personalidad acusada, las firma Masats, un desconocido que pronto dejaría de serlo.

EXPOSICIONES Y REVISITAS EXTRANJERAS

Paralela a esta labor periódica, y aunque el tiempo disponible no era mucho, Masats sigue enviando fotografías a diversas exposiciones nacionales y extranjeras: Exposición en el Instituto de Cultura Hispánica en el año 1957. Dos exposiciones colectivas en Barcelona. Exposiciones internacionales en París, Bonn, Moscú, Munich, como miembro del grupo AFAL.

Otra exposición importante, la celebrada en el Museo de Bellas Artes de Bruselas bajo el lema «Images Inventees», a la que Masats es invitado personalmente.

—Mi primera afición por la fo-

tografía «subjetiva» pasó en cuanto tuve que empezar a realizar reportajes vivos, directos, no fotografías muy elaboradas mentalmente.

Otra exposición de carácter mundial que ha recorrido el mundo, la titulada «La familia europea», a la que han concurrido los fotógrafos más estimados de Europa. En esta exposición a Masats le admitieron dos fotografías.

Viaje por Méjico durante el año 1959, por encargo del diario «Ya», en cuyo país permaneció una corta temporada. Premio «Negtor» internacional de fotografía del año 1960. Otros diversos premios en exposiciones nacionales y extranjeras. Publicación de reportajes y fotografías en las principales revistas europeas y norteamericanas.

Para tan poco tiempo no se puede lograr más, pero Masats sabe una cosa, y es la siguiente:

NECESIDAD DE PUBLICAR LIBROS

Porque al fotógrafo que trabaja

En el carnaval de Estóvil. La soledad de la máscara como muerte



para la Prensa le ocurre exactamente igual que al escritor que escribe para los periódicos, que su obra pasa con la rapidez con que se hacen viejas las publicaciones del día anterior.

Por ello Masats se apresura a publicar sus fotografías recogidas en volumen salvador. Precisamente en la sala de exposiciones del Ateneo hemos visto las pruebas del primero de estos libros, que aún no tiene título definitivo. Se trata de un amplísimo reportaje gráfico sobre todos los aspectos diversos de las fiestas pamplónicas de San Fermín. Un extenso y completo volumen que edita Espasa Calpe, con textos de Rafael García Serrano, y que, sin duda alguna, será lo más importante que se haya publicado sobre tan características y raciales fiestas.

No es esto solo. Aunque los siguientes solo sean por el momento proyectos.

—Uno de los temas que prefiero para mis fotografías es el de las corridas de toros. Creo que no hay nada tan apasionante y de tanta belleza.

Desde luego, tiene trabajo para rato; menos mal que en los ratos libres, ¿saben a lo que se dedica?, pues se entretiene haciendo... fotografías.

—Pero fotografías para mí, no encargadas, sino las que a mí me gustan.

Sabida esta tremenda afición es por lo que se comprende que Ramón Masats haya destacado tan rápido y seguro. En la fotografía interviene la suerte muchísimo menos de lo que podría pensarse; lo que hay que tener es una seguridad absoluta y una práctica firme, servido todo ello por ese afinar sensible, que es lo que no se adquiere si no se lleva dentro, muy dentro.

Ramírez DE LUCAS

Pág. 37.—EL ESPAÑOL



EL TELEVISOR

NOVELA

Por Francisco REGUEIRO

DETRAS de la cocina quedaban cuatro paredes, que formaban la despensa. Botes de sal, latas de lentejas, cajones de garbanzos y una escala de sartenes. Allí dormía don Sixto. También se guardaba la bicicleta del vigilante de obras y toda una serie de zapatos viejos. Había una claraboya que daba al tejado, y techo y tejado caían en rampa. Las paredes estaban encaladas con periódicos antiguos.

La Generosa echó hacia atrás las mantas de la cama, y don Sixto, su padre, quedó al aire libre. Don Sixto llevaba peleles y se abrigaba los pies con tres pares de calcetines viejos. Apareció en la cama la botella del agua caliente. Don Sixto se levantó.

La Generosa envolvió las mantas y el colchón en una tela de saco. Don Sixto despegó la fotografía de la artista de cine de la pared. Se fue vistiendo.

Apareció la hija de la Generosa. La hija y la madre cogieron el envoltorio de mantas y lo sacaron a las escaleras. Volvieron a la despensa y sacaron el somier. Don Sixto terminó de ponerse la chaqueta.

Cuando bajaron los noventa escalones vieron el carro de manos en la calle. Subieron la tela de saco al carrito y entraron en el portal. Don Sixto cogió el carrito y se puso a andar.

Atravesó la ciudad de parte a parte y se acercaba a la estación. Fue metiendo el carro de manos entre las vías y se acercó a una locomotora. El fogonero le saludó con la mano. Torció a la derecha y se metió por una vía muerta. A diez metros había una casa de tres pisos. Don Sixto paró el carrito y bajó el colchón y las mantas, luego las metió en el portal de la casa. Salió la "Mejorada" y le estuvo hablando en alta voz. Al poco rato, don Sixto volvió a subir la tela de saco al carrito, y dando media vuelta, saltando rieles, con el carro en las manos, salió del laberinto de vías y entró en la ciudad.

Este es don Sixto. Don Sixto dice que se ha dejado crecer la barba porque sus hijas no le suben a casa un barbero y porque a sus setenta y seis años le tiembla mucho el pulso y se hace mataduras. Don Sixto dice que un día terminará por donar sangre y ese día bajará a la barbería, porque su sangre es sangre universal, al igual que la del mecánico del segundo, y así le darán trescientas pesetas. Don Sixto reclama una dentadura postiza, porque a sus años necesita comer carne de vaca y que le da lo mismo que la dentadura postiza tenga los dientes de oro o no los tenga de oro, que una dentadura normal cuesta tres mil pesetas.

Don Sixto tiene dos hijas: la Generosa y la Salud. Las dos hijas se "reparten" al anciano. Una semana vive en casa de la Generosa y otra semana vive en casa de la Salud. El marido de la Generosa se llama Severino y es vigilante de obras, tiene las manos secas desde que se le helaron en el sitio de Teruel, durante la guerra, y sus sueldos son muy pequeños. Severino y Generosa tienen una hija, la Luchi. La Luchi estaba loquita por un militar. El militar se llama Félix y es soldado raso de no se sabe qué regimiento. La Generosa, como una loca, quiere casar, cuanto antes, al soldado raso con su hija. El Félix se licencia dentro de dos meses. La queda poco tiempo a la Generosa.

El marido de la Salud se llama Benedicto y es ferroviario. Unas semanas trabaja por la mañana y descansa por la noche. Las semanas que trabaja por la noche las aprovecha la Generosa para mandar al anciano en casa de su hermana Benedicto y Salud tienen dos hijos: la Filo y Benedicto. Benedicto está casado con la "Mejorada" y viven todos en casa del ferroviario. Cuando el ferroviario trabaja por la noche, la Filo duerme con la madre y deja un sitio libre para don Sixto. La "Mejorada" tiene dos chavales y otro en camino.

Don Sixto es el abuelo de las dos familias y cada semana le toca coger un carro de mano y atravesar la ciudad de extremo a extremo. Esto se cumple puntualmente. Las dos familias son pobres.

Don Sixto toma el sol todas las mañanas en la Plaza Mayor. Se agrupan los ancianos por amistades y pueblos y se habla de la muerte, de la jubilación, de testamentos y de los hijos, de los yernos y de los nietos.

Don Orencio y don Demófilo son los dos amigos que tiene don Sixto. Don Orencio, un día se enfadó con sus hijos y vendió la vaca. A don Orencio le daban muy poco dinero para tabaco, y don Orencio un día vendió la vaca y se fue a vivir solo en una casa. Don Demófilo le dijo a don Orencio que lo mejor que había podido hacer era haber empleado el dinero de la vaca en misas cantadas, que a su edad siempre resultaba mejor inversión. Don Demófilo tiene una dentadura postiza con tres dientes de oro a quinientas pesetas el diente. Don Demófilo tiene ochenta y cinco años y es muy religioso.

Don Sixto se dejó la barba porque sólo le daban cuchillas de afeitar usadas y porque su pulso temblón no le permite perfeccionamientos. Como en casa del vigilante de obras no fuma nadie está deseando trasladarse a casa del ferroviario, porque allí se escapa alguna vez un cigarrillo. Pero en casa del ferroviario no puede dormir, porque los trenes le despiertan. Lo malo de las dos casas es la falta de dinero, y también el que don Sixto no haga testa-

mento, porque, esa es la verdad, no tiene nada que dejar. Y por eso don Sixto no tiene dentadura postiza, no baja a la barbería y no puede comprar librillos de fumar. Aunque don Sixto amenaza con donar sangre, porque su sangre sea sangre universal y la paguen a trescientas pesetas, por mucho que diga don Orencio, el que vendió la vaca, y don Demófilo, con sus tres dientes de oro.

Y estas son las razones de don Sixto.

La "Mejorada" le dijo a don Sixto que aquella semana no se podía quedar a vivir en casa del ferroviario porque al ferroviario le habían cambiado de turno.

Don Sixto volvió a subir la tela de saco al carrito, y dando media vuelta, saltando rieles con el carro en las manos, salió del laberinto de vías y entró en la ciudad.

Comenzó a llover, y don Sixto sacó una manta de la tela de saco y se la echó a la espalda. Pasó por la Plaza Mayor con el carro de manos y no encontró a ninguno de sus amigos. Llegó a su calle y paró en su portal. Bajó el colchón y las mantas y devolvió el carro al del almacén. Subió los noventa escalones varias veces hasta que toda la ropa estuvo en casa. La Generosa y la Luchi habían salido. Don Sixto, con el día lluvioso, hizo la cama, pegó otra vez la fotografía de la artista de cine y se acostó. Unas goteras resbalaban por la claraboya y caían al hueco del orinal.

Cuando se enteró la Generosa de lo ocurrido, del cambio de turno del ferroviario, le mandó encender el brasero. Y después que llegó la Luchi les indicó a los dos que fueran a buscar al Félix al cuartel que fuese. Don Sixto y su nieta salieron de casa y decidieron ir primero a Infantería. Don Sixto la dijo a la Luchi que si recordaba de qué forma eran los rombos que llevaba el Félix en la guerrera. La Luchi no recordaba nada.

Del cabo de guardia pasaron al sargento y luego, compañía por compañía, fueron preguntando por el Félix. Añadieron lo de "el Pálpala", porque así era como le había dicho el Félix a la Luchi cómo le llamaban. Parecía que en el arma de Infantería no hacía la mili el Félix.

Por la tarde bajó a la Plaza Mayor. Seguía lloviendo y los soportales estaban concurridos. En un escaparate, el de todos los días de lluvia, se paró. Las dentaduras postizas brillaban con sus precios al costado. Don Orencio apareció al poco momento y le dijo que fueran a su casa, porque don Demófilo quería hacer testamento y les pedía consejo.

Don Orencio había salido y dejado sólo en su casa a don Demófilo. En la casa vivía solamente don Orencio y escasamente había una cama, dos sillas y una camilla repartidas por las siete habitaciones. Rodearon los tres amigos la camilla y don Demófilo comenzó a hacer testamento. Don Demófilo tenía cuatro tierras de regadío, ocho pares de mulas, un majuelo, una trilladora aventadora, dos casas de ladrillo, veinte cerdos y una dentadura postiza con todos los dientes de oro que le venía grande. Don Demófilo era un hombre muy religioso y lo quería dejar todo para misas. Se estuvo discutiendo. Don Demófilo tenía dos hijas monjas y un hijo sacerdote. Concluyeron en dejarlo para el día siguiente y así poder enterarse de lo que costaban quince mil misas captadas a partir de su muerte.

Al día siguiente por la mañana llamaron a la puerta de la casa de don Sixto, en el ático. La Generosa y la Luchi, como de costumbre, no estaban. Don Severino, el padre y marido, no salía a penas de las obras. Salió a abrir don Sixto y vio una monjita a la puerta. La monjita sonreía como una chiquilla y le dijo a don Sixto que la papeleta que había comprado para la rifa del televisor, pues que le había tocado. Y que dentro de unos días le traerían el televisor.

Cuando volvió la Luchi era para que don Sixto la acompañara al regimiento de Artillería número veintiséis. Estuvieron allí y preguntaron al soldado de la guardia. Este les indicó la séptima compañía. Y, efectivamente, en la séptima se hospedaba "el Pálpala". Pero que no estaba, que era el asistente del teniente y que vendría luego. La Luchi se acercó al petate del Félix y le miró. La Luchi dijo a uno de los sorchis que después de retreta que volvería y que se lo dijese al Félix.

Don Sixto no dijo a la Luchi lo del televisor. Por la tarde, en casa de don Orencio, don Sixto sacó la papeleta premiada. Se olvidaron del testamento

de don Demófilo y bajaron a por vino. Se habló del problema fundamental. Don Orencio aconsejó a don Sixto que una vez tuviera el televisor en sus manos que le vendiera y dejara a la familia. Que si no estaba cansado de ir una semana en casa del ferroviario y otra donde el vigilante. Que así podría comprarse una dentadura y afeitarse todos los días y fumar. Y que no se preocupase, que pondrían un anuncio en el periódico y cogieran a una sirvienta para los dos. Y que se trajese la cama turca, que allí tendrían sitio de sobra. Se bebió demasiado. Sobre todo don Demófilo, que de resultados del vino ya no sabía a quién iba a dejar el testamento. Eso decía él. Don Sixto se despidió porque había quedado en el cuartel de artillería con su nieta la Luchi.

Lo primero que hizo Félix "el Pálpala" cuando vio a la Luchi fue darle un talego con ropa sucia para que se lo lavase. Dieron un paseo con el anciano a su lado. Detrás de un árbol Félix "el Pálpala" dio un tremendo beso a la Luchi.

Don Sixto, a las dos de la mañana, vomitó todo el vino. La Generosa dio todas las recomendaciones desde la cama. Severino, el vigilante de obras, ni se levantó. La Luchi soñaba con "el Pálpala". Comenció en la despensa no había luz, don Sixto tuvo que palpar todos los botes hasta encontrar bicarbonato. Don Sixto después debió soñar con las treinta mil pesetas del televisor, con su independencia y con su barba afeitada en la barbería de la Plaza Mayor. También soñó con la carne de vaca que iba a comer con su dentadura postiza. En el orinal quedó la vomitona.

Mayor sorpresa se llevó la Generosa cuando una mañana entraron unos obreros e instalaron el televisor. Don Sixto estaba en la cama. Las primeras palabras fueron las de que un televisor iba a ser la ruina para ellos, que no aguantaban bien el importe del recibo de la luz. Luego debió pensarlo mejor y vio la posibilidad de casar a la Luchi engatusando, por medio del televisor, al "Pálpala". Severino hablaba poco. Se limitó a marcharse a la obra. Sin embargo, aquella noche se encendió el televisor. El ático contaba con una cocina de chapa, el dormitorio del matrimonio, una habitación pequeña para la Luchi y la despensa donde dormía don Sixto. No sabían dónde poner el televisor, pues en todos los lugares sobraba. Aquella noche se llenó el ático de vecinos a ver la televisión. Fue muy grande la admiración. Las prendas de Félix estaban tendidas en una cuerda que atravesaba la cocina en diagonal y la dividía en dos mitades. Los vecinos se colocaron en ambos lados. La Generosa no hablaba en absoluto de vender. A don Sixto le acostaron a los tres cuartos de hora. Don Sixto había dejado de ser dueño del aparato. Aquella noche don Sixto soñó con una dentadura imposible.

Mayor sorpresa se llevó la Salud, el Benedicto, la Filo, su hermano y su mujer la "Mejorada". A la noche siguiente fueron a ver la televisión en casa de la hermana Generosa. Aquella misma noche subió Félix "el Pálpala". Era sábado y tenía permiso. Nada se habló, pero en la cabeza de todos estaba el televisor. Allí todo el mundo quería el aparato para sí. Acostaron primeramente a don Sixto. Luego despidieron todos al militar. Ahora, todos reunidos, se pusieron a hacer testamento del televisor. Todos tenían derechos. Se dijo que no iban a estar todas las noches yendo y viniendo de una casa a otra a ver los programas de televisión. Se dijo que lo conveniente sería que don Sixto viviera tres días con una familia y tres días con otra. Que reducir el plazo de traslado era lo más prudente. Todas es-

tas fueron las razones de la familia del ferroviario. Además añadieron que si les daban el televisor en su totalidad que ellos se quedarían con el anciano para siempre. Al final sacaron pastas. Y ahora la familia del vigilante de obras expuso sus razones. Que lo importante era casar a Luchi cuanto antes. Que ellos habían notado aquella noche las insistentes miradas del militar hacia el televisor y hacia la Luchi. Que era muy probable que el militar se casase con la Luchi. Que por favor, por lo menos diez días debía quedarse el televisor. Que luego se vendería y las ganancias a medias. Pero antes casar a Luchi. El Félix subía por la casa. Estaba convencido de que era pequeña; pero pensaba que don Sixto duraría poco y habría una habitación más. Y había que pensar en los niños que podían venir. Así quedaron las cosas por aquel entonces.

Don Sixto ya lo había hablado con don Orencio, y algo sabía de esto don Demófilo. Acercó el carro a la puerta y subió los noventa escalones. Detrás venía con él don Orencio. Poco a poco fueron bajando el colchón, las mantas, el somier, la cama turca, la fotografía de la artista de cine, y poniéndolo todo encima del carro de manos. El solar estaba tapiado y, además, a las dos de la mañana, en invierno, no solía pasar mucha gente por aquella calle. Por último bajaron el televisor.

Apareció la luna cuando se alejaban calle abajo con el carrito.

Les ayudó el sereno a subir todos los bártulos en casa de don Orencio. El televisor le subieron lo primero. Don Sixto se instaló en la misma habitación de don Orencio. Era amplia y así estarían más juntos. Don Orencio le habló a don Sixto de cuando se escapó él de su casa con la vaca, de cómo la vendió y la primera vez que durmió él solo en aquella casa. De lo que harían ahora los dos juntos, de la forma de vender el televisor y de que al día siguiente irían a poner un anuncio al periódico para lo de la sirvienta. Luego se durmieron.

Por la mañana hicieron entre los dos el brasero. Don Orencio tuvo carta de su hijo. Luego explicó que su hijo vivía en la misma ciudad, pero que a raíz de lo que la vaca no se hablaban y habían tomado por costumbre el escribirse cuando alguno de los dos tuviera que dar alguna noticia. Don Orencio aconsejó a don Sixto el mismo procedimiento.

Luego salieron a hacer una llave más al cerrajero de la esquina. Luego marcharon a poner el anuncio en el periódico. Más tarde visitaron un comercio de aparatos de radio y televisión para ir tanteando la venta. El televisor de las monjitas era alemán. Se sacarían cerca de las treinta mil. Después pagó la comida don Orencio. Por la tarde visitaron a un ciego. Don Orencio era de los que decían que había que ser previsor. Visitaron a un ciego para que les diera cupones a vender. Se trataba de ayudar a la venta del ciego. Este ciego tenía otros negocios además de vender cupones. Entonces, con absoluta discreción, repartía tiras a otra persona para que éste las vendiese y luego rendir cuentas e ir a comisión en la venta.

A las ocho se recogieron. Sacaron la baraja y echaron unas manos a la brisca. Jugaban de botones. Se les hizo la hora. Luego pusieron la televisión. Don Orencio quedó asombrado. Allí estaban los dos ancianos viendo solos la televisión en aquella habitación grande y triste. Don Orencio no abrió el pico en toda la tarde. Don Sixto miraba a su amigo. Se les olvidó cenar. Cuando quisieron darse cuenta era la una de la noche. Apagaron el aparato. No comentaron nada.

A las dos de la mañana don Orencio habló a don Sixto. Ninguno se había dormido. Don Orencio empezó con rodeos. Luego fue explicándose. Los dos estaban de acuerdo. A los dos les parecía que no debían vender el televisor. Los dos dijeron la razón importante: que tenían setenta y seis años y que tener un aparato de esos a su alcance suponía tener resuelta su vejez. Que harían lo posible, todo lo posible, para no venderlo. Que buscarían trabajo por donde fuese. Que había que vender cupones en abundancia. Les dieron las tres y media de la mañana. Todavía seguían haciendo planes. Lo último que se habló fue lo de la dentadura. Se pensó que todavía era pronto para comer carne de vaca. Y que era una lástima que la dentadura de oro que no le venía bien a don Demófilo viniese grande a don Sixto.

Les despertaron unos timbrazos en la puerta. Se levantó don Orencio. Se puso un abrigo por encima.

Lea usted
«El Español»
El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

Miró por la mirilla. Era la familia de don Sixto. La Generosa y la Luchi que venían a por don Sixto. Querían abrir la puerta. Don Orencio volvió a la habitación y le contó a su amigo la visita. Don Sixto no quería salir y dijo a don Orencio que no volvería a su casa. Don Orencio transmitió el recado. A los cinco minutos se marcharon la Generosa y la Luchi.

Por la mañana, el cerrajero les dio la otra llave. A las doce se presentó la sirvienta. Era una muchachita de pueblo, de dieciséis años. Traía el pelo recogido y una maleta muy grande. Era de la provincia y venía por primera vez a la capital. Don Orencio la preguntó que cuánto pedía. La chiquilla se conformaba con la comida y unas pesetas y que a ver si en unos meses podría comprarse un poco de ropa interior, que no tenía. La dieron los dos ancianos la habitación a escoger. La chiquilla se quedó con la más próxima al retrete.

Don Orencio la dio dinero, y aquella mañana comieron por primera vez en casa. La chiquilla se llamaba Ildelfonsa, y pidió que se la llamara Ilde a secas. Luego bajó don Sixto a comprar unos canutos de hilo. Ilde se puso aquella tarde a coser la ropa de los viejos. Don Demófilo, el hombre religioso, se llevó una gran sorpresa. La de don Sixto y la de Ilde. Aquella tarde vieron los cuatro la televisión. Pusieron el brasero junto al aparato.

Ilde venía durmiendo en un jergón que la dio don Orencio. Y no se sabe por qué una noche empezó a llorar. Lloraba desde las doce de la noche hasta la una menos cuarto. Luego quedaba profundamente dormida. Por la mañana se la preguntaba el motivo y ella decía que no lloraba, que no se acordaba.

Don Orencio iba notando que, aunque hubiera dos bocas más a comer, resultaba más barato hacer la comida en casa que en un restaurante. Don Sixto fue el que empezó vendiendo cupones del ciego. Compraron unas gafas ahumadas de segunda mano. Aprendieron las frases que tenían que decir, y luego se echaban a la calle pregonándolas. Por la noche rendía cuentas con el ciego y siempre salía por unos cuatro duros diarios.

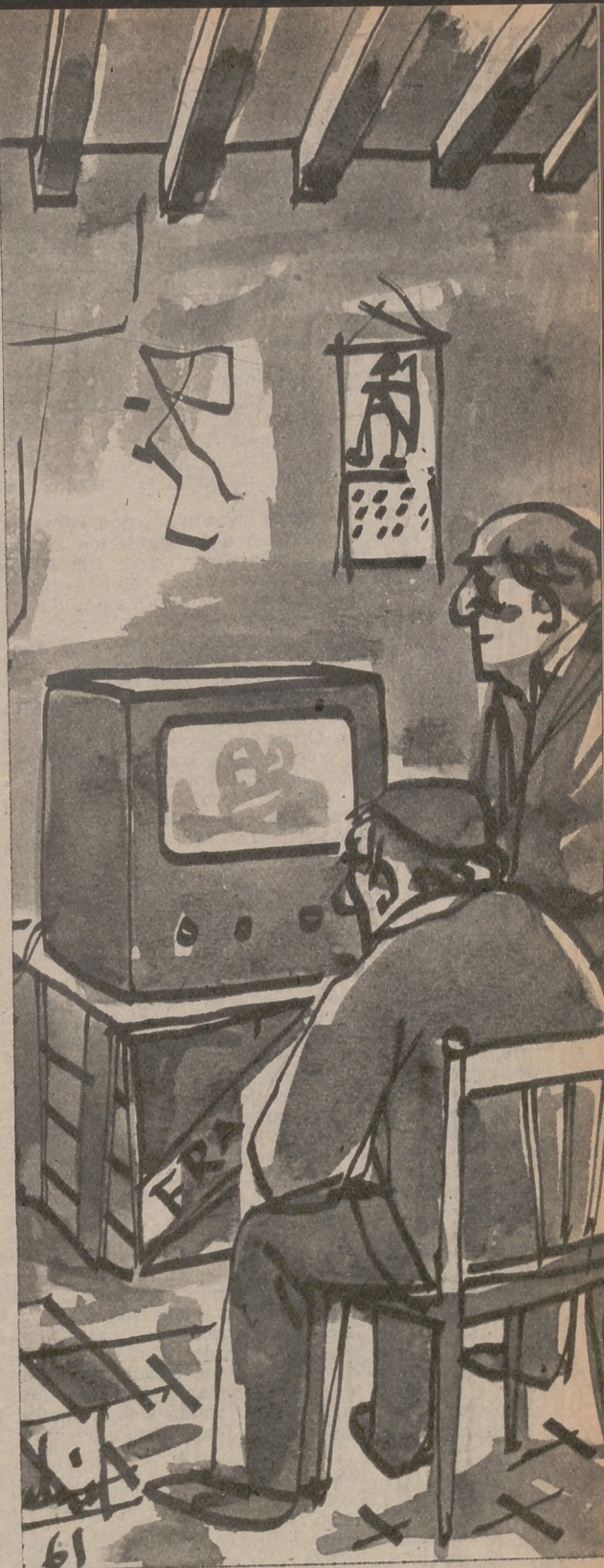
Don Orencio dijo que él iría a la parroquia. Que a lo mejor le cogían para ayudar a misa. Se sabía todos los latines. No obtuvo resultado.

Pero lo más inaudito fue que todos los días, cuando encendían el televisor, estaban deseando ver a una locutora de pelo rubio. Don Orencio se había enamorado de ella. Y como estaban allí solos, en aquella habitación grande, parecía que la locutora de pelo rubio les hablara particularmente a ellos dos solos. Don Orencio cada vez se acercaba más al televisor. La locutora le miraba de frente. Así que, una tarde, cuando don Demófilo venía a hacer testamento, decidieron escribir a la locutora a Madrid. No era, en absoluto, una declaración de amor. Pero estaba escrita con la mayor delicadeza.

En realidad, no habían transcurrido cuatro días desde que viniera la Ilde a la casa. El dinero de la vaca de don Orencio se iba acabando. Es verdad que don Sixto sacaba cuatro duros con el ciego, pero era a costa de estar todo el día en la calle. Y una mañana don Sixto no pudo levantarse. Era el sexto día de su llegada a la casa. Don Sixto estaba acatarrado. La Generosa y la Luchi seguían haciendo frecuentes visitas, pero don Orencio nunca las dejaba entrar. Una tarde también se presentó la familia de Salud y Benedicto. Obtuvieron el mismo resultado. Esta vez les dio el portazo la Ilde.

Cuando volvió don Orencio de vender cupones encontró a don Sixto bastante mal. Volvió donde el ciego y le devolvió lo no vendido. Don Orencio se quedó toda la tarde en casa. La Ilde metió varias botellas de agua caliente a los pies de don Sixto. Buscaron calcetines y periódicos. Los periódicos se los metieron al pecho, porque la Ilde decía que así sudaría más y se curaría antes. Subió don Orencio a pedir un termómetro a los del segundo. Le llamaban "el Lechacero" porque era el carnicero del barrio. El "Lechacero" dejó el termómetro a don Orencio.

Llegó esa tarde don Demófilo. No venía sólo como acostumbraba. Tampoco traía intenciones de testar. Don Demófilo venía con una vecina suya, ya mayor, que le había atraído siempre. Se llamaba Purita y tenía setenta y dos años. Decía que, por fin, había resuelto lo del testamento. Que en vez de quince mil misas cantadas después de su muerte que lo dejaría en siete mil, y con el resto se casaba con Purita. Cuando vio a don Sixto enfermo habló de la muerte.



Empezó a llover y todavía seguían todos hablando de la muerte. Estaban alrededor de don Sixto. Don Sixto tenía fiebre. Purita daba sus opiniones sobre la muerte. Contó cómo murió su marido y sus tres hijos. Contó también la muerte de la hermana y la de su padre, que fue la que más le sorprendió. Don Demófilo habló de la muerte de una religiosa, que una de sus hijas monjas se la describió en una carta. También la Ilde habló algo.

Don Demófilo fue el que compró las medicinas. Purita, que de joven fue practicante, puso una inyección de penicilina a don Sixto. Luego se despidieron.

Tampoco aquel día había tenido contestación de la locutora de la televisión madrileña. Don Sixto se durmió a las doce y media. Don Orencio puso muy bajita la televisión y la escuchó él sólo. Esta noche

sé retrasó en llorar la Ilde. Lo dejó a la una y media. Don Orencio se acostó media hora antes.

A las cinco de la mañana empezó a hablar don Sixto. Decía cosas extrañas. Pedía que si moría le metieran el televisor en la caja y le enterraran con él. Don Orencio despertó a la Ilde. La mandó a buscar un médico. Don Sixto seguía diciendo frases sueltas. Luego se tranquilizó y rogó a su amigo que se pusieran a jugar a la brisca. Cuando llegó el médico les pilló a los dos jugando a la baraja. Arrastraba de caballo don Orencio. El médico les cobró la consulta. Don Orencio dio todo el dinero que tenía. Por fin, a las seis y media, se durmió don Sixto.

La Ilde se levantó a las nueve. Bajó cuando llamó el cartero. Don Orencio tenía carta. Era de la televisión madrileña. Subió a casa la Ilde con la carta y todavía seguían durmiendo. Fue a la cocina y ya no quedaba nada más que un poco de leche. Lo reservó para el enfermo. Encendió el brasero. Llamaron a la puerta.

Abrió la Ilde, y sin decir palabra entró el Félix, "el Pálpala", y, decidido, pasó a la habitación de los viejos y desenchufó el televisor y cargó con él. La Ilde apenas dijo nada. Cuando salió "el Pálpala" la Ilde despertó a don Orencio. Cuando los dos quisieron hacer algo había desaparecido el soldado.

A las doce despertó don Sixto y no le quisieron decir nada. Le dijeron que lo habían cambiado de habitación. Jugaron a la brisca. Don Sixto, a consecuencia de la huelga de la barba, parecía muchísimo más viejo todavía. Estaba mejor del catarro. Entonces salió don Orencio. Quería vender cupones para sacar dinero y comprar la comida. La Ilde se puso a llorar sin ton ni son y como nunca lo había hecho, de día, y extrañó muchísimo a don Sixto. Don Sixto se levantó. Pasó por todas las habitaciones y no vio el televisor. La Ilde lloraba más que nunca. Don Sixto se quiso sacar sangre de su sangre universal. La Ilde le pegó a don Sixto. Don Sixto estaba débil y cayó al suelo. Allí, tirado, persistía en sacarse sangre. La Ilde le dio de tortazos. Don Sixto empezó a llorar, y con ayuda de la chiquilla se acostó en la cama. Llegó don Orencio y todavía le quedaba por llorar a don Sixto.

La Ilde se acordó de la carta de Madrid y se la dio a los ancianos. Don Orencio la abrió nerviosamente. Era letra de chica. Resultaba que la locutora creía que el admirador era un estudiante, y como tal estudiante, que era una broma. La locutora contestó de la misma forma, pero descaradamente. La Ilde cogió la carta y la quemó.

El ciego no le había dado trabajo a don Orencio porque le había sentado muy mal que don Sixto le hubiera devuelto unas tiras a medio día. Don Demófilo había desaparecido y nada se sabía de la anciana Purita. Total, que don Orencio ya no tenía dinero. Dieron la leche que quedaba a don Sixto y nuevamente don Orencio salió a buscar algo de comer y algún dinero.

Cuando volvió encontró jugando a la baraja a la Ilde y a su amigo. El venía de vacío. Don Sixto tenía hambre. La Ilde y don Orencio no habían comido. Eran las seis de la tarde. A don Sixto le apetecía una chuleta de vaca bien picada. Se pusieron a jugar los tres para olvidarse de la comida. Hablaron de lo que les había traído a vivir juntos. El afán de independencia, el pasar una vejez tran-

quila sin la familia. Y que eso lo tenían que conseguir. Que no pedirían ayuda a la familia. Recordaron cómo se habían portado con ellos. La Ilde habló de cómo se ganaba la vida una de su pueblo. Que ella, si no se conseguía dinero aquella tarde, que haría lo mismo que la del pueblo. Y que a ella, por ser joven, la darían más; eso la había dicho la de su pueblo. Don Orencio la dio un tortazo.

Nada le dijeron a don Sixto y salieron don Orencio y la Ilde a las diez y media de la noche. En la casa, abajo, había una carnicería. La carnicería del "Lechacero", el vecino del segundo. El portal de la calle ya estaba cerrado. La carnicería tenía una puerta que daba al portal. Don Orencio y la Ilde comenzaron a forzar la puerta. Estaba a oscuras y no se veía. Poco a poco fue cediendo la puerta. Don Orencio encendió una cerilla. Entraron por la puerta trasera de la carnicería. Con la luz de la cerilla iluminaron un cartel que decía que en aquel establecimiento sólo se vendía carne de caballo. Se apagó la luz y la Ilde encendió otra. El cartel decía eso. La Ilde fue a ver si encontraba algún fletito suelto y todo estaba recogido. No se veía carne por ningún sitio. La Ilde se acercó a la refrigeradora y la abrió. Entre ella y don Orencio sacaron una paletilla de caballo. Lo pusieron en el mostrador y cogieron unos cuchillos y empezaron a sacar unos filetes. Cortaron unos cuantos y se marcharon. Subieron a casa.

Don Sixto hacía solitarios con las cartas. La Ilde se puso a freír y sacó unas chuletas. Luego puso la mesa. Don Sixto se levantó y cenaron carne de caballo.

Hablaron de la familia. No salían de esta conversación. Don Sixto habló de los egoísmos de la Generosa, de lo poco que fumaba el Severino, de lo mal que se dormía en casa del Ferroviario, de que toda la vida iba a estar sin dentadura postiza y que la barba le seguiría creciendo, porque cada vez le temblaba más el pulso. Don Orencio dijo que ya no le quedaban más vacas. La Ilde se marchó de la cocina. La Ilde comprendía que los viejos tendrían que volver en casa de sus familias. Se puso a hacer la maleta. Ella les dijo que se iba a acostar, pero una vez que recogió todas sus cosas sacó la maleta de su cuarto y bajó las escaleras. No había hecho ruido y dejó la puerta abierta. La Ilde no sabía adónde ir. Seguramente buscaría a su amiga, la de su pueblo.

Don Orencio y don Sixto siguieron hablando de sus familiares. Cogieron las cartas y jugaron un tute de a dos. Entre juego y juego proseguían sus conversaciones.

Estaba amaneciendo. Se acostaron un rato. Eran las diez cuando se despertaron. Les extrañó la ausencia de la Ilde. La esperaron una hora. No encontraron la maleta ni ninguna de sus ropas.

No se hablaron los dos amigos. Don Sixto bajó y alquiló un carro de mano. Don Orencio le ayudó a bajar el somier y el colchón. Luego fue don Orencio el que alquiló otro carro. Don Sixto le bajó las sillas y la mesa. El Lechacero comentaba con un vecino que le habían abierto el establecimiento y todo por unos filetes. También se lo contó a don Orencio.

Echaron a andar con los dos carritos. Pasaron por la Plaza Mayor. Era un día de nubes. Antes de llegar a su calle, don Sixto, cuando pasaban por la iglesia de la Parroquia, divisó a sus familiares. En ese momento salía la boda. La Luchi iba vestida con un traje negro corto. El Félix iba de militar. Don Orencio y don Sixto se quedaron parados. Se acercó la Generosa. Casi sin darle importancia, le dijo que a ver si se afeitaba y que fuera al restaurante La Viña de Oro, porque allí se iba a dar la comida. Uno de los convidados se acercó a don Sixto. Habló de unas treinta mil pesetas y de un traje de novia y del televisor.

Una monjita pasó por allí. Se acercó a los de la boda. Vendía papeletas para una rifa. El premio de la rifa consistía en un crucero por las islas Malvinas. Don Sixto pidió dos pesetas al convidado que antes le hablara y compró un boleto de la rifa a la monjita. La monjita sonrió con una cara de chiquilla.



"HISTORIA DEL COTILLO"

Los grandes hombres vistos sin disfraz, en el libro de FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

NO me duelen prendas. Lo que tengo que decir, lo digo, y quedo en paz con mi conciencia. Nadie se haga de menos, por el amor de Dios, pero confieso que hacía años que no leía un pasaje tan cerca de la perfección soñada, trabajado tan como una auténtica obra maestra, que la descripción del Paraíso Terrenal y sus habitantes que hace Felipe Ximénez de Sandoval en su último libro «Historia del cotilleo». La prosa empleada, los términos aplicados, la ternura que trasciende del paisaje, la luz poética que ilumina a las personas, los animales y las cosas hacen de este pasaje literario uno de los más acabados empeños de este gran escritor, gran poeta y gran persona que es Felipe Ximénez de Sandoval.

Por eso he ido a verle. Quería charlar con él sin prisa ninguna, al amor de la lumbre... Porque Felipe ofrece a quien le visita lumbre de verdad, encendida en una chimenea auténtica, donde arde un brazado de leña. Sentado a su vera, presente también Inés, encantadora e insustituible junto a Felipe, el visitante siente que está en un hogar fuera de serie. Por todas partes le acosan libros, más libros, cuadros, grabados, cacharros artísticos, detalles de buen gusto. Sólo dos poetas como Inés y Felipe podían conseguir un clima intelectual tan distinguido, tan el tono justo y a punto como el de esta casa. Nunca he sido diplomático, esa es la verdad, y no tengo experiencias directas del oficio, pero junto a Felipe Ximénez de Sandoval me hago la ilusión de que estamos reunidos para tratar de alguna grave cuestión internacional. Lo digo porque Felipe habla siempre con certeza, con pulcritud, con tranquilidad, como quien sabe que basta una palabra para destruir un diálogo, como basta una leve mancha



de carmín para provocar una tragedia.

—¿Cuántos libros ha escrito ya?

La pregunta es casi infantil, porque me bastaría contarlos. Están allí, al alcance de mi mano. Veintiséis obras originales y más de medio centenar de traducciones impecables. Creo que Ximénez de Sandoval es el único traductor español anunciado por sus editores en la portada de los libros traducidos por él. Esto se hace mucho en el extranjero, pero en España no lo he visto hacer más que con Felipe. Su nombre es garantía de que la versión que se ofrece es impecable, auténtica recreación de la obra ajena.

—Su último libro, ¿tiene algún antecedente en España?

—Creo que no... Este tipo de obras recogiendo lo que los franceses llaman «pequeña historia» es en Francia muy corriente. En América también son aficionados a ella y son muchos los títulos que podrían citarse... Si en España hay algún otro libro de este tipo, yo no lo conozco.

¿QUIEN NO HA COTILLEADO ALGUNA VEZ?

Para Felipe Ximénez de Sandoval, la historia que podríamos llamar «grande» o «seria», científica, no habría sido posible sin la his-

Ximénez de Sandoval en conversación con nuestro redactor Domingo Manfredi

toria pequeña y menuda del cotilleo.

—Una historia a base de documentos, cacharros, monumentos, fichas y comprobaciones minuciosas a pie de obra, carecería del calor humano de las personas que hicieron posible cuanto esa historia se propone relatar. Sería un trabajo muy erudito, pero sin gracia, sin duende, como colección de insectos disecados que brillan porque tienen barniz, no porque la vida aliente en ellos...

De la lectura del libro «Historia del cotilleo» se deduce claramente que fueron cotillas los creadores de la «leyenda negra» española. Para confirmarme en ello pregunto a Ximénez de Sandoval. Su respuesta no puede ser más sabrosa:

—Sin ninguna duda, la leyenda negra es típico cotilleo, porque sus iniciadores, que fueron españoles, como fray Bartolomé de las Casas o Antonio Pérez, no se han limitado ni entonces ni ahora a contar una relación de sucesos históricos en los que fueran protagonistas o espectadores, sino que han desfigurado los hechos máliciosamente para servir, unas veces, a ideas respetables, como la defensa del indio, y otras a rancores per-



Ante el retrato de su esposa, el escritor de los variados libros

sonales, como el odio de Antonio Pérez a Felipe II... La verdad se ha falseado muchas veces sin ningún escrúpulo y hasta de buena fe sin que los cotillas se dieran cuenta de que ponían un arma terrible en manos de los enemigos de España... Por desgracia, sigue habiendo ese tipo de cotillas.

—¿Cómo se ha escrito este libro?

—Un libro de esta naturaleza no se hace de una vez, sino que se va haciendo poco a poco. Es el producto de todas mis lecturas a partir de mi juventud. Como he sido testigo de páginas históricas y luego las he visto desfiguradas por el cotilleo, pensé que merecería la pena recoger al margen de la Historia con mayúscula la historia con minúscula...

—La pequeña historia, ¿no?

—Verá... No me gusta lo de «pequeña historia» porque lo considero un galicismo. Por eso estuve algún tiempo buscando alguna palabra que todos los españoles entendieran sin necesidad de explicaciones... Encontré el verbo cotillear, que ¿quién no lo ha conjugado alguna vez? Pero cuando ya no tenía remedio, me han avisado que ese verbo no está en el diccionario...

Yo estuve a punto de hacer un chiste inocente diciendo que no estaría en el diccionario, pero sí está en la Academia. No hice el chiste, y ahora me alegro, que en boca cerrada no entran moscas, y a lo mejor un día soy académico y alguien de la entonces nueva ola me echa en cara que hoy he tomado a broma la docta Casa. No pude evitar una pregunta a Ximénez de Sandoval:

—El bulo, ¿es también cotilleo?

—El bulo es un cotilleo inventado. Por eso no está en mi libro. Yo sólo he recogido el cotilleo sobre sucesos verdaderos.

—De acuerdo, pero si el cotilleo no es el correr del bulo y si, además, no está en el diccionario, ¿por qué no aprovechamos la ocasión de brindar a la Academia una definición?

—Yo diría que cotillear es contar un suceso cierto pintándolo con los colores de la malicia, la ironía y la burla.

¿SON COTILLAS LOS ESPAÑOLES?

Yo he traducido al castellano «From under my hat», de Hedda Hopper, y he leído los libros de Elsa Maxwell. Estas son dos cotillas típicas del periodismo norteamericano, famosas en el mundo entero. Planteo a Felipe Ximénez de Sandoval la cuestión de si este

tipo de literatura se hace también en España, en los periódicos o en el libro. Felipe responde seguro:

—Ese tipo de periodismo no va con los españoles. Nosotros sentimos mucho más respeto que otros pueblos por la vida privada de la gente. Puede que los políticos caídos hayan sido creadores o víctimas de un cotilleo que ahondará hasta su más íntimo círculo familiar, pero muy poco, muy poco...

—¿Es que no somos curiosos?

—No sé... Pero fíjese en una cosa cierta: los españoles, por lo general, rompemos las cartas y no las guardamos para la posteridad... Somos cotillas, desde luego, pero no nos planteamos la necesidad de que nuestro cotilleo sirva para hacer historia trascendente. Quizá esa postura española sea la causa de que en nuestro pueblo sean raros los tomos de memorias...

Recordando los distintos pasajes del libro, vamos a parar durante la conversación a si la exclusión del cotilleo contemporáneo había sido voluntaria y en tal caso si dolorosa. Felipe contesta:

—He prescindido del cotilleo de la Edad Contemporánea a conciencia y en conciencia, porque entiendo que no hay todavía suficiente perspectiva histórica para distinguir al cotilla del malvado o del ingenuo...

—Entonces, querido Ximénez de Sandoval, ¿puedo pensar sin temor a equivocarme que al aparecer su libro ha provocado a su alrededor una especie de manifestación conjunta de los cotillas contra o en favor de él?

—Verá, verá... De todo hay en la vida del Señor. He recibido centenares de cartas... Unos se me quejan de que el libro no lleve un índice bibliográfico. A éstos les digo que, a mi juicio, no es necesario, puesto que las obras fundamentales van citadas en el contexto. Además, ese índice daría a la obra un cariz de trabajo científico que no tiene en realidad. De haberlo hecho hubiera incurrido en pecado de pedantería, del que huyo siempre... Sí advierto que en todas las cartas recibidas, ni una sola persona me ha hecho reproches ni acusado de una indiscreción de mal gusto...

—¿Hay muchos cotillas en activo?

Felipe se ríe cordialmente. Inés García Escalera, su mujer, me mira con gesto de burla mientras prepara para la merienda un plato típico de Huelva. A la última pregunta contesta Inés:

—Hay muchísimos y muchísimas, pero o son muy malos o están desentrenados, porque ¡mira que escapárseles a todos los cotillas del mundo el noviazgo de Fabiola y Balduino! ¿No es increíble que nadie olera una cosa así?

—Perdóneme, Inés, pero el que huele a gloria es ese choricillo de Huelva que se está acabando de asar en la llama de alcohol, a estilo de nuestra tierra...

Confieso que si el olor era bueno, el sabor me pareció luego sensacional.

LAS CRONICAS, MAQUIAVELO Y LA DIPLOMACIA CLASICA

La conversación tomó al final un aire de simpático cotilleo por mi parte. Aunque Felipe es el autor del libro, el cotilla fui yo. Los trovadores medievales, el juglar des-

enfadado, el cronista cortesano, el noble viajero, el pícaro ambulante... De todos fui inquiriendo de Felipe Ximénez de Sandoval noticias menudas, dándoles como grandes maestros de la cotillería andante. Allí salieron a relucir el Dante Alighieri y Lope de Vega, el duque de Alençon y Héctor Boethius, Pero López de Ayala y las coplas de Mingo Revulgo, Marco Polo y León de Rothsmithal... Pero donde la conversación se centró definitivamente fue en Nicolás Maquiavelo. Felipe Ximénez de Sandoval busca para mí en el libro los consejos de aquel genio florentino para los representantes diplomáticos de la Señoría en las cortes europeas, encaminados a un mejor aprovechamiento de su misión:

«Es conveniente hacerse amigo de todos, a fin de que cada uno cuente lo que sabe...», «porque lo que no sabe uno, lo sabe el otro, y la mayor parte de las veces, entre todos lo saben todo».

A Rafael Girolami, embajador junto a Carlos I de España y V de Alemania, Maquiavelo dio unos consejos que impresionan por la sagacidad probada de aquel gran maestro de cotillas:

«Observaréis con sutil industria las cosas del Emperador...», y para ello «habéis de observar la naturaleza del hombre, si gobierna él o deja gobernar, si es avaro o es liberal, si ama la guerra o la paz, si le mueve la gloria o le mueve la pasión, si es amado de su pueblo, si le gusta estar más en España que en Flandes, qué hombres

tiene alrededor para que le aconsejen y a qué están más inclinados, si a inducirle a que acometa nuevas empresas o a que goce con tranquilidad de su actual fortuna, qué clase de autoridad tienen sobre él, si los varía o los sostiene, si alguno de ellos es amigo del rey de Francia y si son corruptibles...».

El texto maquiavélico es muy extenso, pero no tiene una sola palabra inútil. De su lectura se desprenden muchas enseñanzas, y cerrado ya el libro, Felipe y yo seguimos hablando del florentino un buen rato. ¿No cantaría otro gallo al mundo si Mr. «H.» tuviera en su mesa de trabajo un informe de todos los dirigentes políticos del mundo realizado por gente como Rafael Girolami, aconsejados por los textos, antiguos y tan nuevos, de Nicolás Maquiavelo? Si alguien hubiera hecho en el Congo, por ejemplo, lo que Girolami en España, ¿habrían pasado las cosas que están pasando? ¿Quién estudió allí aquello de «la naturaleza de aquel pueblo, si aquella Liga que le empujó a las armas se ha roto del todo y si se duda de que pueda resurgir...»?

No hubiésemos acabado nunca si el reloj no fuera un artilugio implacable. Felipe Ximénez de Sandoval es un conversador inagotable, virtud de hombre culto y cultivado, que son cosas diferentes.

—La intimidad de los personajes del drama de la vida o de la escena es en muchas ocasiones más verdadera o más falsa, que eso ¿quién lo sabe?, que las actitudes

en que son contemplados a distancia por los espectadores imposibilitados de verlos fuera del gran tinglado en que alientan...

—¿Usted cree que de verdad habría cambiado de rumbo la historia del mundo si Cleopatra hubiera tenido una nariz fea o Mahoma hubiera muerto de viruela a los seis años de edad?

—Creo que Dios escribe defecho con renglones torcidos. Mi libro quiere ser un intento de encontrar esos renglones en el gran manuscrito de la historia humana... Pero sería inútil buscarlos en la Historia con mayúscula, y yo he ido a buscarlos a la intimidad de los grandes hombres, una vez que, despojados de la tiara, la corona, el manto, la armadura, el casco, la toga, la espada, la pluma, el laurel, el ademán heroico y el gesto de circunstancias pierden su apariencia estatuaría para adquirir la pobre y hermosa calidad de seres de carne y hueso temblorosos de pasiones, defectos y virtudes contradictorias...

Noble intento el de Felipe Ximénez de Sandoval. Certero, el resultado conseguido. Después de haber tomado carta de naturaleza al verbo cotillear, una vez que el libro está ya en el mundo, cuando digamos de alguien que es un cotilla, pensemos que lo estamos comparando con la serpiente del Paraíso, primera entre las cotillas, la que por la baba de la envidia llegó a la luz, sopló y nos dejó a oscuras.

Domingo MANFREDI CANO

(Fotos de M. Mora.)



En un rincón del hogar, ante la chimenea acogedora, los esposos conversan

EL LIBRO QUE ES MINESTER LEBER

"MAURRAS y nuestro tiempo"

Por Henri MASSIS

PARA cualquier persona algo interesada en la vida política y cultural francesa, nuestro libro de esta semana, «Maurras et notre temps» (nueva edición, ampliada considerablemente), le hará sentir de veras un extraordinario placer durante la lectura de sus casi 500 páginas. Tomando a Maurras como centro, Massis nos traza el panorama espiritual de la Francia que prácticamente terminó su ciclo vital con el comienzo de la segunda guerra mundial. La maestría de Massis consiste en demostrarnos la gran influencia, aun en los casos negativos, que ejerció Maurras sobre todo el mundo cultural francés y cómo gravitaron a su alrededor personajes que nadie habría podido suponerlo dada la trayectoria seguida posteriormente. Toda una serie de hombres de letras y escritores, tales como Leon Daudet, Brasillach, Maritain, Bernanos, Thibaut y, en general, cualquier figura que haya destacado en Francia entre las dos guerras, son retratados con habilidad insuperable por Massis, lo que, por otra parte, no le impide también estudiar y clasificar debidamente a los hermanos mayores de esta generación, es decir, a Barros, France, Peguy..., pero renunciamos a citar las personas tratadas, pues cualquier enumeración, dada la abundancia, nos pone en peligro de reducir la importancia de la obra, no reflejar debidamente la extensión de cuanto en ella se trata. Massis ha sabido en esta gran visión de las ideas de su país rendir un homenaje a una de las mayores víctimas del odio tartufo e hipócrita de los que aprovecharon una victoria militar en la que, por otra parte, ellos apenas si habían participado para eliminar a todos los que se habían opuesto siempre a las fuerzas de desintegración espiritual.

MASSIS (Henri).—«Maurras et notre temps. Entretiens et souvenirs». (Edition définitive augmentée de documents inédits).—Librairie Plon. Paris.—454 pgs.—20,35 francos nuevos.

¿COMO explicar los avatares de un Drieu, de un Montherland, de un Malraux? Sin duda, el clima donde ellos hicieron desviar su ruta estaba demasiado impregnado de «maurrasismo» para que no fuesen desde el principio marcados. Y si sus divergencias no han podido constituirse más que como reacción contra las ideas y los prestigios maurrasianos, y si no han podido vivir, desarrollarse, hacer carrera más que de manera distinta a Maurras; si han hecho de esta reacción el signo y algo así como la prueba de su libertad, esto es algo que hay que atribuírselo a su debilidad y no precisamente a la fuerza de su pensamiento.

LOS AVATARES DE UNA GENERACION

En suma, no fue más que algo así como un des- embarazarse de lo que ellos habían saludado como

«una de las más grandes fuerzas intelectuales de nuestro tiempo». Habían tenido también a Barres, quien les preocupó mucho durante su juventud y de quien habían amado su arte y hasta las palabras que empleaba, como para que algún día su ascendencia barresiana no se les hiciera insoportable y pasar que sus célebres doctrinas no les pareciesen haber agotado sus beneficios. ¡Les era necesario cambiar de dioses!

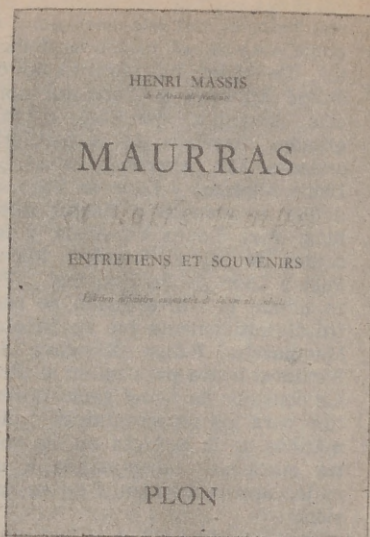
Era la hora que esperaba Gide para ganar su auditorio. Gide, que no ha existido para ellos más que como un antídoto. Antídoto de Maurras (aunque Maurras estaba siempre vivo); antídoto de Barres, de ese Barres que tanto tiempo habían esperado su muerte. Gide, por lo menos, la hora de la muerte de sus teorías, la hora fatal en que sus doctrinas se extenuarían, en que no se vería ya su utilidad; en que, pasado el peligro, el barresismo se convertiría en un conjunto cuya escala de valores estaría fuera de uso; en que su sistema, durante algún tiempo de tan excelente efecto para Francia y su época, gravitaría como un peso muerto sobre su obra.

Fue con los disidentes, raza inquieta y vagabunda, con la que él, Gide, iba a establecer sus relaciones. Había bastado el ritmo contrario de las generaciones para que pudiese representar su papel. Enseñar la alegría que no tiene que sentir ataduras ni límites, desenraizar una escuela de virtud, abogar por una educación peligrosa y, bajo pretexto de la misma, facilitar el horror de las tesis, de las ideas, de los razonamientos, convencer a los jóvenes espíritus de que el tradicionalismo no es bueno más que para los débiles, para la masa encasillada en sus costumbres hereditarias, oponer a la aceptación la negativa, la disponibilidad, el no conformismo, lo gratuito, todos esos temas gidianos que toman como base lo contrario de las teorías de Barres, los que la literatura de la posguerra iba a elegir, y de los cuales los jóvenes escritores que se sentían más preservados iban a sufrir, sin embargo, el contagio.

Esa generación tan rica en talentos había encontrado el instrumento en sus grandes predecesores; digamos más bien que no había tenido más que recogerlo de sus manos. En cuanto a su pensamiento, se había desarrollado a la sombra de las altas columnas, de un Barres, de un Maurras, de un Bergson, de un Claudel, de un Peguy, cuando no se había postrado a los pies de los seductores, de un André Gide, de un Marcel Proust, y bajo este poderoso influjo, ¿no había acabado por mezclarlo todo, por confundirlo y por perderse en medio de aquella extraña dispersión?

MAURRAS Y LA LEY DE LA MURALLA

Tal era entonces la situación de los espíritus en los medios intelectuales y literarios que se mantenían apartados de la Acción Francesa, pero cuyas discusiones llegaban hasta el umbral de su puerta, hasta el lugar donde velaba el maestro impávido, ese Maurras cuya figura todos respetaban. En política las confusiones eran semejantes, las ilusiones y los descontentos participaban de una misma dimisión. Solamente Maurras explicaba los porqués. Porque, nos decía, demasiados franceses, y entre



ellos los mejores, han pensado, han tenido el honor de pensar, que la victoria de 1918 mejoraría automáticamente, mecánicamente, la moral de Francia, por una especie de operación secreta y profunda, por una evolución espontánea de las almas captadas en lo más vivo por la belleza de sacrificio y conmovidas por un nuevo contagio, ha sido porque han sido muchos los espíritus que han confiado en el curso fatal de las cosas hacia el bien que ellos esperaban, por lo que hemos perdido esta victoria tan difícilmente conseguida. A ello se debe el que se hayan podido ver hombres perfectamente honorables y perfectamente patriotas, pero sin ideas, sin doctrinas, irse a aliar con sus peores adversarios, sin que se diesen cuenta de que trabajaban contra ellos mismos, contra su corazón, contra su propio espíritu.

¿Cómo esta subversión del espíritu nacional, agregaba Maurras, no puede dejar de haber impresionado al patriotismo? ¿Cómo este suicidio público de los que encarnaban el patriotismo no tenía que engendrar algún escepticismo sobre la idea de la patria?

En este orden y sobre este plano, la política afecta, ciertamente, por todas sus partes a lo moral y a lo espiritual. Los que habían sido molestados y mortificados sufrieron un desgaste de energía que no dejó de influir considerablemente en las desventuras de esta posguerra. Ello explica que aproximadamente en los años 1923 toda una juventud huyese ante los acontecimientos, se apartase con desgana o indiferencia ante el bien común, sentimiento íntimo de penuria, de agotamiento. De aquí esa literatura de «evasión» de la que hablaba entonces Daniel Halévy. Y de aquí también surgió una moral, una religión, una política en que todo el mundo hablaba a su manera, y que representaban todas ellas itinerarios de huida, seguidos por todos.

A cualquiera de las doctrinas de disolución y de muerte que se abrían camino en el desbarajuste de los espíritus y de los corazones, la disolución de las instituciones y las costumbres, la Acción Francesa oponía la ley de la muralla. Era esta casa fuerte una de esas «ciudadelas en el mar» de que nos hablaba ya Peguy. Pero todo estaba por hacer y por comenzar. Había aún y habría siempre mucho que defender. El terreno en que nosotros la vimos avanzar a nuestros jóvenes sucesores lo sabíamos maldado; por experiencia y por costumbre, conocíamos las trampas y los lazos. ¿Se concibe que permaneciésemos callados? Oprimidos por todos lados por las fuerzas de la disolución ascendente, los hombres de nuestra edad que habían sobrevivido a la guerra sentían la necesidad de agruparse para los trabajos de recuperación necesaria.

Gracias a Maurras tendríamos un método y un objeto. Lo que Maurras representaba a nuestros ojos era la defensa del nombre francés frente a una Europa insolente y ávida de encontrar en nuestra anarquía interior los pretextos para arrebatarnos el genio de una razón patética y lucida, que con años de adelanto preveía los acontecimientos.

Barres había representado también este papel, y la desaparición de su persona viviente marcaba una fecha: la de la pérdida del alma francesa, cuyas devastaciones veríamos extenderse incesantemente. Era en ese período en el que acabamos de entrar. Todas nuestras desgracias futuras se amontonaban ya ante la puerta por la que los funerales nacionales de Barres habían hecho pasar el fin de nuestra juventud, el 6 de diciembre de aquel año trágico de 1923, marcado de tanto drama prefigurador: en enero, ocupación del Ruhr, asesinato de Marius Plateau; en la primavera y el verano, reagrupamiento de las izquierdas contra el Ministerio Poincaré, primera revancha de su política de izquierda sobre la política de la nación; el 23 de noviembre, asesinato de Philippe Daudet, el hijo de León, tragedia atroz, que iba muy pronto a descubrir abismos de odio inundo; el 4 de diciembre, fin de la actividad terrestre de Maurice Barres, y aquel mismo día se había derrumbado una de las «columnas que sostenían el Estado francés».

Tal era el balance de aquel año nefasto. Todo se nos aparecía contrario. Ahora que el éxito se aleja o se aproxima, ello no quita para que la verdad sea incommovible y serviría a ella es ponerse al servicio de la vida misma.

MARITAIN, EL GRAN FRACASADO

La ruptura de mi colaboración con Maritain, que había sido para mí un apoyo tan precioso, una seguridad tan fuerte: el sufrimiento espiritual que entonces yo experimenté, la inmensa decepción que

creía tener raíces tan profundas, demasiado profundas como para no estar al abrigo de ciertas imputaciones, todo esto es algo que sólo me interesa a mí. La «misión» de Jacques Maritain, la que debía haber cumplido, era la de dar a nuestro tiempo la gran obra filosófica que hubiese revelado el poder de integración y de renovación del pensamiento del Aquinate. Este inmenso trabajo de asimilación del tomismo sólo Maritain nos parecía capaz de cumplir gracias a su vasta cultura y a sus posibilidades científicas, metafísicas y teológicas; a sus propios dones de inteligencia, a la irradiación de su alma y de su fe. ¿Por qué falaz influencia lo abandonó? A la altura en que se encontraba se hubiese comprendido que Jacques Maritain se hubiese apartado de toda actividad política, que con motivo de la crisis que le torturaba hubiese fortalecido su pensamiento en la soledad, que se concentrase sobre su esfuerzo doctrinal; que fuese, finalmente, el «filósofo» que debía ser y mantenerse. Y, sin embargo, esta obra tan audazmente emprendida y que le marcaba un signo, la dejó vacilar, primero, y después la inavaló por disputas, que eran como «las hierbas que crecen y se multiplican sobre una tierra empobrecida».

En el occidente de su vida, Maritain está solo, y no con esa soledad que el descubrimiento de la verdad exige, sino de aquella en que le dejan la pseudo-disciplina de los que no solamente no le siguen, sino que se burlan de la doctrina que él quería restaurar, lo que resulta todavía más dañoso que un fracaso personal. Sin duda, es injurioso mezclar las cosas de la metafísica y de la teología con las preocupaciones impuras y frecuentemente erróneas de las pasiones políticas. Ahora bien; sin sacar conclusiones indebidas, es algo manifiesto que las posiciones parapolíticas tomadas por Jacques Maritain desde 1926, y que él adoptó luego varias veces, lo que desconcierta y desvía siempre a un espíritu dogmático que se imagina infalible como la verdad que pretende representar, le han alejado de los que en la «derecha» le habían adoptado como maestro, sin que por ello sus posiciones «izquierdistas» hayan ganado para la doctrina de Santo Tomás, para la «philosophia perennis», a los progresistas cristianos y a los modernistas, pese a los esfuerzos por él realizados para seducirlos.

Es absurdo decir que el «tomismo es maurrasiano», pero los que dicen esto son sus amigos, demócratas cristianos. Y esto explica que la filosofía de Maritain les resulte odiosa y que a pesar de las acomodaciones oportunas de su tomismo, no haya podido más que extenuarse, corromperse y malgastarse.

Aun en estos tiempos de «existencialismo cristiano» y para los jóvenes sacerdotes y los novicios que enseña, Maritain no es ya el gran filósofo. Todos ellos van a otros maestros y beben en otras fuentes. Se le escucha solamente por una especie de deferencia para su figura, por atracción hacia su esteticismo de vanguardia. Se recuerda su diálogo con Cocteau, pero se burlan de su «escolástica retrógrada» y sus «ideas medievales»: se las encuentra inactuales y caducas. Hay más todavía; no es sólo a Maritain y al P. Garrigou Lagrange a los que se destrona; es al pensamiento de Santo Tomás a lo que se desdena. Nos encontramos en este punto, y de toda esta peligrosa aventura lo más grave es lo que sufre la Verdad con estos ataques a la doctrina del Aquinate. ¿Y qué piensa de todo esto Jacques Maritain? Ciertamente, no se siente desolación ni se cubre la cabeza con ceniza. Y he aquí, y con ello nuestro gran dolor, a lo que ha llevado una concepción mística catastrófica de la Historia que no tiene ya más que su escatología que oponer al hegelianismo marxista. Bernanos lo había previsto cuando, en el umbral de la crisis religiosa de la Acción Francesa, había exclamado: «Una nueva invasión modernista comienza». Luego la confusión y la anarquía han penetrado por todas partes.

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA «CONVERSION PATRIOTICA» DE LAS IZQUIERDAS FRANCESAS

La guerra civil, en julio de 1936, se había encendido en España, y fue allí donde comenzó la segunda guerra mundial y la que le siguió. Las humaredas de la revolución, de las luchas ideológicas, surgían por todas partes. En la cruzada contra el ateísmo soviético, España puede reivindicar el honor del primer peligro y de la primera victoria. El Papa Pío XI no vaciló en saludar inmediatamente a su jefe como «la voz auténtica de la católica España»

su actitud debía causar luego a una amistad que y había enviado un nuncio a Burgos, sin esperar la victoria definitiva de los nacionales. La España roja, con la que nuestros socialistas hacían causa común, debía encontrar muy pronto partidarios y defensores en la Prensa católica francesa, en donde la ideología de izquierda parecía visiblemente triunfar. Escritores católicos que hasta hacía muy poco pasaban como "hombres de derecha", los Bernanos, los Mauriac, los Maritain, denunciaban a su gusto "las atrocidades franquistas". Así Jacques Maritain se alzaba contra lo que calificaba de "abominable herejía" de los nacionales españoles, pintando con las más espantosas tintas las violencias de los "blancos". A Maritain, como a Bernanos, una voz romana les había respondido inmediatamente: "No es legítimo hablar con cólera de los errores y las defecciones de los que quieren reconstruir una España católica, cuando se permanece insensible frente a una tiranía bárbara que ha intentado hacer de España otra Rusia y que ha conmocionado al Occidente".

Los que denunciaban de este modo la resistencia del general Franco, a los que la causa de Negri, Largo Caballero y la Pasiónaria les era tan querida, no tenían entonces más que complacencias para Hitler, y esto en los mismos momentos en que el Sarre acababa de ser evacuado y que Alemania se hacía cada vez más belicosa. Así en abril de 1935, bajo el título "La carrera de armamentos", Emmanuel Mounier, director de una revista que pretendía seguir las enseñanzas de la Iglesia, había publicado en "Esprit" una "Carta de Alemania" en la que consideraban que nada había más legítimo que el patriotismo alemán. Sólo el patriotismo francés le parecía al redactor de "Esprit" inspirado por un espíritu de discordia y de temeridad. "No se trata de preferencias políticas o de intereses personales, precisaba el corresponsal, sino que para el Sarre ayer, como mañana para Dantzig y Austria, hay una exigencia fundada en el derecho natural de manera indiscutible y contra la cual la letra misma de los compromisos dictados no opone ni a las más escrupulosas de las conciencias más que una muy frágil barrera."

No obstante, en 1936, en el momento del asunto de las sanciones y de la guerra de España, se produjo un cambio radical en la posición de "Esprit" y círculos similares en lo que se refiere a la paz y la guerra. La novedad en este año 1936 fue el patriotismo de los intelectuales revolucionarios, por lo menos de ese patriotismo ideológico que intentaba restaurar los valores nacionales culturales para protegerlos de los "vértigos mortales del fascismo", y que realmente no era más que un "belicismo de guerra civil". El cambio comunista no tenía otro objetivo. Y he aquí que pudo verse muy pronto cómo los "católicos" de "Esprit", los facistas, los "desarmadores" de la víspera, se convertían en los belicistas del día siguiente.

BRASILLACH Y EL FASCISMO

En esta espera de las próximas tempestades, la juventud perdía no sólo el valor, sino también la salud moral y el equilibrio laborioso, que era para ella una forma singular de la no esperanza. Todas las juventudes extranjeras exaltadas por las nuevas formas de vida se sentían llamadas hacia destinos heroicos, unidas por una comunidad inseparable y como arrastradas por encima de su libertad. Se comprende nuestra impaciencia por un "engagement" en el que encontrar el entusiasmo, el optimismo, la sensación vital de existir. Si el fascismo había conseguido conquistar tan gran número de jóvenes, era porque respondía a poderosas llamadas. La opinión liberal no oponía nada más que negaciones a sus afirmaciones contagiosas, el "antifascismo" que proponía no era una "mística" digna de Francia. Entre los valores que el fascismo había rehabilitado o creado, M. Etienne Borne reconocía entonces: "El desprecio de lo banal y rutinario, la búsqueda de la grandeza, la oposición a un idealismo mentiroso que se disimula bajo una moral universal, egoísmos confortables y satisfechos, un esfuerzo para pensar la idea del orden, arrancándola de los compromisos burgueses; la certidumbre, finalmente, de que hay razones para vivir que valen más que la vida misma". Sí, había en el estilo de la vida fascista elementos nobles, altas virtudes, que nosotros, los franceses estábamos más capacitados para comprender que los demás, sin que por ello negásemos sus peligros. Mejor que despreciarlos por sistema, mejor hubiera sido distinguir entre las expe-

riencias totalitarias, buscar lo que las unas y las otras proponían de valioso, conservar lo que significaba una ganancia, con el fin de hacer otra cosa todavía mejor.

La restauración de la nación francesa no debía, desde luego, dar a esta realidad que es Francia un contenido ideológico fascista o no fascista, debía de hacerse según las vías que le son propias, es decir, conforme a los caracteres históricos de su pueblo y a los valores tradicionales y espirituales de una civilización que tiene como misión perpetuar. A falta de una política íntegramente nacional, el fascismo, la "nostalgia del fascismo", representó mucho para muchos de los jóvenes franceses, algo así como una especie de "mal del siglo"; fue un romanticismo de la juventud. "Tengamos fuerza y grandeza y todo será posible en un mundo en que se mantenga la paz. El secreto de la paz, como el de la humanidad, de la libertad y de la caridad, es el poder. Sed caritativos, pero, muertos, ¿qué importa vuestra caridad?" Así hablaba Roberto Brasillach.

En 1937, Brasillach asiste al Congreso de Nuremberg del partido nacionalsocialista, y a su regreso de Alemania escribe sus «Cent Heures chez Hitler», relato singular, lucido, inteligente, objetivo y que muestra que había sabido ver, observar, guardar la sangre fría ante la dramaturgia hitleriana. Sí; Brasillach había comprendido que detrás de la inmensa y colosal decoración wagneriana y sus conjuros nocturnos había una realidad que no había cambiado. Veinte años después del 18, había siempre una Alemania, y en el centro de Europa, ochenta millones de lengua germánica, cuya historia no estaba acabada y cuyos cánticos en estas noches de Walpurgis preludeaban las invasiones próximas e invocaban los viejos dioses germánicos a la luz de sus antorchas y proyectores, como el tam-tam apela a sus hordas al combate. El jefe les llamaba a grandes voces, y las multitudes sojuzgadas, «los niños alemanes, jugaban como lobos alrededor de sus recuerdos de guerra y sacrificios». Los relámpagos sesgaban ya el cielo del Walthalla y el trueno resonaba ya, anunciando la tormenta.

LA OBRA DE MAURRAS Y PEGUY

Toda la política de Maurras ha salido de una meditación sobre la muerte. Obsesionado por la fragilidad del hombre, cree que el esfuerzo de su defensa se inserta en una especie de trabajos acumulados y se apoya sobre estos medios de perennidad que perpetúan sus dichas. Este esfuerzo no lo exalta él como absoluto, pero lo sabe necesario para encontrar el hilo de la tradición, la herencia espiritual y material que nos ha sido común. «Lo que nuestros antepasados han hecho por costumbre y por sentimiento es necesario continuarlo ahora por razón y voluntad», ha dicho. Hay que obedecer a lo que en el pasado se ha revelado capaz de «duración», a lo que aplica su lección política y su crítica del régimen.

Es en este punto donde la «mística» de Peguy y la «política» de Maurras nos parecen menos conciliables. «Desdénamos la política», decía Peguy. Pero de hecho no la desdénaba y oponía la misma crítica que Maurras a un sistema de gobierno fundado sobre la satisfacción de los más bajos apetitos, sobre el contentamiento con los intereses más mezquinos. El uno y el otro tenían los mismos enemigos.

Maurras no ha desconocido jamás, sin embargo, el papel que juegan en la historia de los pueblos esos conjuntos misteriosos, esos fermentos vitales, esas realidades profundas de que nos habla Peguy. Si Maurras es monárquico en Francia, jamás ha pretendido que un rey sea en todas partes necesariamente una salvación común. Y, por otra parte, ¿no escribió en una ocasión, hablando de Juana de Arco, que «los fuertes valores morales—dura-deros y superiores a los efímeros y vivientes—son los únicos que hacen a las naciones dignas de este nombre»? Los grandes pueblos viven por lo inmortal. Es en las cimas del pensamiento donde Peguy y Maurras se encuentran, y así, en el crepúsculo de su pensamiento, Maurras, completando su moral política, no temía dar un puesto al subconsciente del mundo, a las reservas infinitas y como subterráneas que escapan a la claridad de la razón y de la acción. Antes, Maurras había dicho: «No se puede morir.» Y formulaba las leyes correspondientes. Pero más allá de estas altas verdades sabía, como Peguy, que existe otra cosa, es decir, la «gracia», aquella que la misericordia divina les ha hecho encontrarse, finalmente, en la eternidad.

MÉTODOS DE DESARROLLO INDUSTRIAL



TECNICOS EUROPEOS EN
DESARROLLO ECONOMICO
SE REUNEN EN ALCAZAR

ADMIRACION Y RESPETO
ANTE NUESTRO PROGRAMA
DE EXPANSION

UNA circular reservada de la Agencia Europea de Productividad lo anunciaba ya en el otoño pasado: En la XIV sesión de la A. E. P., celebrada en junio de

1960, se había decidido, a propuesta del delegado italiano, celebrar una conferencia para el estudio de los métodos de acción posibles en el desarrollo industrial. Una

conferencia que reuniría al «Estado Mayor» de la expansión económica en los países miembros de la A. E. P. en vías de desarrollo. Vinieron luego las consultas.

Era necesario que la conferencia se celebrara en un país que sirviera al mismo tiempo de excelente experiencia, en el que se estuviera ensayando un ambicioso plan de expansión y pudiera ofrecer el ejemplo de unos programas rectamente concebidos y exactamente aplicados. Pronto hubo acuerdo y en un reciente comunicado de la O. E. C. E., a la que pertenece como organismo especializado la Agencia Europea de Productividad, se anunciaba ya sin reservas: España sería la sede de esta conferencia de «alto nivel» de los responsables europeos del desarrollo industrial.

Efectivamente, la Conferencia Internacional sobre los Métodos de Desarrollo Industrial está destinada a un reducido número de delegados de alto rango, responsables del desarrollo económico en sus respectivos países. Su objetivo es presentar a las autoridades nacionales, a los representantes de la industria y de los sindicatos la posibilidad de examinar los métodos que han sido utilizados con éxito en los distintos países del mundo para acelerar la expansión de la industria.

ALCALÁ, SEDE DE LA EUROPA QUE SE ESFUERZA

La vieja Universidad de Alcalá de Henares, «alma mater» de los mejores tiempos de España, remozada ahora con este flamante y fructífero Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, ha dado albergue durante los días 10 al 15 de abril, a los re-

presentantes de España, Grecia, Italia, Yugoslavia, Turquía e Islandia. Son los países a los que la Agencia Europea de Productividad de la O. E. C. E. presta un programa especial de ayuda y asesoramiento para fomentar el desarrollo industrial. Los hombres más experimentados de la Europa en vías de desarrollo, que realiza un titánico esfuerzo para aumentar sus fuentes de producción y de riqueza, se han concentrado en Alcalá de Henares para discutir sus propias experiencias y realizaciones y examinar los documentos preparados por los expertos de la A. E. P. sobre implantación y funcionamiento de zonas industriales, importancia de ciertas disposiciones fiscales y subvenciones en la política de fomento de las inversiones, formación profesional y relaciones en el trabajo, política aplicada sobre el establecimiento de industrias, así como sobre los programas de publicidad y ayuda a las inversiones, insistiendo en los aspectos prácticos de la política de desarrollo industrial.

Se trata, pues, eminentemente de una importantísima reunión de estudio, cuyos resultados han de reflejarse necesariamente en los respectivos programas de desarrollo. Ocurre con el desarrollo económico de un país que no puede dejarse a la simple iniciativa privada, sino que ha de venir programado al detalle, estudiadas sus distintas etapas y las formas más viables de su aplicación y puesta en marcha. En otro caso, los resultados suelen ser contrarios a la finalidad prevista y sumamente

peligrosos para el conjunto total de la economía de un país. Hay que estudiarlo todo antes, tener previstos los posibles estancamientos, los efectos secundarios que pueden producirse y las dificultades de toda índole que pueden amenazar su perfecta realización.

LOS MAS CALIFICADOS EXPERTOS EN DESARROLLO

Por eso se han buscado para esta conferencia las personalidades que han adquirido en el sector público o privado de su país una gran experiencia en los diferentes aspectos del desarrollo industrial. Y aparte los delegados nacionales —cinco por cada país, uno de ellos perteneciente a los medios sindicales— han sido convocados otros eminentes técnicos, como M. Teodoro Moscoso, de la Administración de Desarrollo Económico de Puerto Rico, o M. Michael Tzur, director general en el ministerio de Comercio e Industria de Israel. Destacados técnicos de la Agencia Europea de Productividad han colaborado igualmente en las jornadas de Alcalá de Henares. Destacan entre ellos el profesor Kurt Martin, economista de Mánchester, miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para Asia y Extremo Oriente y asesor económico del Gobierno de Teherán; la señora Shirley Boskey, del Departamento del Interior de los Estados Unidos; monsieur Roland Pre, presidente de la Oficina de Investigaciones Geológicas y Mineras de Francia, hombre de



Los delegados nacionales y extranjeros escuchan las palabras del Ministro de Comercio



gran experiencia, cuya actividad se ha desarrollado fundamentalmente en el Camerún, Guinea, Costa de Marfil, Alto Volta y Gabón, como presidente del Plan de Desarrollo de los Territorios de Ultramar, y el propio presidente de la conferencia, M. Albert Winsemius, director general de Industrialización de Holanda.

No menos calificada es la representación española, integrada por el Vicesecretario General de Organización Económica de la Organización Sindical, señor Gutiérrez Cano; el señor Sirvent Dargen, del Instituto Nacional de Industria; el consejero de la Oficina de Coordinación y Programación Económica señor Varela Parache; el Subsecretario de Industria, don Alejandro Suárez; el profesor de Ciencias Económicas señor Lusuén Sancho y el secretario del Comité de Créditos, señor Lacalle Leloup.

La importancia de los temas tratados y la trascendencia de las recomendaciones que se adopten bien han merecido esta calificada Delegación española, responsable del desarrollo industrial de España. Encaja de lleno esta conferencia sobre los Métodos de Desarrollo Industrial con la actual etapa de la política económica española. Desde nuestra incorporación efectiva a la O. E. C. E. ha venido desarrollando nuestro país una eficaz política para ampliar al máximo nuestro potencial económico y elevar el nivel de vida. Superada la primera etapa de esta-

bilización monetaria y nivelación de la balanza de pagos, nos encontramos ahora en la no menos fecunda tarea de la reactivación económica, cuyos resultados se reflejarán bien pronto en el panorama económico español.

REVISTA A LOS «MILAGROS» CONSEGUIDOS

A los expertos extranjeros en cuestiones relacionadas con el desarrollo industrial ha causado óptima impresión la seriedad de los estudios y programaciones realizados en España para impulsar nuestra expansión. Las modernísimas plantas industriales, los ambiciosos planes de regadío puestos en marcha, la constante mecanización de nuestros medios productivos y principalmente la precisión casi matemática con que en España se ha realizado y cumplido la primera parte del Plan de Estabilización, reduciendo al máximo los efectos secundarios que pudieran considerarse menos positivos, son el mejor aval de que la etapa de desarrollo ha de cubrirse con la misma serenidad y precisión.

Se han explicado en Alcalá de Henares los primeros pasos del «milagro alemán», con sus dificultades iniciales. El señor Branko Cholanovitz, del Servicio del Plan de Desarrollo de Serbia, ha expuesto los métodos de industrialización de las regiones subdesarrolladas de Yugoslavia y se ha pasado revista a los programas de

El Ministro de Comercio, señor Ullastres, en su discurso en la reunión europea

industrialización de Israel, Turquía, Puerto Rico y otros países. Pues bien, nuestro plan de desarrollo económico es uno de los más perfectamente trazados, con metas precisas y etapas bien delimitadas, que ha causado la admiración de los técnicos extranjeros. Para todos ellos ha sido una agradabilísima sorpresa encontrarse con un país rehecho con sus propios medios y sin contar con la ayuda de nadie, pese a las numerosas dificultades surgidas durante este esfuerzo de titanes. España camina ahora segura hacia la meta del máximo bienestar y de alto nivel de vida, con una técnica de desarrollo contrastada con la experiencia de los mejores expertos europeos en materias de expansión.

Decía recientemente un eminente economista que los españoles habíamos acertado a crear esa «nueva frontera», que es el «siglo XX» de las jóvenes generaciones norteamericanas. Efectivamente, la extensión de los regadíos, los nuevos cultivos, la repoblación forestal, la creación de actividades industriales en nuestro país, la multiplicación de las fuentes de energía habían modificado profundamente la faz de España en los últimos veinte años: el trabajo industrial antes circunscrito a dos regiones

—Cataluña y Vascongadas—, se ha extendido a todo el país. La población activa se ha ampliado en más de dos millones de puestos de trabajo creados en actividades no agrarias, y ha nacido un espíritu empresarial que antes no existía.

HACIA LA «NUEVA FRONTERA»

La «nueva frontera» económica española ha ampliado sus propios horizontes. Se han repetido en Alcalá de Henares, para satisfacción de los expertos de la Agencia Europea de Productividad, los ambiciosos planes de desarrollo económico trazados en el reciente Congreso Sindical. Todo el complejo económico español está en marcha hacia la nueva frontera. Se trata de ampliar al máximo nuestras posibilidades de crear más puestos de trabajo, de producir más y mejor, de competir en los mercados internacionales con los países productores más acreditados. Nuestro plan de desarrollo para el período 1961-1975 supone una inversión bruta de cuatrocientos cuarenta y ocho mil millones de pesetas en los distintos sectores, que modificará profundamente nuestra estructura económica. Se trata de dar ocupación en actividades no agrarias durante este período a dos millones setecientos mil personas.

Doscientos cuarenta y ocho mil millones de pesetas del total de inversión previsto para los quince años del plan de desarrollo se destinarán a obras de infraestructura, como vivienda y urbanismo, comunicaciones y transportes, agricultura, ganadería, montes y pesca y obras hidráulicas. Ciento catorce mil millones, a otras inversiones a base, como acondicionamiento turístico, industrias de la energía e industria del acero y metales no férricos. A la modernización y expansión industrial se destinarán ochenta mil millones de pesetas, para el fomento de las industrias de bienes de equipo, construcción, industrias químicas y de bienes de consumo. El cuadro distributivo de las inversiones del plan de des-

arrollo económico se completa con una inversión de seis mil millones de pesetas en formación profesional.

Hay un hermoso panorama en el quehacer económico de España. Cuando aún no hace tres años nos incorporamos como miembros de pleno derecho a las actividades de la Organización Europea de Cooperación Económica, algunos países nos consideraron simplemente como miembros receptores de la actividad asistencial de la O. E. C. E. Se equivocaron. Surgió primero el Decreto-Ley de Ordenación Económica de junio de 1959, que sentó las bases de la nueva etapa, y paulatinamente España fue acomodando su estructura económica a la realidad europea. Las distorsiones de la estructura monetaria producidas por nuestro aislamiento anterior hicieron necesaria la operación quirúrgica del Plan de Estabilización, cuyos resultados fueron más rápidos y completos que lo previsto. Los escépticos se convencieron y España pudo serenamente enfrentarse con el problema de su propio desarrollo.

UNA APRETADA AGENDA DE TRABAJO

Por eso ha adquirido gran significación la celebración en España de la Conferencia Internacional de Estudio sobre «Métodos de Desarrollo Industrial» organizada por la O. E. C. E., a través de la Agencia Europea de Productividad, en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Presidencia del Gobierno.

Fundada en 1948 la O. E. C. E. con la finalidad de ayudar al Gobierno de los Estados Unidos para la aplicación de sus programas de ayuda a Europa —actividad ésta que finalizó en 1952, a la terminación del Plan Marshall—, ha sido un instrumento útil a la cooperación económica entre los países miembros. Aparte su aportación a la convertibilidad monetaria y a la eliminación de restricciones en las importaciones entre los países miembros, la O. E. C. E. ha normado diversas comisiones técni-

cas para realizar estudios especiales sobre agricultura, industria, transportes, electricidad y potencial humano en varios países en vías de desarrollo o francamente subdesarrollados. Durante la crisis de Suez en 1956, la Comisión del Petróleo de la O. E. C. E. realizó una eficaz actividad distribuyendo equitativamente el combustible disponible. Como organismos especializados de la organización, destacan la Comisión reguladora de la Energía Nuclear, creada en 1956, la Conferencia Europea de los Ministros de Transporte de los países miembros y la Agencia Europea de Productividad, ambas creadas en 1953.

Actualmente, la Agencia Europea de Productividad está desarrollando un programa especial de ayuda y asesoramiento a los países en vías de desarrollo como España, Grecia, Italia, Turquía, Yugoslavia e Islandia. Esta ayuda reviste múltiples formas: establecimiento de programas de asistencia técnica, creación de zonas piloto de experimentación y organización de ciclos de formación y especialización en el extranjero.

Los más complicados problemas que entraña el desarrollo industrial han sido ampliamente discutidos en Alcalá de Henares y en la apretada agenda de trabajo han figurado, entre otros, los siguientes temas: las instituciones de crédito industrial, organización del propio desarrollo, inversiones privadas extranjeras, fundamentos económicos del desarrollo, establecimiento de industrias, inversiones privadas en las regiones en vías de desarrollo, actividad desplegada por las empresas estatales, puesta en práctica de los programas destinados a las pequeñas y medianas empresas, aspectos sociales del desarrollo industrial y políticas fiscales que favorecen la expansión.

Junto a los temas teóricos y fundamentales, los informes sobre las experiencias adquiridas en los distintos países han dado a la Conferencia un carácter eminentemente práctico.

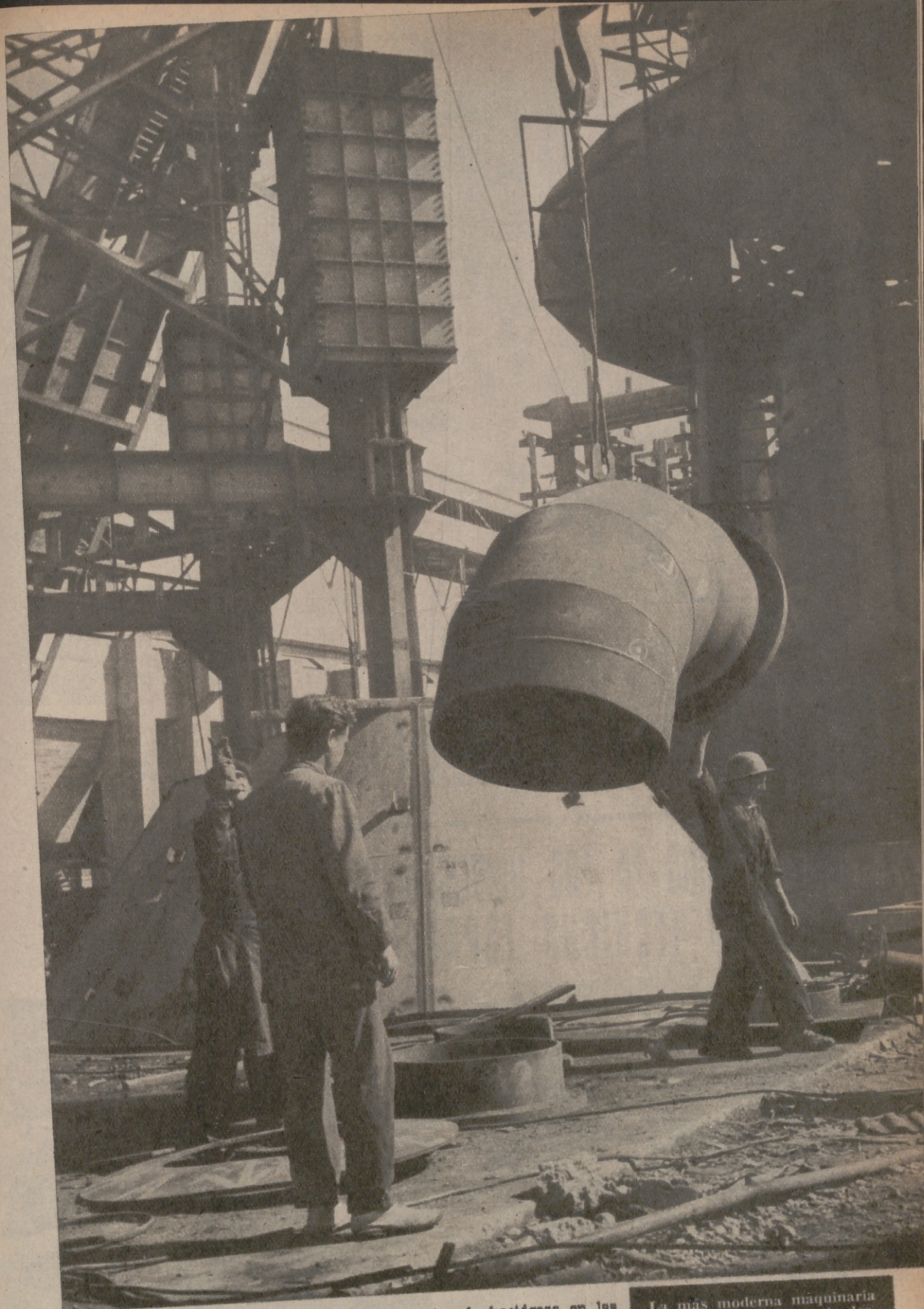
LOS NOMBRES DE LA ESPAÑA EFICAZ

Quizá lo más significativo para nosotros sea la atención que la O. E. C. E. y todos los países miembros de la organización han prestado a nuestros afanes por mejorar nuestra realidad económica. Frente a las tendenciosas propagandas, a las que cada vez se va prestando menos crédito por ahí fuera, la consistencia de la obra realizada en España está mereciendo el respeto de cuantos nos conocen. Concretándonos a la evolución económica, jamás se ha dado en España un período más eficaz que el de los últimos veinte años, sobre todo si se consideran las condiciones en que se ha efectuado este progreso. Pero a la satisfacción por el pasado se añade la esperanza y la ilusión en los ambiciosos planes de desarrollo económico en que anda ahora España comprometida.

Por eso el encuentro de Alcalá de Henares adquiere especial importancia. Viene a ser como una palabra de aliento en nuestros afa-



La industrialización de España se palpa en todas sus provincias



nes y un reconocimiento a la magnitud y precisión de nuestro programa de desarrollo. Al mismo tiempo se ha puesto a nuestra disposición un valioso caudal de experiencias adquiridas en otras circunstancias similares, al tiempo que para los delegados de otros países ha sonado a «milagro» la indiscutible realidad de nuestros complejos industriales, de las inmensas zonas de nuevos regadíos,

de los miles de hectáreas en las que se ha ensayado la repoblación forestal. Los nombres de Avilés, Puertollano, Escombreras, Badajoz, Las Bárdenas, Entrepeñas y tantos otros de nuestra transformada geografía casi han perdido ya su propio ámbito local para convertirse en nombres universales. Son los nombres de la nueva realidad española, que servirán de ejemplo y acicate a otros países

La más moderna maquinaria coopera en los planes de desarrollo industrial español

para impulsar su industria, modernizar la agricultura o aumentar su potencial energético.

Son, a fin de cuentas, los nombres de nuestra España eficaz.

R. CASTILLO MESEGUER

Pág. 53.—EL ESPAÑOL



ENSEÑANZA SUPERIOR

65.000 ALUMNOS EN LAS UNIVERSIDADES
Y ESCUELAS TÉCNICAS ESPAÑOLAS

ESTAMOS a las puertas de mayo. Típico mes de exámenes, más que de exámenes de estudios. Porque el mes de mayo es el mes de las noches medio en vela—a las tres y media de la madrugada ya se duerme uno sin poderlo remediar sobre el libro—, de las horas tempranas para repasar las lecciones, del préstamo de apuntes, con los minutos contados, del calentar el asiento en las bibliotecas especializadas.

Esto para los malos estudiantes; bueno para, los estudiantes que no estudiaron a su debido tiempo; que para los buenos, el





mes de mayo es el mes de las satisfacciones, el de las notas brillantes, el de los ejercicios valiosos, el de la demostración de la sabiduría.

El Instituto Nacional de Estadística acaba de publicar la estadística de la Enseñanza Superior en España, referido al último curso de datos. La obra viene a representar, así, una especie de espejo dinámico de la enseñanza universitaria, superior, técnica y especializada.

Dinamismo y estaticismo, a la vez, nos reflejan la potencia, la variación, la extensión, la pro-

fundidad y la anchura de los estudiantes españoles; de los estudiantes que cumplieron, por lo menos, los dieciocho años. Que empiezan ya a tener conciencia de lo que se sabe y de lo que no se sabe; de lo que hay que aprender y de lo que hay que ignorar; conciencia, en suma, de la vida.

**DOCE UNIVERSIDADES Y
QUINCE ESCUELAS TECNICAS SUPERIORES**

En España hay doce Universidades: Barcelona, Granada, La Laguna, Madrid, Murcia, Oviedo,

A 65.000 asciende el número de alumnos de la enseñanza superior en España

Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. En las doce Universidades españolas hay tres secciones de Ciencias Físicas—Barcelona, Madrid y Zaragoza—, doce de Ciencias Químicas—tres de Ciencias Matemáticas—Barcelona, Madrid y Zaragoza—, dos de Ciencias Naturales—Barcelona y Madrid—, tres secciones de Ciencias Económicas y Comerciales—Barcelona, Madrid y Bil-



bao, correspondiente ésta al Distrito Universitario de Valladolid—, una sección de Ciencias Políticas—Madrid—, doce Facultades de Derecho, cuatro Facultades de Farmacia —Barcelona, Granada, Madrid y Santiago—, tres secciones de Filosofía Clásica—Barcelona, Madrid y Salamanca—, tres de Filosofía Moderna —Barcelona, Madrid y Salamanca—, siete de Filología Románica—Barcelona, Granada, La Laguna, Madrid, Murcia, Oviedo y Salamanca—, tres de Filología Semítica —Barcelona, Granada y Madrid—, tres de Filosofía —Barcelona, Madrid y Murcia—, nueve de Historia —todas, excepto La Laguna, Oviedo y Salamanca—, dos de Historia de América —Madrid y Sevilla—, dos de Pedagogía —Barcelona y Madrid—, diez de Medicina —Barcelona, Granada, Madrid, Salamanca, Santiago, Sevilla y Cádiz, que corresponde al Distrito Universitario sevillano; Valencia, Valladolid y Zaragoza— y cuatro Facultades de Veterinaria en Madrid, León, que corresponde a la Universidad de Oviedo; Córdoba, que corresponde a la de Sevilla, y Zaragoza.

Por lo que respecta a las Escuelas Técnicas Superiores, existen dos Escuelas de Arquitectura—Madrid y Barcelona—, una en Madrid de Ingenieros Aeronáuticos, otra de Agrónomos y otra de Caminos, Canales y Puertos; tres Escuelas de Ingenieros Industriales —Madrid, Barcelona y Bilbao—, una de Ingenieros de Industrias Textiles, radicada en Tarrasa, y una Escuela, respectivamente, de Ingenieros de Minas, de Montes, Navales y de Telecomunicación.

Esto en cuanto a Centros del Estado; que refiriéndonos a Cen-

tros privados, tenemos el Centro de Ingenieros Electromecánicos (I. C. A. I.), en Madrid, y el Instituto Químico de Sarriá.

Pues bien, en todos estos Centros, estudian al año unos 65.000 alumnos, entre varones y mujeres.

AUMENTA CIENCIAS, DISMINUYE DERECHO

Cincuenta y dos mil varones y doce mil mujeres, en números redondos, son universitarios en España. Hacen un total de más de sesenta y cuatro mil.

La serie general ha ido aumentando con el tiempo. De treinta y un mil alumnos y cuatro mil cuatrocientas alumnas en el curso 1940-1941, se ha pasado a esta cifra. Por término medio, el promedio anual de aumento es de dos mil varones y mil mujeres.

Ahora bien, el signo técnico de los tiempos se refleja claramente en la matriculación de los alumnos; signo recogido y encauzado acertadamente por la legislación promulgada por el Ministerio de Educación Nacional.

Por ejemplo, Ciencias aumenta su matrícula, sobre todo, en los últimos cursos académicos. Así, de los 7.530 alumnos, en total, del curso 1951-52 se ha pasado a 10.397, de los cuales 8.354 son varones y 2.043 mujeres. En Derecho, en cambio, se registra el fenómeno contrario: De los 20.183 alumnos matriculados en el censo académico 1953-54 se pasa a 19.897 en 1954-55 y a 17.847 en la actualidad. De estos últimos, 16.960 son varones y 887 mujeres.

Las restantes carreras aumentan sus alumnados.

Tenemos, en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, a los 1.195 alumnos y 28 alumnas del curso inaugural de 1943-44 han sucedido 3.776 y 306, respectivamente. En Farmacia, los 2.283 alumnos y 1.150 alumnas de 1940-41, se han convertido en 3.491 y 3.812, respectivamente. En Filosofía y Letras hay disminución de varones y aumento de mujeres, de los 3.184 alumnos y 1.357 alumnas del principio se pasa hoy a 2.433 varones y 4.053 mujeres. En Medicina, aumento en ambos sectores. 8.793 y 507 en 1940-41, por 15.528 y 1.064, respectivamente, en la actualidad. Y en Veterinaria, de 1.787 varones y cinco mujeres en 1940-41, tenemos hoy 1.563 alumnos y 11 alumnas.

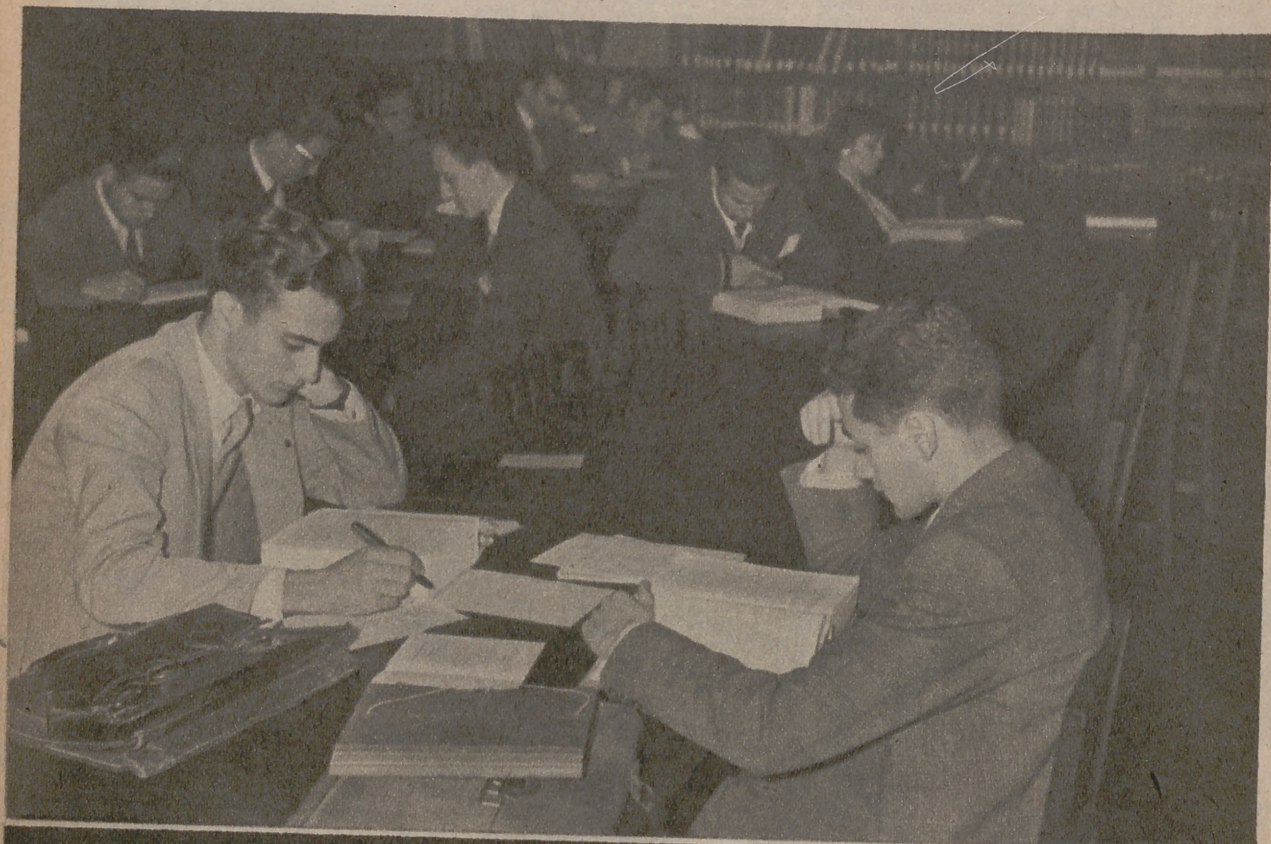
Como puede verse, la carrera que más estudian las mujeres es Filosofía y Letras y después Farmacia.

DEL MEDIO MILLON DE ASIGNATURAS MATRICULADAS, SE APRUEBAN LA MITAD

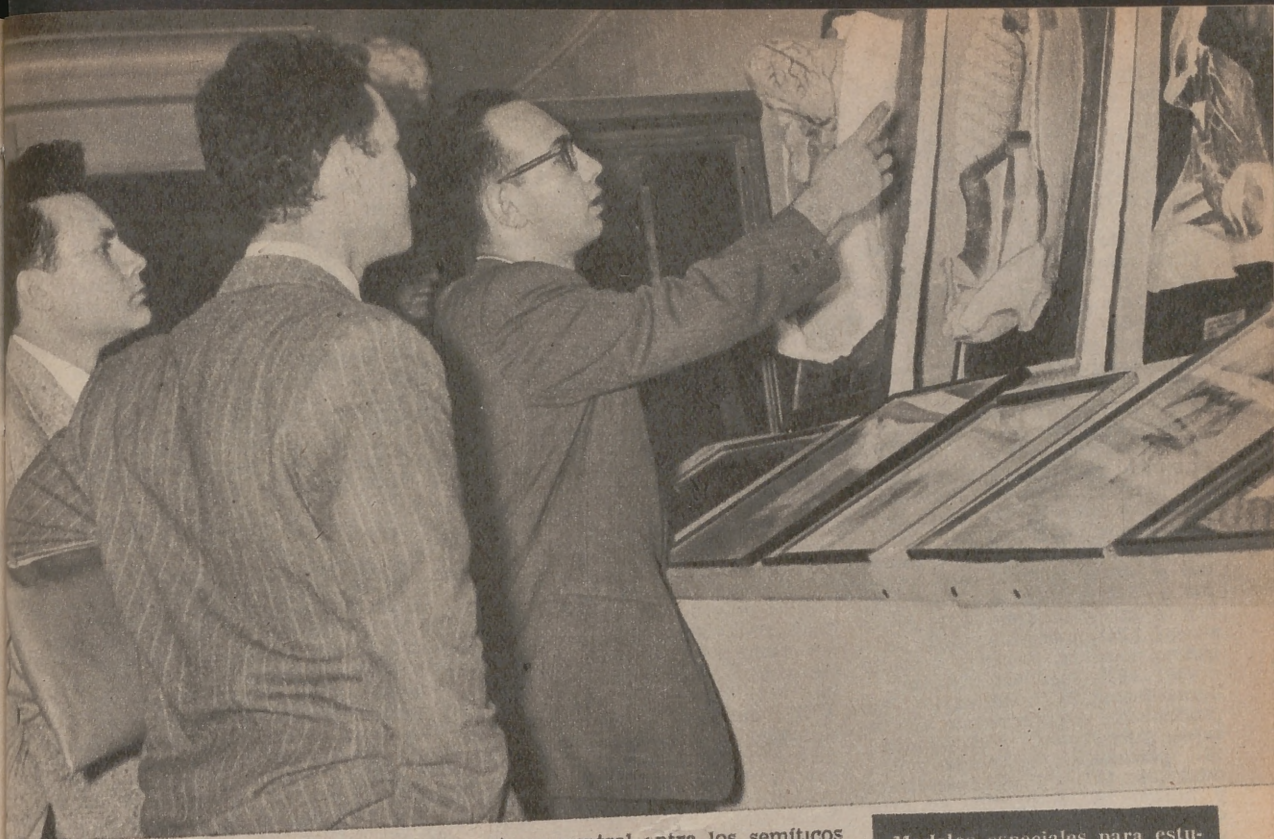
Una cosa es matricularse, otra examinarse y otra aprobar. En total, esos alumnos universitarios de que hablamos al principio se han matriculado en 434.878 asignaturas. Pues bien, solamente se han aprobado 261.908. Lo cual significa que entre suspensos y no presentados hubo una cosecha de cerca de doscientas mil calabazas.

Las mujeres estudian con más intensidad que los hombres; esta conclusión se deduce examinando las cifras relativas de matriculaciones y aprobados.

Como es natural hay alumnos, por especialidades, más estudiosos



En la biblioteca, la hora del estudio



Modelos especiales para estudios anatómicos

que otros; es decir, que cosechan comparativamente menos suspensos que los compañeros de otras Facultades. Los más estudiosos son, sin duda, los de Filología Semítica. Quizá porque la vocación para los estudios de lenguas tan difíciles haya de ser más que extraordinaria, el caso es que el aprobado se da con más frecuen-

cia porcentual entre los semíticos que entre los juristas y los médicos donde, a la abundancia de matriculados, va aneja la incidencia de reprobados. También es más fácil aprobar por oficial que por libre; aquí los números no hacen sino confirmar la general regla y creencia.

La edad más frecuente entre los estudiantes son los veintiún años.

Después los veintidós; luego los veinte y los veintitrés, y ya descendiendo por esa pirámide de edades hasta quedar en las edades superiores, treinta años y más



Clases prácticas en un centro especializado

de treinta como cifras lógicas de menor edad en el alumnado.

LOS HIJOS DE EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS SON LOS MAS NUMEROSOS EN LA UNIVERSIDAD

Uno de los aspectos sociológicos más interesantes del hecho es el relativo a la clasificación de los alumnos españoles, según la profesión de los padres o representantes legales.

Un cuadro de doble entrada clasifica a los alumnos por Facultades y por profesiones.

Consideremos únicamente las cifras en total. Así, de los 50.000 alumnos españoles matriculados en nuestras doce Universidades, 1.002 son sus padres ingenieros o arquitectos; 493, aparejadores, ayudantes o peritos; 1.614, químicos y farmacéuticos; 86, topógrafos y delineantes; 418, catedráticos e investigadores; 282, profesores; 1.841, maestros; 2.623, abogados, notarios, jueces y procuradores; 3.939, médicos, cirujanos y odontólogos; 351, veterinarios, 345, practicantes y enfermeras; 41, autores, publicistas y compositores; 101, periodistas, locutores y traductores; 123, pintores, escultores y músicos; 45, fotógrafos, técnicos y cine y de publicidad; 896, religiosos (obsérvese que en la clasificación entra la representación legal); 82, técnicos de industria, nueve, técnicos de transportes; 322 agentes de Bolsa, corredores comerciales e intendentes mercantiles; 220, secretarios y oficiales judiciales; 5.646, propietarios, administradores, directores y contratistas de industrias; 76, propietarios, administradores y directores de Transportes; 3.710, propietarios, administradores, directores y personal de Comercio; 693, empleados del Ayuntamiento y Diputación; 15, de Sindicatos y Movimiento; 99, de otras Administraciones oficiales; 787, de Banca y Seguros; 2.393, de oficinas; 1.856, del Estado; 1.688, propietarios o administradores agrícolas, ganaderos, pescadores o similares; 1.493, colonos o braceros; 384, conductores de vehículos, locomotoras, barcos y aviones; 933, artesanos y jornaleros; 47, de personal de servicios subalternos; 314, de servicios de protección; 178, de servicios domésticos o personales; 1.958, de Fuerzas Armadas; 376, de rentistas; 522, de jubilados y pensionistas, y 3.108, de huérfanos de padre. Lo que resta, hasta el total, corresponde a la rúbrica de no consta.

En cuanto a la residencia legal de los padres, el orden de los primeras provincias es: Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Vizcaya, Sevilla, Oviedo, Murcia, Granada y La Coruña. Coinciden grandemente con los Distritos Universitarios.

ALUMNOS DE TODO EL MUNDO EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

Cada año es más importante el contingente de alumnos extranjeros en las Universidades españolas. Al viejo y clásico prestigio de nuestras Humanidades se une la precisión científica en muchas especialidades, como la Medicina, de

acendrada posición privilegiada en todo el campo de la investigación. Unos dos mil cuatrocientos alumnos extranjeros, de ellos 317 mujeres, cursaron estudios en nuestras Facultades. De estos dos mil cuatrocientos alumnos 39 eran alemanes, 19 franceses, 24 ingleses 24 italianos, dos de los Países Bajos, 20 portugueses, 63 suizos, 19 argentinos, 19 bolivianos, seis brasileños, 208 colombianos, 77 costarriqueños, 236 cubanos, 16 chilenos, 32 ecuatorianos, 598 norteamericanos, cinco guatemaltecos, 47 hondureños, 17 mejicanos, 54 nicaragüenses, 84 panameños, tres paraguayos, 119 peruanos, 31 puertorriqueños, 12 dominicanos, 78 salvadoreños, 88 uruguayos, 294 venezolanos, 45 marroquíes y 16 filipinos, siendo el resto de la cifra, hasta completar el total, de otros países de los cinco continentes.

El mayor número de alumnos extranjeros lo da Medicina. Así Barcelona tiene, en su Facultad de Medicina, 197 alumnos y 28 alumnas; Granada, 107 varones y dos mujeres; Madrid, 887 alumnos y 121 alumnas; Salamanca, 108 alumnos y 19 alumnas; Santiago de Compostela, 43 varones y dos mujeres; Sevilla, 158 varones y 14 mujeres; Valencia, 29 varones y cuatro mujeres; Valladolid, 122 varones y ocho mujeres, y Zaragoza, 39 alumnos y tres alumnas. Todos ellos extranjeros y matriculados, como hemos dicho, en Medicina.

De estos futuros médicos que han venido a estudiar a nuestras aulas, el número mayor lo proporcionan los hispanoamericanos, sobre todo venezolanos, ecuatorianos, etc. Ahora bien; en la Universidad de Santiago, en su Facultad de Medicina, hay un fuerte contingente de alumnos de los Estados Unidos.

Diecinueve varones y una mujer que estudian Medicina en nuestros catedráticos.

DOCTORADOS Y ESCUELAS DE ESPECIALIZACION

Entremos en los estudios de doctorado. El doctorado, en las carreras universitarias, supone un esfuerzo notable, desde luego, pero más que nada el acreditarlo ya ante los Tribunales competentes, sino ante la propia estimación, la personal valía, la comprensión y el ajuste de las cuestiones estudiadas, el saber discernir qué cosas son las que valen, qué cosas son las que han de eliminarse.

El número total de alumnos matriculados en los cursos de doctorado ha sido de 1.308, de los cuales 276 fueron mujeres. De estos alumnos, 818 varones terminaron sus estudios de Doctorado, lo mismo que 171 mujeres. A 193 alumnos se les aprobaron la tesis de doctor, lo mismo que a 84 mujeres.

Madrid y Barcelona son los dos Distritos Universitarios que conceden título de doctorado. En Barcelona el mayor número de tesis aprobadas corresponde a la Facultad de Medicina, mientras que en Madrid lo es Filosofía y Letras, seguido también de Medicina y Ciencias.

Junto con los estudios de doctorado tenemos lo que pudiéramos

llamar estudios similares, ya que corresponden a las Escuelas de Especialización.

Nueve Escuelas de Especialización ejercen sus funciones docentes en la vida académica española: Bromatología, Dermatología y Venereología, Diplomática, Estadística, Estomatología, Judicial, Nacional de Sanidad, Nacional de Fisiología y de Psicología y Psicotecnía.

La Escuela de Bromatología ha dado 55 diplomados, la de Dermatología y Venereología, ocho; la de Diplomática, 35; la de Estadística, 42; la de Estomatología, 45; la Judicial, 34, y la de Psicología y Psicotecnía, 53.

EL SIGNO DE LO TECNICO

Es evidente que el signo profesional es lo técnico. No es que lo que pudiéramos llamar estudios de letras haya de abandonarse, no; lo que ocurre es que el cada vez mayor tecnicismo de la vida impone estas características. Y España acomoda sus planes de estudio a la última hora de la técnica; técnica que sirven, tradicionalmente y con altísimo rango, nuestras Escuelas Especiales.

Hay aumento en el número de sus matriculas.

En la Escuela de Arquitectura el número de alumnos se mantiene sensiblemente igual; de los 564 alumnos que se matricularon en 1940-41, hemos pasado hoy a la cifra de 510. La Escuela de Ingenieros Aeronáuticos, sin embargo, ha aumentado su alumnado, de 25, en 1949-50, a 188 en la actualidad. La de Agrónomos, de 187, en 1940-41, a 371; la de Caminos, Canales y Puertos, de 162 a 421; las dos Escuelas de Ingenieros Industriales, Barcelona y Madrid, de 583 a 2.012; la de Industrias Textiles, de 65 a 307; la de Minas, de 85 a 385; la de Montes, de 62 a 252; la de Navales, de 38 a 126; la de Telecomunicación, de 50 a 218; el I. C. A. I. tiene en la actualidad 387 y el Instituto Químico de Sarriá, 207 alumnos.

Por lo que respecta a los alumnos que terminaron sus estudios en esta rama de las Escuelas Especiales, la última promoción está compuesta por 84 arquitectos, 29 ingenieros aeronáuticos, 45 agrónomos, 87 de caminos, 203 industriales, 24 de industrias textiles, 58 de minas, 48 de montes, 31 de navales, 29 de telecomunicación, 35 del I. C. A. I. y 36 del Instituto Químico de Sarriá.

También hay alumnos extranjeros que estudian en nuestras Escuelas Especiales. En Arquitectura hay 12 hispanoamericanos y un marroquí; en Agrónomos, un inglés y un asiático; en Industriales, 12 alemanes, un italiano, un suizo y seis hispanoamericanos; en Textiles, un alemán, dos franceses, un portugués, un suizo y cuatro hispanoamericanos; en Ingenieros de Montes, un mejicano y otros dos hispanoamericanos en Telecomunicación.

Esta es la estructura de nuestra enseñanza superior, universitaria y técnica. Una estructura con aumento del número de alumnos, del número de títulos, de la concurrencia de todos. Un buen signo.

José María DELLEYTO



EICHMANN, EN LA JAULA DE CRISTAL

UNA VIGILANCIA EXTRAORDINARIA PARA PROTEGER LA VIDA DEL RESPONSABLE DE LA MUERTE DE MILLONES DE JUDIOS

QUINCE CARGOS EN EL ACTA DE ACUSACION

EL hombre del traje gris que acababa de salir de la fábrica Mercedes-Benz en Buenos Aires se acercó al puesto de flores. Dudó un momento y después se decidió por un modesto ramillete.

A veinte pasos tras él, «Dov» no pudo evitar una sonrisa. Ahora tenía la prueba que había estado esperando desde hacía un mes: Ri-

cardo Klement, el hombre del traje gris se llamaba en realidad Adolf Eichmann. Las flores lo probaban.

Era el 21 de marzo de 1960. Aquel día se cumplía el vigésimo quinto aniversario de la boda de Adolf Eichmann y Verónica Liebl. Ella había sido localizada en Argentina, pero aseguraba que se ha-

bía vuelto a casar con Klement.

El hombre del traje gris pasa ahora buena parte del día dentro de una cabina de vidrio resistente a las balas y abierta solo por la parte orientada hacia un estrado. Dov y los restantes hombres del comando israelita consiguieron capturarlo primero y trasladarlo después clandestinamente a Israel.

Durante los últimos meses casi la mayor esperanza que ha podido tener Adolf Eichmann era que las reclamaciones argentinas exigiendo la devolución del prisionero para que fuese juzgado por un Tribunal Internacional fuesen atendidas por Israel. Argentina no quería defender a Eichmann, sino solamente hacer respetar su soberanía, pero para Ben Gurion y la mayoría de los políticos de Israel Eichmann es algo demasiado valioso, es nada menos que el símbolo de la persecución antisemita realizada por el III Reich alemán.

Eichmann ha estado detenido en una fortaleza cercana a Haifa, en una celda de paredes acolchadas para evitar un suicidio. Con el mismo fin le dejaban las gafas solo un breve rato al día; carecía de cordones, de hebillas, de todo cuanto pudiese recordar desde lejos la muerte. Pero también se tomaban precauciones contra los demás. Eichmann no ha visto durante todo este tiempo ningún arma de fuego. Todos sus guardianes estaban desarmados para evitar que alguno quisiera acentar contra su vida. Comía un plato escogido al azar entre dieciocho, que probaba previamente el guardián de turno y preparaba su defensa. Ahora ha sido trasladado a la casa de la cultura de Jerusalén en una ambulancia; Eichmann llegó in-

consciente, sobre una camilla por obra del somnífero que le había administrado el médico de la prisión. Los encargados de su protección creyeron que ese era el mejor modo de asegurarla. Eichmann parecía enfermo de gravedad, y aunque, en realidad, no lo estaba, todos los que le vieron ahora comprendieron que ha decaído mucho su aspecto y ha perdido peso. La perspectiva de hallarse desde el día 11 ante el Tribunal le ha derrumbado interiormente. Eichmann sabe que hablarán testigos como Elliahu Rosenberg, que tuvo que llevar hasta el horno crematorio del campo de Treblinka el cadáver de su madre muerta en la cámara de gas, como las muchachas obligadas a beberse el agua con que habían tenido que lavar los pies de los carceleros.

El doctor Servatius, defensor alemán de Eichmann (ha sido necesario modificar la ley israelita para que pudiera actuar en el proceso), ha fundado inicialmente su defensa sobre la base de negar competencia al Tribunal israelita. Las víctimas de Eichmann no tenían la nacionalidad de Israel; eran alemanes, franceses, rusos, polacos, húngaros, checos o búlgaros, los crímenes no fueron cometidos en el Estado de Israel que, además, no existía entonces. Pero la posibilidad de que fuera un Tri-

bunal alemán o internacional quien juzgara los crímenes de Eichmann fue siempre muy lejana. Ahora parece menos probable que nunca que el Tribunal acepte la tesis de Servatius.

Nadie duda en Israel sobre la pena que recaerá sobre Eichmann. Nadie duda tampoco entre los judíos que si algún hombre merece la pena de muerte es precisamente Adolf Eichmann.

ISRAEL ACUSA

De la extensa acta de acusación pueden deducirse los quince puntos siguientes, que, en realidad, son otros tantos cargos contra Adolf Eichmann:

1. Haber cometido crímenes entre 1939 y 1945 contra el pueblo judío de Alemania, en los países del eje y en los países anexionados u ocupados, mediante la creación de campos de trabajos forzados, de «ghettos», de campos de tránsito y de concentración con la intención declarada de exterminar al pueblo judío.

2. Haber organizado la deportación y la concentración de judíos para realizar su destrucción física.

3. Haber perseguido la ruina moral y física de los judíos mediante la esclavitud, el hambre, la opresión y la tortura.

4. Haber previsto en 1942, con



A la izquierda, Gideon Hausner, fiscal general de Israel, y a la derecha, Moshe Landau, presidente del Tribunal

cómplices, los medios de esterilización del pueblo judío.

5. Haber cometido este mismo crimen en los países ocupados.

6. Haber practicado la discriminación antijudía en el plano nacional, racial, religioso y político.

7. Haber obtenido ventajas materiales del terror, la expoliación y el robo.

8. Haber realizado actos análogos a los anteriores contra pueblos que no eran judíos, ya que la acusación no se limita a considerar solamente el aspecto antisemita de la conducta de Eichmann.

9. Haber deportado medio millón de judíos polacos, principalmente en 1939, para situar en sus lugares familias alemanas.

10. Haber deportado 14.000 eslovacos con el mismo propósito.

11. Haber deportado decenas de millares de gitanos.

12. Haber deportado centenares de niños y de adultos de la aldea de Lidice (Checoslovaquia) a Polonia, donde fueron exterminados cuando Eichmann era miembro de la Gestapo en Berlín.

13. Haber servido como «S. S. Obersturmbannführer» en la organización Schutzstaffeln (S. S.) de Nadap, declarada criminal por el Tribunal de Nuremberg.

14. Haber formado parte de la organización «Sicherheitsdienst S. S.», declarada criminal de guerra por el Tribunal de Nuremberg.

15. Haber pertenecido a la Gestapo, considerada como organización criminal por parte del Tribunal de Nuremberg.

Hace veintitrés años el hombre que tendrá que hacer frente a estas acusaciones merecía la siguiente consideración de sus superiores. «Se trata, anotaban, de una excelente persona, enérgica e impulsiva, que posee capacidad para dirigir por sí misma el campo de sus actividades y que ha realizado especialmente tareas de organización y de negociación constantemente y muy bien. Especialista reconocido en su dominio.»

“R. S. H. A. IV B 4”

¿Cuál era el “dominio” del S. S. Untersturmführer Adolf Eichmann? Los judíos y todo lo relacionado con ellos. Incluso hablaba el “yiddish” y para “ambientarse” había vivido en Palestina, de donde fue expulsado precipitadamente cuando los ingleses conocieron su identidad.

Eichmann, que fracasó en todo menos como burócrata, nació el 19 de marzo de 1906 en Renania. A los nueve años su familia y él con ella se trasladaron a Linz, en Austria; allí realizó sus estudios primarios y secundarios, pero las dificultades económicas le impidieron hacerse ingeniero, como era su ilusión. Adolf Eichmann se hizo representante. Fue necesaria la llegada del nazismo para que empezara a ascender.

El 1 de abril de 1932 ingresa en el partido nacionalsocialista; de esa misma fecha es también su afiliación a la organización S. S. Dos años más tarde tiene que abandonar Austria precisamente por ser un nazi. Eichmann es destinado al Servicio de Seguridad del Partido y fue precisamente en



El doctor Robert Servatius, abogado de Eichmann

tonces —con motivo de la creación de un “museo judío”, según recordó en Nuremberg uno de sus colaboradores— cuando se despertó la vocación antisemita de Eichmann, que paradójicamente tuvo que sufrir de pequeño vejaciones de sus compañeros que le creían judío.

Al año siguiente, el 15 de noviembre de 1935, surgen las leyes de Nuremberg “para la protección de la sangre y el honor alemanes”. Todavía no hay violencias, sólo discriminación racial que paso a paso conduciría a la famosa “solución final” de la Conferencia de Wannsee (20 de enero de 1942, en Berlín), en donde se acordó el exterminio puro y simple de todos los judíos que habitaran en territo-

rios controlados por el III Reich. A fines de 1936 se crea en el seno del Servicio de Seguridad una Sección sobre judaísmo. Después el “anschluss” de Austria determina las primeras acciones contra los judíos. El 6 de enero de 1938 Herschel Grynszpan, uno de los desplazados judíos por las órdenes nazis asesinas en París a von Rath, consejero de la Embajada alemana. Esa muerte marca el comienzo de las persecuciones violentas. Y el 27 de septiembre de 1939 un decreto de la Cancillería del Reich crea el R. S. H. A. (“Reichsicherheitshauptamt”) u oficina central de seguridad del Reich). El R. S. H. A. está formado por siete departamentos dirigidos por Reinhart Heydrich,

que sería asesinado en 1942 por los checos. La Gestapo es el cuarto, una de las secciones de la Gestapo es precisamente la de Eichmann, encargada de las cuestiones judías. Su denominación oficial es R. S. H. A. IV B 4. Eichmann es ya comandante de las S. S.

El comienzo de la guerra y las victorias militares ponen en manos de Eichmann millones de judíos de toda Europa. Primero tratará de crear la gran "reserva judía" de Dublín en Polonia, pero cuando comprende que resultaría demasiado reducida para tan gran número de judíos surge el proyec-

to de hacer de Madagascar el futuro país de todos los judíos. Pero no se puede disponer de Madagascar hasta que la guerra haya concluido y se firme el tratado de paz con Francia. Eichmann es el hombre encargado de resolver por el momento el problema judío y más tarde de aplicar la "solución final".

¿Cuántos? Esa es la pregunta que se han formulado todos los que han oído hablar de los crímenes de Eichmann. Wilhelm Hoettl, como él jefe de departamento en el R. S. H. A., señaló que en abril de 1944, y durante una conversación con Eichmann,

éste había llegado a la conclusión de que habían sido exterminados cuatro millones de judíos en los campos de concentración y que otros dos millones habían muerto fuera de los campos a consecuencia de los malos tratos, las largas marchas, el hambre o las ejecuciones rápidas de los grupos de acción montados por Eichmann. También ante el Tribunal de Nuremberg uno de sus colaboradores, el capitán Wisliceny, señaló que Eichmann hablaba siempre de cuatro o cinco millones y que en febrero de 1945, durante la última entrevista que mantuvieron, le declaró que iría contento a la tumba, pues la impresión de tener sobre su conciencia la muerte de cinco millones de personas le proporcionaba una extraordinaria satisfacción.

LA MUERTE DE LORD MOYNE

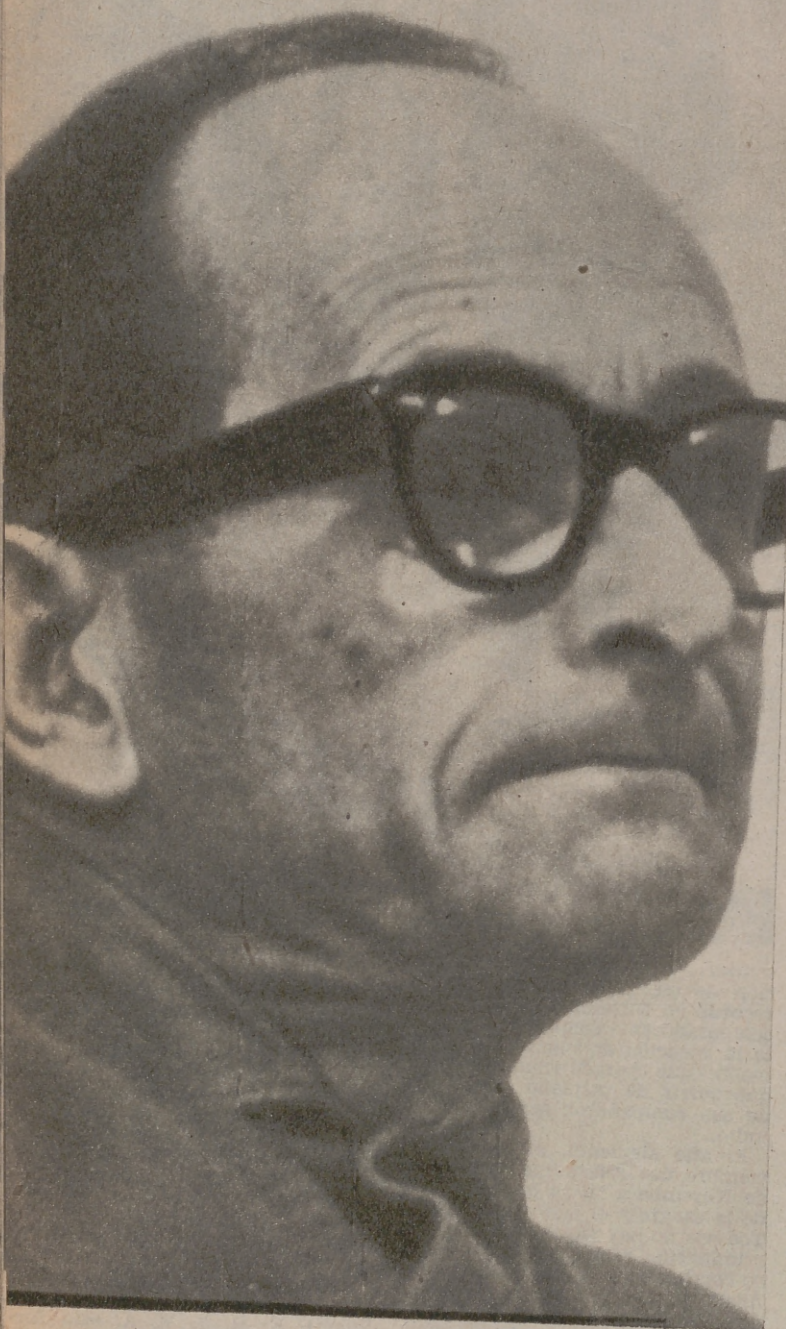
Es muy posible que no sea sólo Eichmann quien haya temido el comienzo del proceso. También temblarán algunos antiguos nazis refugiados hoy en cualquier rincón del mundo bajo un nombre falso y también temblarán... algunos judíos, porque el desarrollo del proceso permitirá seguramente aclarar algunos aspectos oscuros de la vida de Eichmann. Como el del "affaire" de los camiones, por ejemplo. Joel Brand es uno de los testigos de la acusación, y Brand, en la actualidad corresponsal para toda Europa de los dos más importantes diarios de Tel-Aviv, hará declaraciones que pueden resultar comprometedoras.

El 25 de abril de 1944, Adolf Eichmann, que se hallaba entonces en Budapest, hacia detener a Joel Brand, jefe de una organización clandestina judía y le anunciaba sin ambages:

"Le he hecho venir para formularle una proposición. Estoy dispuesto a venderle judíos. No todos; evidentemente le resultaría imposible reunir el dinero y las mercancías necesarias para comprarlos, pero puedo venderle un millón de judíos."

Eichmann, según Brand, exigió el pago de 10.000 camiones aportados por los países más interesados en la suerte de los judíos. Brand partió inmediatamente y fracasó. A los problemas que significaba recoger el rescate se unía el de acoger un millón de personas. "¿Qué haría yo con un millón de judíos?", le contestó lord Moyne, representante del Gobierno británico en El Cairo. Pero Brand había confesado la reacción de lord Moyne a algunos miembros de la organización terrorista judía "Etern", y dos meses más tarde lord Moyne caía asesinado.

Brand acusa también a ciertos elementos israelitas de que por hallarse entonces completamente al servicio de los intereses británicos no hicieron caso de su petición. Cree tener pruebas: "En 1957 —dice—, un alto funcionario de Alemania occidental encargado de la investigación acerca de los criminales de guerra me reveló que había transmitido a Tel-Aviv la dirección oculta de Eichmann. Este funcionario es el doctor Buchtal, en aquella época procurador general en Francfort y en la ac-



Una de las últimas fotografías de Eichmann, durante el juicio



Adolf Eichmann, el procesado de Israel

tualidad presidente del Tribunal Supremo de Hesse. Sólo a finales de 1959, cuando amenazaba con revelar todo lo que sabía, las autoridades israelitas se decidieron a capturar a Eichmann.

Joel Brand lleva quince años dedicado a la captura de los criminales de guerra perdidos en el anonimato. Tiene la mentalidad del "cazador de brujas" y son muchos los que desconfían de sus informaciones. Más lógico resulta pensar que el Gobierno del Tel-Aviv persiguiera con ahínco la captura de Eichmann que no en que la obstaculizara según la versión de Brand. Al fin y al cabo el juicio de Eichmann, que paradójicamente está haciendo olvidar la forma en que fue capturado, es de suma importancia para Israel. Se prolongará durante meses; hay quien cree incluso que no habrá concluido el 15 de agosto cuando

se celebren elecciones generales en Israel. En el proceso se pondrán de manifiesto los crímenes de hombres como Eichmann y de quienes estaban por encima de él

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

puesto que el acusado de la jaula de cristal blindado era sólo una pieza, desde luego, la más importante en la gigantesca máquina de exterminio. Es posible también que el proceso de Eichmann sirva para lograr determinados objetivos políticos. Sin embargo, la figura de Eichmann y el relato de sus terribles crímenes ha hecho olvidar a muchos una indudable realidad: la gran mayoría del pueblo alemán, los soldados que luchaban en los numerosos frentes ignoraban por completo lo que sucedía en Buchenwald, en Auschwitz, en Kowno y en tantos otros terribles campos de exterminio. No oyeron hablar de las cámaras de gas, de los "camiones de la muerte", de las prácticas pseudocientíficas con los prisioneros hasta que se terminó la guerra.

Guillermo SOLANA

Pág. 63.—EL ESPAÑOL

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



EICHMANN, EN LA JAULA DE CRISTAL

UNA VIGILANCIA EXTRAORDINARIA PARA PROTEGER LA VIDA
DEL RESPONSABLE DE LA MUERTE DE MILLONES DE JUDIOS

QUINCE CARGOS EN EL ACTA DE ACUSACION